The Detective Is Already Dead
2
nigozyu
Illustration by Umibouzu

nigozyu
Illustration by
Umibouzu
2
La detective
está muerta.
The
Detective
Is Already
Dead

The Detective Is Already Dead

2

nigozyu
Illustration by Umibouzu

YEN ON
New York

TABLA DE CONTENIDO

Prologo 7

Capítulo I 15

Nada Mejor Que Un Baño (Mixto) Después De Un Secuestro 15

Pizza, Soda, Programas De Televisión Extranjeros Y, Ocasionalmente, Hanako Del Baño 20

Y Ahora Para Las Travesuras De La Comedia Romántica Adolecente .. 24

Aquí Es Cuando Incluso Los Ateos Comienzan A Orar 31

Un Vestido Blanco Puro Y La Novia Voladora 36

Y Así Comenzó La Inolvidable Aventura 44

Interludio I 50

Capítulo II 52

Y Así Los Muertos Resucitan 52

Los Misterios Deberían Estar Llenos De Cadáveres 57

La Detective De Primera No Llega Tarde 63

Puedo Perdonar Todo Menos Esa Mirada Triunfante 69

El Diablo Carmesí, La Reina De Hielo 73

Hacia El Futuro, Dentro De Un Año 79

Es Demasiado Tarde Para Actuar Con Calma 86

Tú Eres Un Ángel, Yo Soy Un Monstruo 91

Gracias Por Enojarte 99

Perdonaré Todo Menos Ese Malentendido 105

Interludio II 111

Capítulo III 114

Recojo A Una Niña. Luego Me Despiden 114

Se Abre Un Nuevo Caso Con Una Escena Directamente Del Infierno .. 123

La Rutina Diaria De La Detective Alicia 128
El Consumo De Alcohol Y Tabaco Por Menores Está Estrictamente Prohibido Por Ley 134
Más Tarde, Recordaré Este Día 141
La Mayoría De Los Momentos De Debilidad Nocturnos Te Dan Ganas De Morir Por La Mañana 146
El Punto De Inflexión De Todo 150
Detective De Primera VS. Detective De Primera 153
La Gente Lo Llama Jack El Diablo 160
Seguro, De Ahora En Adelante, Para Siempre 166
No Te Entiendo 172
No Me Importa Si Te Burlas De Mi 174
Es Por Eso Que No Estaba Calificado Para Acariciar Esa Cabeza 181
Una Vez Más, Partimos De Viaje 185
Capítulo IV 194
Un Arca De Esperanza, Destinada Al Final 194
Con El Sonido Del Motor Y El Viento En Mis Oídos 198
SPES 201
Un Verdadero Demonio 207
Si Nos Volvemos A Encontrar, Lejos De Esta Isla 212
Revancha 217
Solo Quería Ser Amada 220
El Monstruo Llora 226
La Persona Más……En El Mundo 231
Vendré A Verte Una Vez Más 239
Lado De Siesta 246

Siesta

Occupation	Student
Grade	Middle school, second year
Favorite Subject	Music
Committee	Library Committee member
Club	Mystery Research Club president
Likes	Napping, teasing the vice president
Code	Be skilled in both pen and sword

Her beautiful blue eyes weren't even remotely Japanese. Her cool expression radiated an indescribable charm that reminded me of the transition from girlhood to maturity. The red ribbon in her pale-silver hair bloomed like a lone flower, and in that uniform—from the crown of her head to the tips of her toes, she was as beautiful as a flawless sculpture.

(Excerpt from the memoirs of the vice president)

Prologo

Estaba soñando.

Fue un sueño largo y fantástico, casi como un cuento de hadas.

A diez mil metros sobre la tierra, conocí a una chica y, durante los siguientes tres años, vivimos una serie de aventuras inolvidables.

En Singapur, jugamos en casinos y jugamos en las playas y buscamos un legendario tesoro escondido.

En Nueva York, estuvimos viendo un musical hasta que los terroristas se involucraron.

En Venecia, la Ciudad del Agua, perseguimos a un famoso ladrón fantasma que intentaba escapar en una dramática persecución en bote por los canales.

Caminamos por desiertos, atravesamos selvas, cruzamos montañas, navegamos sobre océanos, viajamos por todo el mundo.

Finalmente, en Londres, nos encontramos con un villano diabólico, cuya base secreta resultó ser nuestro destino final.

La chica que era mi compañera se enfrentó al villano.

Estaba viendo la escena que se desarrollaba detrás de ella, pero de repente mi visión se volvió borrosa y mi audición comenzó a desvanecerse.

Intenté gritar rápidamente, pero no pude emitir ningún sonido.

Esto tiene que ser un sueño. Solo una horrible pesadilla.

Lo sabía lógicamente y, sin embargo, no podía librarme del miedo.

Mientras luchaba con mis pensamientos, el enemigo levantó una enorme espada. Iba a golpear a mi socio a menos que alguien interviniera.

Grité su nombre, o lo intenté, pero mi voz seguía sin funcionar.

Cuando la desesperación se apoderó de mí, mi compañero se volvió a mitad de camino hacia mí.

Ella estaba diciendo algo. Diciéndome algo.

... Pero no pude escuchar su voz.

Desesperadamente, traté de leer sus labios, pero mi visión se estaba desvaneciendo.

Un momento después, la sangre tiñó el rostro de la niña.

Ella estaba muerta.

Sin embargo... pude distinguir una cosa. Solo uno.

Justo antes de morir, mi pareja me miró con una sonrisa solitaria.

Ese era el tipo de sueño que estaba teniendo.

"¿Eres la detective de primera?"

Esa ridícula pregunta fue lo que me sacó de mi sueño.

El aula estaba vacía y el sol se estaba poniendo afuera.

Debo haberme quedado dormido en algún momento, y alguien había tenido la amabilidad de despertarme. Frotándome los ojos nublados, levanté la cabeza.

Era una chica de mi grado, pero no la reconocí.

Luego, por alguna razón insondable, me levantó por la pechera y comenzó a amenazarme de formas que realmente no entendía. Mi habilidad para meterme en problemas no había mejorado.

"Oh ya veo. Sí, por supuesto: querías que te abrazara, ¿no es así?"

Ese no era un pensamiento que estaba teniendo, pero ella me apretó contra su pecho de todos modos.

La suavidad de malvavisco y el dulce aroma de su perfume amenazaban con disolver mi cerebro.

También pude escuchar su corazón.

Badmp, badmp.

Badmp, badmp.

El sonido era tan familiar. ¿Por qué fue eso?

Pensando que era extraño, le pregunté a la chica cómo se llamaba.

Y ella me dijo que era—

"…… ¿Mmm?"

Un olor dulce y una sensación elástica en mi mejilla me despertaron.

Ah, despertar también era parte del sueño.

La habitación estaba oscura y no pude distinguir mucho. Pero el aroma y la suavidad del sueño definitivamente estaban allí. Entonces, ¿qué fue esto?

"¡Waaaaaaaaaaaaaaaaaaaaagh!"

Hubo un grito y un dolor agudo recorrió mi mejilla. No es justo…

“—! ¿Por qué diablos fue eso, Natsunagi?”

Miré a la chica, la que asumí que acababa de abofetearme.

“¡¿Qué diablos estabas haciendo?! ¡No te limites a tocar el pecho de tu compañera de clase en cuanto te despiertes! ¡Ten algo de vergüenza!”

"La primera vez que nos conocimos, estoy bastante seguro de que me obligaste a palpar tu pecho".

“—! ¡Ya te lo dije, no era exactamente yo mismo cuando hice eso!"

La chica que estaba gritando era Nagisa Natsunagi. Ella estaba en mi grado en la preparatoria y era una detective de primera.

Nos conocimos cuando acepté cierto trabajo. Luego nos involucramos en un par de casos más y, en el camino, ella se convirtió en la detective, yo

en su asistente y desarrollamos una especie de amistad que ninguno de los dos parecía capaz de deshacerse. Dicho esto, no recordaba que dormir juntos fuera parte del arreglo...

"Entonces, ¿dónde está esto?" Natsunagi se giró con curiosidad. Estábamos tumbados en un suelo de cemento frío. Ella no reconocía este lugar mejor que yo.

"... Sí, ¿dónde estamos?"

Espolvoree mi memoria, lo que debería haber hecho antes. ¿Por qué Natsunagi estaba acostada a mi lado cuando me desperté? ¿Qué hora era y qué lugar era este? ¿Qué había estado haciendo ayer…?

"Uhnn... ¿Podrían ya callar ustedes dos?"

Sentí que algo aterrizaba en mi rodilla con un ligero golpe.

"Esa voz... ¿Saikawa?"

No recordaba haber hecho ninguna indicación de que tuviera permiso para usar mi regazo como almohada... Aparte de eso, definitivamente era su voz.

Yui Saikawa era el ídolo más importante de Japón, y el primer cliente que Natsunagi y yo habíamos recogido. Desde que resolvimos su caso, habíamos estado lo suficientemente cerca como para bromear... Pero...

"Saikawa, ¿por qué estás aquí también?"

"¿Eh? ¿Por qué estoy durmiendo contigo, quieres decir? ¿Me estás preguntando eso?”

"¿Qué pasa con la frase sugerente? ... Espera, no te traje aquí, ¿verdad?"

"Espera un segundo, ¿es eso lo que está pasando?" Gritó Natsunagi. "¡Trajiste a Yui aquí, y me empujaste al suelo duro, me amarraste y luego…!"

“Natsunagi, tus fantasías podrían estar afectando tu memoria. No estás atado, ¿de acuerdo?”

Esto fue un desastre; estaba empezando a pensar que averiguar dónde nos habíamos encontrado sería más problemático de lo que valía la pena. Pero entonces:

"Si vas a jugar, ¿crees que podrías guardarlo para más tarde, Kimizuka?"

La voz era fría y enojada, y la dureza hacia mí específicamente me dijo instantáneamente quién era ella.

"Así que tú también estás aquí, ¿eh, Charlie?"

Charlotte Arisaka Anderson. Ella era otra vieja conexión de la que no podía deshacerme: una chica de mi edad con la que había trabajado con frecuencia. Después de otro caso reciente, gradualmente hicimos las paces entre nosotros... pero claramente, ella no había suavizado su actitud hacia mí.

"¿Ustedes en serio no recuerdan? Íbamos de camino a visitar la tumba de la señora cuando alguien nos secuestró y nos trajo aquí".

"...!"

Correcto. Lo recordaba ahora. Ayer, los cuatro íbamos de camino a visitar la tumba de mi ex socio.

Había comenzado unos días antes, cuando el crucero que estaba organizando Saikawa había sido secuestrado. Después de que derrotamos al pseudohumano Camaleón, Charlie y yo nos reconciliamos aceptando mutuamente el último deseo de Siesta, y luego prometimos visitar su tumba.

Por supuesto, ese habría sido un viaje extremadamente incómodo con nosotros dos, así que ayer Natsunagi y Saikawa se habían unido a nosotros en la visita a su tumba... Pero en el camino, alguien nos atacó y nos trajo aquí.

"Lo juro, ustedes son siempre tan descuidados", sollozó Charlie, cruzando los brazos con arrogancia (estaba demasiado oscuro para verla, pero apuesto lo que sea que hizo).

"Uh, excepto que a ti también te secuestraron".

"También te han secuestrado, Charlie".

"¿No te secuestraron a ti también, Charlie?"

"¡…! ¡Argh, bien, lo siento!" La voz aguda de Charlie resonó en la habitación oscura.

No estábamos actuando tan preocupados como deberíamos haber estado. *Nuestro captor probablemente desearía no haber perdido el tiempo secándonos ahora mismo, pensé con una sonrisa de disgusto.*

"¡Ah…!" Natsunagi levantó una mano para protegerse la cara de la luz repentina.

Se había encendido una pantalla en la parte delantera de la habitación.

"Celdas oscuras y pantallas de televisión misteriosas, ¿eh?"

Varios escenarios de tipo “juego de la muerte” pasaron por mi mente. Por ejemplo, en un momento el secuestrador aparecería en esa pantalla, con una máscara, y establecería un conjunto de reglas diabólicas.

“¡Ghk! Primero nos ataron de pies y manos, ¿y ahora qué? ¿Qué diablos van a...?"

"Natsunagi, ¿te estás sonrojando?" Yo pregunté.

"Si mal no recuerdo, Kimizuka, ¿no planeabas asistir a la boda de tu hermana pequeña una vez que esta batalla terminara?" Preguntó Saikawa.

"No trates de maldecirme para darte una mejor oportunidad de sobrevivir", le espeté.

"Está bien, Kimizuka", dijo Charlie. "No importa qué tipo de juego de la muerte sea este, con mi cerebro, no tendremos problemas".

"¡Suerte para nosotros!" Grité. "Charlie simplemente superó a todos".

"¡No estaba tratando de ser graciosa!"

Vamos, gente, al menos demuestren un poco de miedo. El pobre secuestrador no sabrá cómo hacer una gran entrada después de esto.

Sheesh. Bueno, no importa lo que suceda después o quién aparezca en esa pantalla, definitivamente no me voy a sorprender demasiado, pensé. Eso es lo que todos estábamos pensando.

Es por eso que en el siguiente instante...

Cuando vimos a la persona que apareció en la pantalla, no pudimos decir nada.

"Si se están reproduciendo estas imágenes, significa que Kimihiko Kimizuka, Nagisa Natsunagi, Yui Saikawa y Charlotte Arisaka Anderson están presentes".

Había pasado un año desde que escuché esa voz, fría como un pepino y sin embargo tan cálida.

"Sies—"

"¡Señora!"

"Gweh".

Sentí un peso repentino cuando Charlie se subió a mi espalda para ver mejor la pantalla.

La chica de la pantalla tenía cabello plateado pálido y ojos azules. Era mi ex compañera, la detective de primera fallecida. Siesta.

Charlie había sido su aprendiz en un momento, y no pudo ocultar su emoción al volver a ver a Siesta después de un año de separación. Sin embargo…

"Charlie, esto es una grabación".

"¡¿Eh?!"

No podíamos dejar que las emociones fugaces nos engañaran. Mantenga siempre la calma y la inteligencia. No había forma de que Siesta pudiera estar aquí ahora. El detective ya estaba muerto.

"Ha pasado mucho tiempo, Charlie, pero lo siento. Esto es solo un video; Lo grabé hace un año, anticipándome al día de hoy”.

Como si Siesta hubiera visto venir incluso este pequeño intercambio, sonrió suavemente a Charlie.

"Señora..." Charlie miró con tristeza a través de la pantalla a Siesta.

"Lamento preguntar cuando las cosas se están poniendo emocionales, pero por favor sal de mí antes de tener esta conversación".

Una vez más, los cuatro nos volvimos hacia la televisión.

"Entonces ella es...", susurró Natsunagi.

"Eso es Siesta, entonces...", dijo Saikawa.

Probablemente era la primera vez que alguna de ellas la veía.

"Ahora bien, hay una razón por la que te he reunido aquí", dijo Siesta, de nuevo como si supiera exactamente cuándo sería la pausa. "Creo que ya es hora de que sepas... sobre lo que me pasó, hace un año".

Hace un año, ¿la detective estaba hablando del día en que murió? ¿El día en que Camaleón la mató?

"El Camaleón no me mató".

Una vez más, Siesta parecía haber leído mi mente.

"No, pero él dijo—”

Estaba seguro de que Camaleón había dicho que la había matado. Charlie me envió una mirada confusa. También había escuchado la misma información directamente de Camaleón, durante la batalla en el barco.

"Asistente, quiero que recuerde". Siesta me miró.

"¿Hay algo que quieras que recuerde?" ¿Me estaba olvidando de algo? ¿Olvidar qué?”

"También me gustaría que el resto de ustedes lo supieran. Una vez que lo hagas, quiero que decidas”.

En el momento siguiente, la pantalla se cortó a una imagen diferente. Era el interior del avión donde conocí a Siesta hace cuatro años, a diez mil metros.

"¿Qué…?"

“Es un registro de todo lo que he visto hasta este momento. Los tres años que pasé contigo”.

…! No puede ser. ¿Estaba planeando contarnos sobre ese disco, esos recuerdos, ahora mismo? ¿Se suponía que esto me ayudaría a recordar todo lo que ella necesitaba que hiciera?

“Está bien, ¿estás listo? Empezaremos hace cuatro años”.

Tan pronto como Siesta volvió a aparecer en el monitor, nos dijo:

“Quiero que veas esto hasta el final. Verás lo que nos pasó. La verdad de mi muerte. Y mi última pelea—"

Capítulo I

Nada Mejor Que Un Baño (Mixto) Después De Un Secuestro

"De ninguna manera. No quiero ser tu asistente”.

En el baño de mi apartamento en ruinas, cerré los ojos con fuerza para mantener el champú fuera de ellos y una vez más veté la propuesta de tonterías que me habían presentado varias veces.

"¿Eh? ¿Qué? No pude escucharte”.

Sin embargo, este lanzador en particular no pareció molesto en lo más mínimo por mis críticas. Sospeché que no se rendiría hasta que le dijera que sí.

"Sí, definitivamente puedes", me quejé a la persona al otro lado de la puerta, subiendo mi volumen un par de muescas. Mi voz baja rebotó en las paredes de la pequeña habitación en un eco de múltiples capas.

“Vamos, vamos, cálmate. Se supone que debes relajarte en el baño, ¿sabes?”

"Sí, y no puedo, gracias a alguien". Terminé de enjuagar el champú y luego me metí en la bañera.

"¿Te lavo la espalda?"

"No, gracias."

"Tal vez entraré con nada más que una toalla".

"…No, gracias."

Sin embargo, ciertamente te tomó un momento.

Maldita sea, ¿qué clase de trampa cobarde le estaba tendiendo a un adolescente? En realidad, lo más importante...

"¿Por qué estás en mi apartamento, Siesta?" Le pregunté a la chica que estaba parada en el camerino.

Su nombre en clave era Siesta, una chica de nacionalidad indeterminada, con cabello plateado pálido y ojos azules.

Hace apenas una semana, la conocí en un avión de pasajeros a diez mil metros. Se había llamado a sí misma una 'detective de primera' y los dos habíamos resuelto un cierto incidente juntos. Pero para mí, el incidente no había terminado ahí...

"Escucha, Siesta, no puedes entrar en las casas de la gente sin ser invitado. Y no intentes entrar al baño".

"Bueno, no estás escuchando lo que tengo que decir".

Ahí estaba de nuevo.

Inmediatamente después de que el secuestro terminó y terminó, ella comenzó a hacer demandas ridículas: "Quiero que vueles alrededor del mundo conmigo como mi asistente". No tenía idea de lo que estaba pasando por su mente.

Por supuesto, la propuesta era una absoluta tontería y la rechacé. Sin embargo, Siesta no mostró signos de retirarse. Llevábamos una semana en ello.

Eres terriblemente terco. Irrumpir no fue un paseo por el parque, ¿de acuerdo?

"¿El infierno? ¿Por qué suenas tan orgulloso de eso? ¿Soy el malo aquí?"

"Soy el héroe, después de todo. Ir en mi contra automáticamente te convierte en el chico malo".

¿Qué héroe usaría esa ridícula lógica?

"En realidad, recuerdo claramente cerrar la puerta, ¿así que...?"

"Oh eso. Lo abrí con mi llave maestra. Es una de mis siete herramientas; no hay candado que esta llave no pueda abrir".

"Vaya, casi suena como si fuera un paseo por el parque".

"Hmm, eso es bastante molesto".

"No es tan molesto como invadir mi privacidad". En serio, pensé que iba a tener un ataque al corazón cuando escuché su voz a través de la puerta de mi baño de la nada.

"Entonces, decidimos que te iba a lavar la espalda, ¿cierto?"

"Mira, deja de intentar meterte en el baño conmigo en cada oportunidad". Nos conocimos hace solo una semana, y ella ya estaba en mi cara. El futuro se veía realmente sombrío...

"¿Y? ¿Por qué estás tan en contra de ser mi asistente?" Una vez más, Siesta me hizo esa pregunta a través de la delgada puerta. Santo cielo, ella todavía no se rendía.

"Porque quiero ser normal". En la bañera estrecha, me eché agua caliente en la cara. "Te lo dije antes, ¿recuerdas? Me arrastran a las cosas. Nunca me ha traído nada más que problemas. Todo lo que quiero es vivir en paz. Como un buen baño tibio que no me quemará".

"¿Y estás diciendo que no podrás vivir esa vida si estás conmigo?"

"Bueno, no después de que me mostraras algo así".

Estaba pensando en la pelea con el pseudohumano que había estallado a diez mil metros.

Un simple secuestro no habría sido tan malo. Quiero decir, ciertamente no habría sido bueno, pero después de lo que había visto, no me iba a quejar. Pero esa cosa estaba fuera de discusión. Si me involucraba con lo que fuera, no sobreviviría sin importar cuántas vidas tuviera.

"Pero soy el único que puede hacer este trabajo", espetó Siesta. Fue más agudo de lo que jamás la había escuchado hablar.

"¿Tiene algún sentido arrastrarme a algo que solo tú puedes hacer?"

"Bueno... Oh, eso es correcto."

"Estás literalmente inventando algo mientras hablamos, ¿no es así?"

"La verdad es que me enamoré de ti a primera vista y—"

"Excepto la única vez que acordamos encontrarnos, no me reconociste, ¿recuerdas?"

"Tu cara es tan suave que lo olvido si no te veo por un par de días. Es perfecto para operaciones encubiertas".

“Suficiente con los cumplidos ambiguos. Y no me des trabajos cuando ni siquiera he accedido a ayudarte todavía”.

"... ¿Realmente no serás mi asistente?" La voz de Siesta bajó de repente.

Sí. Eso es lo que te he estado diciendo todo este tiempo. ¿Por qué suenas un poco deprimida por eso?

Lo juro. Esto fue apenas una conversación, no es que ninguno de sus intentos anteriores fuera mucho mejor. Todo es porque Siesta no dice lo que realmente está pensando. Ella trata de salirse con la suya sin ofrecer nada para persuadirme, por lo que estas discusiones siempre terminan en nada.

Incluso ese secuestro. Técnicamente se había resuelto en un momento dado, y sin embargo, Siesta había usado sus abrumadoras habilidades de lucha y dinamismo para obligar al secuestrador a someterse. Si así iban a ser las cosas, no veía futuro en esto.

"Si está tratando de negociar, comienza por decirme lo que hay para mí", le dije, dándole un consejo de sentido común.

... Sin embargo, no te hagas una idea equivocada. Solo lo hice para poder rechazarla después de que hubiéramos hecho bien las negociaciones. No quería que esto se prolongara una y otra vez.

"¡Heh-heh! Eres más amable de lo que pensaba, Kimi”.

"Entonces me estás sobreestimando. No leas entre líneas”.

“Ahora que lo pienso, pedí una pizza hace unos minutos; ¿estuvo bien?”

"¡No te aproveches inmediatamente de la amabilidad de las personas! ¡Llama y cancela eso ahora mismo!"

"Esto es solo una conjetura, pero tengo la sensación de que dentro de un año, probablemente nos llevaremos bien así".

"¿Qué pasa con esto de ‘llevarse bien’? ¿Qué hay de mí? ¡He estado estresado todo este tiempo!"

Estoy agotado. En serio, lidiar con Siesta me desgasta... Es justo como pensaba: no hay nada que ella pueda ofrecerme que me convenza de ser su asistente.

"¿Bien?" ella dijo. "Ve y habla".

"No, no me refería a mí. Ibas a decirme qué había en esto para mí, ¿recuerdas?”

Sin embargo, como siempre, Siesta estaba actuando como si lo hubiera visto todo. "Tienes algo que te preocupa, ¿no?" preguntó, a través de la puerta. “Puedo aclararle eso. Ese es un servicio que puedo brindar”.

"¿Me estás diciendo que me convierta en tu asistente y, a cambio, resolverás mi problema?"

"Puede que haya dicho eso, sí".

Si le preguntaba a Siesta cómo sabía que me estaba preocupando por algo, probablemente no me lo diría. Ella era una detective as que solo estaba interesada en los resultados.

"... La cosa es que hay algunos problemas en mi escuela secundaria en este momento".

Y así, después de salir de la bañera, dije:

"Aparentemente han tenido un brote masivo de Hanakos del Baño".

Mientras me secaba con una toalla, le conté al detective sobre ese extraño misterio escolar.

"Ya veo. Parece que tendré que escuchar esa historia con atención, sobre la pizza”.

"…Sí. Puedes comer pizza, así que date prisa y vuelve a cerrar la puerta”.

Pizza, Soda, Programas De Televisión Extranjeros Y, Ocasionalmente, Hanako Del Baño

Hanako del baño es una de esas ‘siete maravillas de la escuela’ de las que todo el mundo ha oído hablar al menos una vez.

Dice así: si vas al baño de chicas en el tercer piso del edificio de la vieja escuela a las tres de la mañana y golpeas tres veces a la puerta del tercer cubículo, aparecerá una chica con una falda de jersey roja y arrastrarte al baño... o algo por el estilo. Es el tipo de leyenda urbana anticuada, de variedad de jardín, de la que normalmente ni siquiera valdría la pena hablar. Sin embargo—

"¿Estás diciendo que las cosas son un poco diferentes en tu escuela?" Preguntó Siesta por encima del hombro.

Cuando salí del baño, Siesta se estaba llenando la cara de pizza en la estrecha y tradicional sala de estar de tatami de nueve metros cuadrados, con los ojos puestos en el drama extranjero que se reproducía en la pequeña televisión. En algún momento después de irrumpir en mi casa, se cambió a la camiseta que solía usar en la casa y cambió por completo al modo de relajación.

“Así que irrumpiste en el apartamento de un chico que acabas de conocer, tomas prestada su ropa y ves dramas extranjeros mientras comes pizza. ¿Qué eres, mi novia que vive en casa?"

"¿Eh? Uh, ¿no?"

"Sé que no lo eres. Por eso me quejo”. Con la toalla todavía sobre mi cabeza, me senté cerca de Siesta y alcancé la pizza.

"Oh, la mitad del queso es mía, así que no comas nada".

"¡Tú eres quien la ordenó! ¿Cómo es eso justo?”

"Puedes tener el tipo de pepinillos dobles".

"No me hagas deshacerme de tus sobras. Además, discúlpate con todos los fanáticos de los pepinillos en el país”.

"Realmente aprecio el hecho de que todavía lo estés comiendo mientras dices eso. Deberías seguir desarrollando ese rasgo”.

"¿Qué quieres decir con ‘continuar desarrollándolo’? ¿Por qué estás tratando de ser un mentor? ¿Quién crees que eres?"

Esto no era bueno; la conversación no iba a ninguna parte. De todos modos, ¿de qué habíamos estado hablando?

"Hanako, ¿verdad?"

"Oh, sí... Pero es la Señorita Hanako. Ella no es tu amiga”.

"¿Y? ¿Estás diciendo que la Señorita Hanako se está multiplicando en tu secundaria?" Siesta tomó otro pedazo de pizza.

"Sí. Por lo que escuché, en mi escuela, los estudiantes que se encuentran con la Señorita Hanako terminan convirtiéndose ellos mismos en la Señorita Hanako".

“Ah. Como la forma en que las personas que son mordidas por zombis se convierten en zombis”.

"Exactamente. Es un rumor sacado directamente de una película de serie B."

"Excepto que no es solo un rumor, y por eso me lo estás contando. ¿Cierto?"

... Bueno, sí, ese es más o menos el tamaño. Aunque particularmente no quiero admitirlo.

“En este momento, un grupo de estudiantes ha dejado de venir a la escuela repentinamente, principalmente del equipo de atletismo, y el número está creciendo. Los profesores no nos darán ningún detalle... pero escuché que algunos de ellos se han escapado, en lugar de simplemente faltar a la escuela”.

Un chico de mi clase había empezado a quedarse en casa y yo sabía de al menos veinte más en total. Varios de ellos eran fugitivos, por lo que la policía ya estaba involucrada.

"¿El club de atletismo ha tenido algún problema interno?"

"Ni idea. No ha habido rumores de una pelea”.

“Ya veo… Entonces puede ser un factor externo. El tipo de cosa que tendría un gran efecto de reacción en cadena en todo un grupo”. Con expresión seria, Siesta masticó su pizza y luego tragó. "¿Pero estás

diciendo que el rumor en tu escuela es que la Señorita Hanako pudo haber arrastrado a todos los estudiantes desaparecidos al baño de chicas?"

"Sí. Y dado que el número de chicos desaparecidos crece cada vez más rápido, se preguntan si el número de Señoritas Hanakos también está creciendo”.

Esa era la razón por la que el rumor abrumador sobre un "brote masivo de la Señoritas Hanakos" se estaba extendiendo por la escuela.

"¿Tú también lo crees, Kimi?"

"Diablos no". Solté un bufido, lavando mi pizza cubierta de pepinillos con cola.

“Oh, mírate fingiendo ser omnipotente. Estudiante de secundaria clásica”.

"No vengas por mí así". Tenía la sensación de que nunca le ganaría a esta detective en una discusión mientras yo viviera.

"... Aun así, dejaron de venir a la escuela y se perdieron, ¿eh?" Dijo Siesta abruptamente, con los ojos todavía en la televisión.

El programa era un drama en el extranjero ambientado en una academia. En la escena actual, había un niño que había dejado de asistir a clase y todos sus compañeros habían ido a su casa a recogerlo. ¿No le harían eso menos ganas de venir a la escuela...?

"Eres una buena persona, ¿no?" Siesta se volvió para mirarme.

"Todavía me estás ayudando a pagar la pizza, ¿de acuerdo?"

"Eso no es lo que quise decir", respondió, luego agregó: "Y no, no lo estoy".

No en serio. Tienes que devolverme el dinero.

“Naturalmente, los estudiantes que desaparecieron de la escuela no son tus amigos, ¿verdad? Y, sin embargo, estás lo suficientemente preocupado por ellos como para querer resolver el problema”.

"¿'Naturalmente'? ¿Qué te hace estar tan segura de que no tengo amigos?"

"Tal vez sea por esa tendencia a dejarse arrastrar por las cosas que mencionaste. Al mismo tiempo, salvar a las personas también parece ser parte de tu ADN”.

... Otro tipo de ADN que no necesito. Bueno, de cualquier modo.

“Me gusta mantener mi entorno inmediato en paz y normal, ¿sabes? Quiero decir, así es como suele ser mi vida” dije, sonriendo con ironía mientras miraba alrededor del apartamento. “Cuando tuve la edad suficiente para darme cuenta, mis padres se habían evaporado. Estuve dando vueltas entre diferentes casas y centros de atención durante un tiempo, y ahora vivo solo a los catorce años. Eso te hará desear un ambiente pacífico, promedio y estable”.

Bueno, mientras tuviera esta maldición, sabía que no iba a ser fácil. Aun así, tratar de resolver tantos problemas como fuera capaz de manejar por mi cuenta en mi búsqueda de una rutina mediocre y común no podía ser un crimen.

"Ya veo, así que ese es tu—" Siesta se llevó la yema del dedo a la barbilla, como si estuviera pensando mucho en algo. “Mm-hmm. Entiendo todo."

“Pero apenas hemos hablado. Eso es un poco extraño”.

"Si lo veo. Debes estar bastante solo sin familia o amigos”.

"Mira, ¿alguna vez dije que no tenía amigos? ¿Podrías dejar de hacer conjeturas al azar?"

Pero tenía razón en que yo no tenía muchos. Tampoco recordaba la última vez que hablé con un compañero de clase. Todavía.

"Está bien. Este fin de semana, vayamos juntos a eso”.

Siesta estaba apuntando a la televisión. En la pantalla, una niña que parecía ser la heroína estaba llevando al niño ausente a un festival escolar.

"... Uh, ¿qué pasó con lo de la Señorita Hanako?"

Y Ahora Para Las Travesuras De La Comedia Romántica Adolecente

"Todavía estoy esperando que esto se convierta en una historia de misterio y terror, ¿de acuerdo?"

Evitando que el extraño estudiante de secundaria murmurara para sí mismo, los estudiantes y visitantes atravesaron la puerta de la escuela.

Fue unos días después, un sábado, y estaba esperando a alguien en la puerta de mi escuela secundaria. Aunque era una mañana de fin de semana, la puerta estaba bastante ocupada porque hoy era el festival cultural de la escuela... aparentemente.

Sin embargo, fue extraño; No recordaba haber ayudado a prepararme. Con los festivales culturales, ¿no trabajó toda la clase de antemano para preparar su contribución? ¿Habían eliminado todo eso mientras yo estaba demasiado ocupado lidiando con una serie de problemas para venir a la escuela? ¿Por qué nadie me lo había dicho?

"Haaah..." Suspiré un suspiro solitario por mi aburrida y monótona vida escolar...

"Siento haberte hecho esperar", dijo una chica detrás de mí.

La persona que estaba esperando había llegado. Refunfuñando de que llegaba tarde, me di la vuelta.

"Tú fuiste quien me dijo que viniera a esto, y ahora eres la..."

Me quedé helado.

No, no fue porque no tenía a la persona equivocada. La que estaba frente a mí era definitivamente la chica con la que había hecho esa promesa; no había ninguna duda sobre eso. El problema era...

"Siesta, ¿qué llevas puesto...?"

Lo que me llamó la atención fue un uniforme de marinero blanco brillante. Debió haber acortado la falda de alguna manera; me dejó ver sus rodillas y un poco más. Llevaba una mochila escolar colgada del hombro y cualquiera la habría catalogado como una de nuestras alumnas... Era tan diferente del elegante vestido que solía llevar, y entre eso y lo bien que se veía, yo solo—

“? ¿Por qué de repente me diste la espalda?” Siesta se inclinó y me miró a la cara.

“… Uh, no hay razón. Solo, eh, tuve algunos problemas para respirar..."

"¿Duele? ¿Estás bien?"

Estoy bien. Estoy bien, así que no te acerques tanto, ¿de acuerdo? Y no me frotes la espalda.

"... ¿Por qué llevas nuestro uniforme?"

Después de que finalmente logré calmarme un poco, le pregunté sobre eso, entrecerrando los ojos.

Cuando la estudié más de cerca, vi que llevaba una cinta roja en su cabello corto y plateado pálido como una diadema, como una declaración de moda. De acuerdo, si no soy extremadamente cuidadoso, podría deslizarme y decir que es linda o algo, y esa posibilidad es extremadamente... linda.

"Sabes, tus ojos están más malvados que de costumbre".

Ignóralo. Solo necesito un poco más de coraje antes de poder asimilar todo tu ser con traje de marinero de una vez.

Sí, en realidad no me había calmado en absoluto.

Para ser justos, no estaba exagerando: toda la gente que pasaba a nuestro lado estaba frenando, fascinada por Siesta.

Era una hermosa chica de cabello blanco y ojos azules con uniforme de marinero. Comprendí completamente por qué la gente sacaba involuntariamente sus teléfonos móviles... Pero las fotos te costarán dos billones de yenes.

"Normalmente no me visto así, así que decidí poner una cinta también. ¿Qué opinas?"

"Si quieres mis impresiones, ya he dado lo suficiente para llenar una página más o menos de un manuscrito".

"¿Eh? ¿Cuándo? No lo escuché”.

"Más importante... ejem."

"Oh, ¿quieres decir por qué estoy usando uniforme?" Siesta se dio la vuelta una vez de puntillas. El viento hizo que su falda se ensanchara, dejando al

descubierto sus muslos por un momento. Miré a mi pesar mientras Siesta se inclinaba ligeramente hacia adelante, batiendo sus pestañas.

"Quiero decir, ¿no crees que una cita en un festival cultural con uniformes escolares suena divertido?"

Volvió esa sonrisa y sus cien millones de vatios de adorable hacia mí.

“… Ahora que lo pienso, ¿necesito un contrato para convertirme en tu asistente? Ah, y tal vez un sello personal, para firmarlo..."

“Tranquilo, más lento. No debería ser yo quien diga esto, pero hay pasos adecuados a seguir. Todavía nos queda algo de diálogo cuando intentaré hablar contigo, así que espera un poco”.

La escuela estaba llena de estudiantes locales, sus padres y tutores, y estudiantes de otras escuelas, y cada salón de clases se había convertido en una tienda falsa que vendía cosas como crepes o takoyaki.

"Muy bien, ¿por dónde deberíamos empezar?" Le pedí a Siesta su opinión, estudiando un volante que alguien con un disfraz de conejo de cuerpo entero me había entregado en el pasillo. Según el volante, tenían un planetario y una casa encantada además de los puestos del festival. Y la casa encantada era grande, ocupaba todo un piso del edificio de la vieja escuela, que normalmente no se usaba. Parecía bastante prometedor.

"Ese es imprescindible", dijo.

"Sí. Sin embargo, tendremos que vigilar el programa”.

Según el volante, la casa embrujada cerraba quince minutos cada hora, probablemente para que el personal pudiera tomar descansos.

"¿Eso significa que no aceptarán clientes fuera de ese horario?" Siesta le preguntó al chico del traje de conejo, aunque la respuesta parecía bastante obvia.

El conejito inclinó su gran cabeza hacia un lado, como diciendo: "¿Qué me estás preguntando?". Asumí que estaba tratando de mantenerme en el personaje, lo que me pareció realmente profesional. Bueno, las zapatillas para correr mataron un poco el efecto, pero supongo que le importaba más poder caminar con facilidad.

“Oye, Siesta. Está escrito aquí mismo. Descansan durante quince minutos”.

"Pero de acuerdo con la ruta ideal que acabo de trazar en mi cabeza—”

"¿Qué, en esa fracción de segundo?"

"No creo que seamos capaces de llegar al edificio de la vieja escuela durante los tiempos escritos en este volante". Al parecer, el horario de Siesta tenía otras prioridades. "Sería mejor fortificarnos primero con algo de comida, ¿sabes?"

"Así que ese es tu objetivo, ¿eh?"

"Como un desafío de comer porciones gigantescas de una hora, tal vez".

"Sí, no van a hacer nada como eso en un festival cultural de la escuela secundaria".

"Y entonces", dijo Siesta, poniendo su mejor sonrisa, "estaremos de visita fuera del horario regular, pero por favor acomódenos de todos modos".

Esa fue una solicitud irrazonable para el estudiante con traje de conejito.

"¡Oh, hay un puesto de crepes!" Como si dijera que su negocio había terminado, Siesta se dirigió hacia uno de los puestos más adelante.

"Siesta, escucha, si vas a ser injusto y echarle trabajo a la gente, al menos déjamelo a mí". Suspiré, incluso cuando la alcancé y compré una crepe de plátano en el acto.

“¿…? No dije nada y me lo compraste de todos modos”. Siesta parecía desconcertada, pero cuando le ofrecí el crepe, le dio un pequeño mordisco. “Te enojaste conmigo antes cuando pedí la pizza. ¿Qué pasó?"

"Bueno, los tiempos cambian".

"¿Eh? Pero ha pasado casi nada. ¿Qué ha cambiado?”

Caray, ella no lo entenderá si no lo digo directamente, ¿eh? Aquí vamos.

Me volví hacia Siesta, que me miraba fijamente, y le dije:

"Voy a tomar el festival cultural frente a mí sobre una señorita Hanako que ni siquiera existe".

¿Misterio-horror? Eso no está de moda. Los tiempos exigen una comedia romántica adolescente.

Puse la expresión más genial que jamás había usado en mi vida.

“Haaah. Bueno, nunca saldría contigo en un millón de años, así que no estoy seguro de que puedas llamar a esto 'comedia romántica', pero..."

Sin embargo, Siesta no estaba reaccionando de la manera que esperaba en absoluto...

"¿Mmm?"

"¿Mmm?"

Aunque los terrenos de la escuela todavía estaban animados y llenos de vida, el mundo a mí alrededor de repente se volvió muy silencioso. Nos quedamos allí un rato, mirándonos el uno al otro, luego inclinamos la cabeza en confusión.

¡Ah! Okay. Sí, está bien, lo entiendo.

"¿Eh? ¿Qué? Kimi, no pensaste que 'cita' significaba que iba a ser tu novia, ¿verdad?"

No para nada. Ni por un milímetro. Ni lo más mínimo. No pensé eso. En absoluto…

"¿Eres estúpido, Kimi?"

"... ¿Podemos borrar el último párrafo de la historia?"

Con suerte, no tendré que volver a ver esta escena en unos años; probablemente me estaría retorciendo en el suelo de vergüenza. Mira, soy un estudiante de secundaria, ¿de acuerdo? Futuro yo, tener corazón y dejar un poco de holgura a un chico. Aunque dudo que ese miedo en particular sea algo de lo que alguna vez tendré que preocuparme.

“Bueno, prefiero esa versión de ti. Es más fácil trabajar con él”. Después de pulir la crepe que todavía tenía en la mano, dijo: "Vamos a buscar un poco de takoyaki a continuación".

Tomando mi mano, se abrió paso entre la multitud.

"... Le darás a algunas personas una idea equivocada, ¿sabes?"

"¿Dijiste algo?"

"Dije que no entres en los baños de las personas".

"El único baño que invado sin preguntar es el tuyo".

"No me vas a conseguir con esa mierda de 'Eres la única persona a la que le muestro este lado de mí misma'.”

Aquí Es Cuando Incluso Los Ateos Comienzan A Orar

"No es justo."

Yo solo en un cubículo oscuro, sostenía mi cabeza… bueno, mi estómago, para ser precisos. Ola tras ola de dolor me invadió. La feroz lucha había durado más de diez minutos y me limpié el sudor de la frente.

"Maldita sea, esto también es tu culpa, Siesta", me quejé. Probablemente estaba comiendo takoyaki de nuevo en algún lugar, ahora mismo.

Básicamente, estaba actualmente en un baño, luchando contra los calambres estomacales.

La causa fue claramente comer en exceso, y eso se debió enteramente a que Siesta me hizo hacerle compañía mientras compraba y consumía una cantidad ridícula de comida. No solo eso, sino que cuando le pedí que me dejara descansar un poco, ignoró mi pedido y me arrastró por la casa encantada en el edificio de la vieja escuela, y fue entonces cuando los calambres comenzaron.

Sin embargo, esa no era la única razón por la que me sentía mal. Fue porque este baño en realidad estaba ubicado dentro de la casa embrujada, y el cubículo en el que yo estaba era el de los rumores: el tercer cubículo desde la puerta del baño de niñas en el tercer piso del edificio de la vieja escuela.

... No, espera, no saques conclusiones precipitadas. No es eso. Este era el único puesto que se había puesto a disposición del personal, tanto chicos como chicas. Simplemente me dejaron usarlo porque se trataba de una emergencia. Absolutamente no me colé en el baño de chicas, ¿de acuerdo?

Naturalmente, el interior del baño estaba lúgubre y había estado escuchando sonidos espeluznantes de fondo todo el tiempo. Francamente, quería salir de allí lo antes posible... pero mi estómago sonaba como una alarma chirriante y gorgoteante, como si me advirtiera que me quedara en el baño. Por decirlo suavemente:

"Quiero morirme."

Y aquí estaba yo.

Para empeorar las cosas, la atmósfera ominosa mantuvo el rumor en mi mente a pesar de mi deseo de mantenerlo a raya.

"Quiero decir, vamos, estoy en la escuela secundaria. No hay forma de que los fantasmas y los monstruos me sigan asustando”.

"¿A quién le estás poniendo excusas?"

"...!"

Una voz que no era mía vino de algún lugar por encima de mí, y me congelé... pero era la voz de una niña, una que había escuchado en algún lugar antes.

"¿Qué, mirarme en el baño no fue suficiente para ti? No mires mientras estoy en el baño, Siesta”.

Cuando miré hacia arriba, allí estaba ella. Se había subido a la puerta del cubículo y me estaba mirando. Pensé que se dirigía a la salida por su cuenta, pero no, volvería. Suspirando, me subí los pantalones. La oscuridad había trabajado a mi favor; Estaba bastante seguro de que ella no había logrado ver nada.

"Estabas tardando tanto que me preocupé... Y bajamos".

"¿Qué? No. ¿Por qué te bajaste?”

"¿Se suponía que debía quedarme allí para siempre?"

"No, bájate por fuera". ¿Por qué se había desviado de su camino para bajar aquí conmigo?

"Hay algo que quiero comprobar... Mm, lo encontré". Siesta se inclinó y recuperó algo de las sombras alrededor del inodoro. Era un trozo de plástico, tal vez de una bolsa.

"¿Qué crees que es esto?"

"Veamos... ¿Quizás es de una bolsa de medicina para el resfriado? Como, tal vez alguien lo tomó después de que almorzaron aquí”.

"El hecho de que eso sea lo primero que pensaste me hace sentir pura simpatía por ti. No me digas que esta 'rutina pacífica' que quieres proteger implica que comas tu almuerzo solo en el baño”.

“Como te dije, mis padres están desaparecidos. Tiempo presente progresivo. Así que nunca nadie me hizo almorzar. El único almuerzo que como en el baño son panecillos dulces”.

“Está bien, realmente me siento mal por ti ahora. ¿Te hago el almuerzo de vez en cuando?”

Después de dejarme caer eso como si no fuera nada:

"Hup."

Metiendo la mano debajo de su falda, Siesta enganchó sus dedos en algo y comenzó a tirar hacia abajo.

“¡Siesta, espera! ¡¿No puedes verme aquí?! ¡¿Sabes que puedo verte, verdad?!"

"¿Eh? Es un hábito muy dudoso que tienes, hacer que una chica lo aguante cuando necesita ir”.

"No dije eso... No dije absolutamente nada ni remotamente así".

"De todos modos, voy a orinar, así que vete, Kimi".

"¿Eh? ¿Estás planeando arrojarme a este lugar espeluznante yo solo?"

"No te estabas diciendo a ti mismo, 'Quiero decir, vamos, estoy en la escuela secundaria ¿Es imposible que los fantasmas y los monstruos me sigan asustando?’ ¿Con los pantalones alrededor de los tobillos?”

"¡Si lo viste, entonces deberías haber reaccionado en ese entonces!"

Esto podría no estar bien. Estábamos en una comedia romántica para adolescentes en el festival cultural; ¿Cómo habíamos terminado representando una rutina de comedia en el baño de una casa embrujada? Aunque, si tomas las palabras ‘casa encantada’ y ‘rutina de la comedia’ de forma aislada, podrías decir que todavía estamos aprovechando al máximo el festival cultural...

Suspiré y fue entonces cuando sucedió.

"Tranquilo." Siesta puso una mano sobre mi boca.

Agucé mis oídos, preguntándome qué estaba pasando, y luego—*tap-tap-tap.*

Alguien llamó a la puerta de nuestro puesto.

De ninguna manera, pensé. Actualmente estábamos en el tercer cubículo desde la puerta del baño de niñas en el tercer piso del edificio de la vieja escuela. No eran las tres de la mañana, pero había condiciones más que suficientes para recordarme ese rumor.

Ocurrió de nuevo: *tap-tap-tap*.

Quienquiera que haya sido golpeado por segunda vez. Siesta y yo nos saludamos con la cabeza. Lentamente, abrimos la puerta y la abrimos, y en el siguiente instante—

“¡…! … ¿Mmm?"

Fuera del puesto había una chica con una falda de jersey roja—eh, tacha eso. Alguien con un traje de conejo rosa.

"¿No estabas repartiendo volantes en la escuela?"

No, espera, ¿había sido un panda? Había visto a varios estudiantes con trajes de cuerpo entero, repartiendo volantes o llevando carteles de directorios.

De todos modos, ¿qué estaba haciendo este conejo aquí?

Oh, ¿eran miembros del personal de la casa encantada? Tal vez habían venido porque habíamos estado aquí tanto tiempo que se habían preocupado. Si es así, tendría que pensar en una buena excusa. ¿Qué tipo de mentira piadosa convencería a alguien que acaba de pillar a un chico y una chica juntos en un baño—?

"No te dejaré escapar".

Sin embargo, enseguida me di cuenta de que no tendría tiempo para pensar en ninguna excusa y que, de todos modos, no habría tenido ningún sentido.

Lo siguiente que supe fue que la persona del traje de conejito se había vuelto y se había largado, y Siesta les estaba apuntando con un arma en la espalda.

"¿Oye, Siesta...?"

Sin idea de lo que estaba pasando, me quedé ahí parado, pero Siesta se lanzó a correr. Mientras despegaba, me volvió a llamar:

"Ese conejito es la Señorita Hanako del Baño".

Un Vestido Blanco Puro Y La Novia Voladora

"Date prisa", llamó Siesta.

Aunque todavía no tenía idea de lo que estaba pasando, también perseguí el traje de conejito. Todavía no tenía mucha ventaja sobre nosotros. Supuse que lo captaríamos de inmediato, pero...

"Quién hubiera pensado que serían tan rápidos..."

Ahora que lo pienso, recordé que el conejo llevaba calzado deportivo de alto rendimiento. No podrían haber tenido en cuenta esta persecución en sus planes de antemano, ¿verdad?

"¡Whoa!"

Para empeorar las cosas, mi pie se atascó en algo y tropecé. Cuando iluminé la pantalla de mi teléfono para ver qué era... resultó ser una cabeza cortada falsa. Ah, cierto, todo este piso era una casa encantada. No había mucha luz y el complicado diseño en forma de laberinto nos estaba ralentizando más de lo que habíamos anticipado.

"Caray. Esto es cosa de niños". Suspirando, me enderecé. "Entonces, ¿qué quieres decir con 'ese conejito es la Señorita Hanako'?"

"Te lo explicaré más tarde. Ahora mismo, muévete lo más rápido que puedas".

"Es bastante difícil obligarme a perseguir a alguien cuando no entiendo por qué lo hago".

"Te lo digo, no tenemos ese tipo de tiempo. ¿Y por qué me aprietas la mano?"

Maldita sea. Ella me atrapó, ¿eh? Pensé que estaría bien si lo hacía casualmente.

"¿Qué, te gusto, Kimi?"

"¿Eres una idiota?"

"Vaya, eso es increíblemente irritante".

"Simplemente agarré tu mano involuntariamente porque esa cabeza cortada en el suelo me asustó. Obviamente."

"Eso no es nada de lo que presumir. Estás siendo mucho más injusto que yo en este momento”.

"¡Ha-ha! Yo gano."

Durante ese estúpido intercambio, salimos de la casa embrujada. Luego cruzamos el largo pasillo que unía el edificio de la vieja escuela con el nuevo, lo que nos devolvió a las tiendas simuladas. Sin embargo…

"Esto es, eh...”

Allí, encontramos a varias personas disfrazadas de conejitos, repartiendo volantes y globos en el pasillo lleno de gente. No era posible decir cuál era el real de un vistazo.

“No hay mejor lugar para esconder un árbol que en el bosque, ¿eh? … Nom-nom."

“Sí, nos perdieron muy bien. Espera, ¿estás comiendo?” Cuando miré a Siesta, estaba masticando una papa horneada con mantequilla. "¿En serio? ¿Ahora? Tú eres quien inició toda esta persecución; si alguien necesita mantener la guardia alta, eres tú”.

"No puedo moverme a menos que recargue. Y quieren trescientos yenes por esto”.

“Ibas a explotar hace unos minutos. Y no me vuelvas a enviar la factura”.

"Está bien, puedes comer algo, así que dividamos la cuenta".

“Dividir la cuenta. Wow. Oh, oye, ¿no es ése?”

En el lado opuesto del edificio de la escuela en forma de U, vi a alguien con un disfraz de conejo mirándonos desde la distancia, a través de la ventana. Salieron disparados, como si se hubieran dado cuenta de que miraba hacia atrás.

“Eso fue tonto. Si hubieran jugado bien, nunca lo hubiéramos adivinado. Muy bien, vamos a atraparlos”.

“Me gusta mucho la forma en que finalmente decidiste seguir la corriente. Continuar desarrollando ese rasgo”.

"Te lo dije, eso es molesto. No he aceptado un proyecto de formación de asistentes”.

Mientras bromeábamos, echamos a correr de nuevo. Y justo entonces—

“¡Este es el Club de Disfraces! ¡Pruébate los disfraces gratis!" llamó una chica, tratando de atraer visitantes.

Si hubiéramos tenido tiempo, me hubiera gustado disfrutar de la vista de Siesta como una criada con orejas de gato por un tiempo, pero lamentablemente, no lo hicimos.

"Dos por favor."

O aparentemente lo hicimos.

"¡No, no lo haremos! ¡Seriamente! ¡Se van a escapar de nuevo!"

Siesta se dirigía al salón de clases y agarré el puño de su manga.

“Esta es nuestra estrategia. Si nuestro oponente va a mezclarse con un mar de disfraces de personajes, nos disfrazaremos con cosplay”.

“¿Eso realmente va a funcionar? Tengo la sensación de que una sirvienta con orejas de gato llamaría mucho la atención”.

"Oh, vamos, está bien... ¿Y por qué asumes que sería una sirvienta con orejas de gato? No lo llevo puesto”.

Pronto nos hicieron pasar al aula, nos entregaron bolsas con disfraces y luego nos llevaron a vestuarios sencillos que habían sido divididos. Solo detrás de la cortina, saqué mi disfraz de su bolsa.

"…Uh…"

Francamente, no haría todo lo posible por usar esto... Cualquier estudiante de secundaria lo habría encontrado un poco vergonzoso. Aun así, si el objetivo era disfrazarnos, teníamos que hacerlo. Después de dudar un poco, me puse el disfraz, me armé de valor y abrí la cortina.

"... Y nadie ni siquiera está mirando".

Esto después de que me preparé y todo. Estúpidos.

Entonces, ¿qué estaban haciendo los miembros del Club de Disfraces? Por alguna razón, todos estaban reunidos alrededor del otro disfraz, chillando. La persona de adentro era, naturalmente, la que había entrado conmigo.

"Lamento haberte hecho esperar."

Cuando finalmente se abrió el telón, apareció Siesta con un vestido de novia blanco puro.

"¿Qué tal?" Sonriendo, inclinó la cabeza suavemente.

“Oh, eh. Bueno..... Te queda bien,” logré decir, apartando mis ojos.

"Oh, uh. Well..... It looks good on you."
When the curtain finally opened, there was Siesta in a pure-white wedding dress.
"How is it?"

"... No pensé que realmente me lo dirías".

"Bueno, quiero decir, no tiene sentido mentir".

"Tú también te ves bien, Kimi... Ese esmoquin te queda bien". Siesta señaló mi atuendo.

"L-Lo hace, ¿eh?"

"Sí…"

Ambos nos negábamos a mirarnos ahora. Esto fue terriblemente incómodo.

"¡Si quieres, te tomaré una foto!" Una de las chicas del Club de Disfraces levantó una cámara.

"Bueno, ¿supongo…?"

"Ya que estamos aquí..."

Nos miramos de nuevo y luego aceptamos la oferta.

“Está bien, ¿estás listo? ¡Digan queso!"

Clic.

La pose tradicional del signo de la paz no parecía apropiada para nuestra ropa, por lo que la foto solo nos mostraba a Siesta y a mí, parados uno al lado del otro. La niña lo envió a cada uno de nuestros teléfonos inteligentes.

"Este será un buen recuerdo, ¿eh?" Siesta dijo tímidamente, y sonreí levemente.

Sí, realmente lo fue—

"¡¡—Espera no!!"

Grité.

"¡El conejo! Estamos persiguiendo al conejo, ¿recuerdas?"

¿Por qué demonios habíamos dejado que esta cosa del cosplay nos freiera el cerebro? Nos habíamos olvidado por completo de nuestro objetivo principal...

"Accidentalmente gastamos demasiado de nuestro tiempo de ejecución en la comedia romántica, ¿no es así? Démonos prisa”.

Finalmente, Siesta volvió a su estado habitual y salió corriendo del aula, todavía con el vestido de novia.

"¡Oye! … Argh, maldita sea. ¡Traeremos los disfraces más tarde!" Llamé a los aturdidos miembros del Club de Disfraces, luego logré alcanzar a Siesta de alguna manera.

“No está hecho exactamente para correr”, dijo.

"Definitivamente eres la única persona en el planeta que jugaría a la mancha vestida así".

Una chica y un chico con vestido de novia y esmoquin corrieron por el largo pasillo. Todos los estudiantes sacaron su teléfono inteligente. ¿Pensaron que estábamos haciendo un evento de cosplay o algo así? Si esas fotos terminaban en las redes sociales, esto me perseguiría para siempre.

"Hey..." Siesta tenía una sonrisa lo suficientemente alegre como para hacer volar esas nubes sombrías. "Esto es divertido, ¿no es así, asistente?"

Esa sonrisa que me estaba dando, en ese momento, era exactamente lo que la gente quiere decir cuando habla de la alegría de la juventud.

"¿A quién llamas tu asistente?"

"Oh, entendiste eso, ¿eh?"

No me vengas con eso. Y no vuelvas a la normalidad. Caray.

"Asistente, allá". Siesta señaló hacia la ventana. Más allá, vi...

"¿Funcionó todo ese camino?"

El traje de conejito atravesaba directamente el patio de la escuela, a través de la multitud.

“De hecho, se quedaron con el disfraz de conejito para nosotros. Qué fugitivo concienzudo”.

"No puedes salir de esos por ti mismo".

"Bueno, ahora me siento mal por eso". ¿Corriendo a toda máquina con ese disfraz en esta época del año? Tenía que estar sudando cubos.

"Es por eso que tenemos que ser humanos y atraparlo rápido", dijo Siesta mientras abría la ventana.

"... Vaya, espera, tengo un mal presentimiento sobre esto. Estoy bastante seguro de que me equivoco, pero no planeas saltar desde aquí, ¿verdad?"

"No."

Okay. Uf.

"No soy solo yo. Tú también vienes”.

"¿Eh?"

"Está bien. Los zapatos que llevo son una de esas Siete Herramientas de las que te estaba hablando, es decir—"

Apenas hubo hablado, Siesta me levantó, puso un pie en el alféizar de la ventana y—

"—me dejan volar".

Ese día, la foto de una chica con un vestido de novia sosteniendo a un chico con un esmoquin en sus brazos y saltando al cielo estalló en las redes sociales.

Y Así Comenzó La Inolvidable Aventura

"¿Entonces ese conejito realmente era una de las señoritas Hanakos del baño?"

Al día siguiente, en un café determinado...

Siesta y yo estábamos discutiendo los hechos detrás del incidente reciente.

"Eso es correcto. Esto es por las drogas que estaban tomando los estudiantes que habían dejado de ir a la escuela”.

Después de hacer una pausa para tomar un sorbo de té negro, Siesta tomó la bolsa transparente de los pliegues de su falda y la puso sobre la mesa. Era lo que había recogido ayer en el baño de chicas del tercer piso del edificio de la vieja escuela.

“Se parece a un tipo de estimulante. Da una sensación de euforia temporal y aumenta tu concentración. En esta escuela, parece que comenzó con el equipo de atletismo y luego se extendió”.

"No tenía idea... ¿Entonces te refieres a que los estudiantes que se saltan estaban usando esa droga?"

"Sí. Después de todo, un efecto tan notable viene con algunos efectos secundarios bastante increíbles. Problemas de memoria, en particular. Probablemente les llevará bastante tiempo recuperarse por completo”.

"Ya veo…"

Sin embargo, en el lado positivo, la recuperación fue posible a través de un régimen de tratamientos cuidadosos. Probablemente podrías llamar a eso el único lado positivo aquí.

"Entonces, el hecho de que las Señoritas Hanakos se multiplicaran significa...”

“Probablemente fue porque la droga creaba un gran hábito. Para conseguir el dinero para comprar más, empezaron a venderlo ellos mismos... Creo que así es como la señorita Hanakos se multiplicaba cada vez más rápidamente”.

Una droga ilegal que solo se podía comprar en el tercer puesto desde la puerta del baño de chicas en el tercer piso del edificio de la vieja escuela. El rumor sobre la Señorita Hanako del retrete se había utilizado como

código para esas transacciones secretas. Por supuesto, el número de estudiantes que habían sabido lo que realmente significaba probablemente había sido limitado, pero algunos de ellos habían estado usando esa leyenda urbana como tapadera para cometer delitos.

"De hecho, escuché que la droga se basa en una sustancia parecida al polen producida por una determinada planta".

"Así que por eso fue 'Señorita Hanako', ¿eh? ‘Niña de las Flores’. Qué broma tonta”.

Pero ese débil juego de palabras había creado una sombra que había victimizado a varias personas.

No me había dado cuenta de la situación en absoluto. Dije que todo lo que necesitaba era que mis días fueran tranquilos y monótonos y, sin embargo, el veneno de las flores ya había estado carcomiendo esa rutina pacífica.

"Espera, ¿no se suponía que la Señorita Hanako solo debía aparecer a las tres de la mañana? ¿Qué estaba haciendo en un festival cultural a plena luz del día?"

“Simplemente demuestra lo desesperados que estaban. Esperaban la oportunidad de adelantarse a sus rivales y esparcir su droga”.

"Ya veo. ¿Ese conejo era uno de ellos, entonces?”

Gracias a la culpa de consumir drogas ilegales, a la Señorita Hanako le había resultado difícil salir en público. Sin embargo, en el festival cultural, podrían mezclarse con la multitud. No solo eso, sino que probablemente habían asumido que no serían notados si usaban disfraces de cuerpo entero para ocultar sus identidades.

"Siesta, sabías que algo andaba mal con ese conejo desde el principio, ¿no?"

"Sí. Después de todo, hacer todo lo posible por usar un traje de personaje con zapatillas para correr prácticamente estaba transmitiendo su identidad”.

Correcto. Había oído que muchas de las Señoritas Hanakos estaban en el equipo de atletismo. ¿Entonces Siesta había sabido que el conejito era en realidad un miembro del equipo de atletismo que empujaba las drogas en el momento en que se topó con él? Las zapatillas para correr que habían

usado, en caso de que tuvieran que huir, terminaron trabajando en su contra.

"Luego, astutamente dejaste caer una palabra clave, estableciste contacto con el conejo y fingiste ser un cliente".

Ahora que lo pienso, cuando Siesta aceptó por primera vez el volante del conejo, realmente enfatizó estar fuera del horario normal. No había estado hablando de los descansos de la casa embrujada. Se refería a una transacción de drogas a una hora distinta a las tres de la mañana. Luego, el conejo había ido directamente al lugar, pero cuando vieron a Siesta sosteniendo una pistola, se dieron cuenta de que era una trampa y salieron disparados.

"Los detectives de primer nivel resuelven los incidentes incluso antes de que ocurran".

Había escuchado esa línea antes.

Mientras tomaba un sorbo de té, Siesta le dio un elegante guiño.

"Bueno, supongo que no fue un gran caso para ti, ¿eh?"

Después de todo, Siesta era un detective as que luchó en amargas batallas a gran escala con pseudohumanos. Probablemente podría manejar tratos de drogas ilícitas antes del desayuno… antes de la siesta de la tarde.

"Sin embargo, escuché que cierta organización estaba involucrada con la flor de este incidente".

"¿‘Una determinada organización’? No puedes querer decir... "

Sin decir palabra, Siesta asintió.

La sociedad secreta SPES. Por supuesto. Donde había drogas, había un jefe, un cerebro. Antes de que me diera cuenta, sus sombras se habían extendido hasta mi vecindario.

"¿Entonces?" Dejando su taza en su platillo, Siesta me miró. "¿Qué vas a hacer?"

Su mirada azul me atrapó y no me soltó.

No tuve que preguntar qué quería decir.

Quería saber si estaba preparado. Si iba a salir de mi baño tibio, que ahora estaba frío como una piedra, y lanzarme al combate. Esa era la pregunta silenciosa en sus ojos.

En ese caso…

"Siesta."

... Le hice una pregunta propia.

"Si me convierto en su asistente, ¿qué gano yo? ¿Qué puedes aportar?”

Ese fue el punto de partida de esta discusión, que sugerí. Pero sabía que era inútil preguntar eso.

Me había dado cuenta ahora.

¿Por qué insistes en mí? ¿Por qué soy yo quien tiene que ser tu asistente? Es porque me dejo arrastrar por las cosas. Mientras tengas eso, los incidentes y los problemas te encontrarán por sí solos.

Siesta estaba investigando casos, o SPES, para ser precisos, y para ella, yo era el mejor recurso humano de todos los tiempos. El detective as no quería un asistente; ella quería casos.

Ella no me miraba en absoluto. Cualquier cosa que estuviera a punto de ofrecerme sería un montón de cosas al azar que sacó del aire. Mis preguntas habían sido hechas con malas intenciones, y ya había decidido rechazarla una vez que supe cuáles eran las respuestas.

Siesta apretó los ojos con fuerza y luego...

"Yo te protegeré."

... los abrió de nuevo, sonriendo suavemente mientras continuaba.

"No importa qué tipo de problema te encuentres, te protegeré con mi vida. Y entonces…” ella dijo.

"Kimi, sé mi asistente".

Siesta me tendió la mano izquierda, al otro lado de la mesa.

"... Mírate, tratando de engañarme en esto".

Naturalmente, no estaba a punto de aceptarla con esa propuesta sin sustancia, todo superficial—

"Bueno, si vas a llegar tan lejos, supongo que podría ir contigo".

—O eso pensé, pero lo siguiente que supe fue que le había tomado la mano.

¿Porque preguntas? ¿Cómo diablos debería saberlo? Me gustaría preguntarle a alguien.

Pero por alguna razón ... no importa cuánto lo intenté, simplemente no podía sacar esa imagen de mi mente: la vista de ella saltando al cielo, vistiendo algo para lo que era diez años más joven.

“Después de todas esas quejas, ahora de repente te entusiasma la idea. Nunca había visto un tsundere masculino tan obvio en mi vida”.

"No encasille a su asistente en una categoría aleatoria".

"Ya te reconoces a ti mismo como mi asistente".

“—Ghk. Sentido figurado."

"En realidad, ya teníamos nuestra respuesta cuando apareciste aquí, ¿no es así?" Siesta me agitó dos billetes de avión.

Sí, debo mencionar que el café en el que estábamos sentados era el salón del aeropuerto.

“… ¿Y qué es un asistente para ti, de todos modos? No dejas de correr la voz”.

"Mmm. ¿Qué tal si me despiertas todas las mañanas, dime, y me haces lavarme los dientes y vestirme?

"…… Ese es un no difícil."

“Sin embargo, lo pensaste durante bastante tiempo. ¿Pensaste que te podría gustar esa vida?”

“¡Argh, cállate! Lo entiendo, ¿de acuerdo? Como desees: ¡seré tu asistente!"

Luego golpeé la mesa, me puse de pie y—

"¡Así que quédate conmigo mientras viva!"

—perdí el control de mis emociones y dije lo que realmente estaba sintiendo.

"¿Eh? ¿Acabas de propo—?”

"¡No! ¡Me retracto!"

Interludio I

"... Uh, ¿para qué fue exactamente esa historia?"

Espera. Especialmente esa última parte; ¿qué fue eso?

Pensé que estaba empezando bastante atrás, y luego me había revelado un episodio especialmente vergonzoso para mí. ¿No se suponía que estos debían revelar la verdad detrás de la muerte de Siesta? Esta acababa de ser una trampa para humillarme...

"Vaya, equivocado".

"¡Eso fue absolutamente a propósito!"

Siesta, que había vuelto a aparecer en la pantalla, bajó un poco la cabeza. Su rostro todavía estaba inexpresivo.

En serio, no establezca formas de meterse conmigo con un año de anticipación...

… Dicho esto, pensando en retrospectiva, así fue como Siesta y yo decidimos que lo mejor para ambos era permanecer juntos antes de emprender nuestro viaje.

“¡Rgh! ¿Por qué la señora eligió a un tipo deshonesto como Kimizuka en lugar de a mí?"

“Cálmate, Charlie. Eso fue hace cuatro años; ¿Cuál es el punto de ponerse celosa ahora? Y no me insultes solo porque puedes”.

“¡Ghk! ¿Cómo es que ustedes dos ya habían prometido casarse hace años...?"

“Cálmate, Natsunagi. ¿Por qué estarías celosa tú también?”

"Haaah, realmente eres una niño, Kimizuka", dijo Saikawa. "No entiendes los sentimientos de las chicas".

"Dice la más joven aquí".

Vamos, esto se está convirtiendo en una rutina: una persona dice algo tonto, todos comienzan y no se detiene hasta que todos se quedan sin material. No tengo la energía para apagar todo esto...

"Muy bien, realmente les voy a mostrar un incidente importante que se conecta con la verdad de mi muerte a continuación, pero antes de hacer eso, les daré a los cuatro una pista", nos explicó Siesta. "No malinterpretes información individual. Lleve un registro de quién dice que en este momento. Y siempre duda de lo que estás viendo. Quiero que lo recuerdes de ahora en adelante".

“Duda de lo que vemos…” murmuró Natsunagi suavemente. Luego me miró. "¿Eh? ¿Quizás esto no es realmente Kimizuka...?"

"Sé que Siesta tenía esa cosa de olvidar cómo me veo si no me había visto durante dos días, pero puedes dejar eso. No tienes que honrar todo, desde su último deseo”.

Y eso no es en absoluto lo que quiso decir con eso, ¿de acuerdo?

"Ahora que eso está fuera del camino, mostraré el siguiente clip", dijo Siesta. En la pantalla, la escena cambió. "Mi asistente también debería recordar esta parte".

La pantalla mostraba las calles de Londres.

Siesta y yo estábamos entrando en un edificio de ladrillos.

"Estoy bastante seguro de que esto es...”

Hace poco más de un año. Reconocí el edificio donde habíamos vivido y teníamos nuestra oficina. Y qué había pasado en esta ciudad—

"Está bien, aquí vamos".

Siesta señaló que la historia estaba a punto de avanzar.

"A partir de este momento, trata de descubrir la verdad de mi muerte".

Capítulo II

Y Así Los Muertos Resucitan

“Jack el Destripador ha vuelto de entre los muertos. Quiero que nos ayudes a arrestarlo”.

Londres, Inglaterra.

En la oficina donde Siesta y yo habíamos establecido nuestra residencia, la Sra. Fuubi estaba sentada en el sofá frente a nosotros, fumando.

"… Sra. Fuubi, ¿qué estás haciendo en Inglaterra?”

"Bueno, no les había dicho a ustedes dos, pero me enviaron aquí en préstamo. Sin embargo, ese contrato terminó ayer; Regresaré a Japón en el próximo vuelo”.

"Nunca escuché que estuvieran reorganizando al personal de esa manera...”

Fuubi Kase era una conocida de Japón, una oficial de policía pelirroja. Sin embargo, no la había visto en persona durante un poco menos de tres años, no desde que me fui de Japón con Siesta.

Había aparecido sin una cita hace apenas unos minutos, se saltó la parte en la que decía hola después de tantos años separados y nos lanzó una solicitud sobre Jack el Destripador.

"No se puede fumar aquí".

"Cállate."

Tan injusto.

"Entonces, les entrego este caso a ustedes dos. Atrápenlo, ¿de acuerdo?”

"Te refieres al, um...”

Jack el Destripador, también conocido como el Asesino de Whitechapel, era el nombre del culpable de una serie de asesinatos que habían tenido lugar en Inglaterra en 1888. El culpable nunca había sido identificado, e incluso ahora, cien años después, la singularidad de el incidente todavía atrajo un interés considerable.

"Sí, ese es el chico. Ha habido muchos incidentes con su modus operandi últimamente, aquí en Londres. Incluso hoy ha aparecido un cadáver”.

El mismo modus operandi, ¿eh? Si mal no recuerdo, Jack el Destripador había sido famoso por sus métodos grotescos, cortando los cuerpos de sus víctimas y extrayendo sus órganos. Dicho eso—

"Pero el incidente tiene más de cien años, ¿verdad? El tipo está muerto”.

"Sí, por eso dije que ha vuelto a la vida".

"Eso es una locura".

Los muertos nunca vuelven a la vida. Incluso los niños de la escuela primaria lo saben.

…En ese caso…

"¿Es un Jack el Destripador moderno? ¿Un imitador?” Le pregunté a la Sra. Fuubi, que todavía estaba echando humo a través de los labios pintados.

"Te estás tomando esto muy en serio. Pero sí, probablemente sea eso”.

"Entonces empieza con eso, ¿quieres?"

"La señorita de allí no se interesaría en él a menos que yo lo dijera de otra manera". La Sra. Fuubi entrecerró los ojos hacia el detective as, que estaba conmocionado en su escritorio.

“Oye, Siesta. Ella está hablando mal de ti”.

Siesta descansaba su frente en el escritorio. La sacudí un par de veces... pero ella ni siquiera se inmutó. Ahora que había empezado a dormir la siesta, supuse que se necesitaría más que esto para despertarla. En ese caso—

"Esquiva o muere, Siesta". Me levanté, agarré un cuchillo de trinchar de la cocina detrás de nosotros y se lo arrojé.

"... Eso no es seguro".

Aún con la cara sobre el escritorio, Siesta atrapó la punta de la hoja entre sus dedos. Luego se estiró melodramáticamente y se sentó.

"¿Estás programado para no despertarte a menos que estés en peligro de muerte?" Pregunté, dejándome caer en el sofá con exasperación.

"Es tu culpa por darme la oportunidad de tomar una siesta".

“No se trata de oportunidades. A veces te duermes cuando estás comiendo. ¿Eres un bebé?”

"¿Eh? Tú eres el bebé, ¿no es así, Kimi? Ese juego que juegas, a veces..."

“Tenemos un invitado. Cierra la boca, en este mismo segundo”.

Escucha. Olvídate inmediatamente de lo que acabamos de decir. Lo digo en serio.

“Entonces, ¿qué fue de nuevo? ¿Jack el Destripador ha revivido en el presente?” Siesta dio un pequeño bostezo parecido a un gato, dirigiendo su pregunta hacia mí.

“¿Cómo te las arreglaste para escuchar esa conversación mientras dormías? Además, tienes marcas en la frente”.

"Mis células acústicas siempre funcionan, incluso cuando estoy dormida... Estás bromeando, ¿dónde? ¿Están rojos?”

“Uf, suenas como Murciélago. Toma, usa tu espejo de mano y mira”.

"Al menos no me ha salido un tentáculo espeluznante. Vaya, parece un patrón”.

"¡Ha-ha! Pareces un niño pequeño cuando te levantas el pelo. Tu frente es más ancha de lo que pensé”.

"Cállate. Eres una de esas personas que se van a quedar calvas. Tu cabello también es increíblemente fino”.

"¡Oye! No empieces a tocarlo. Suéltame... ¡Toma esto!"

"¡Ow! Bueno, ciertamente tienes agallas. Darme un golpecito a mi frente, ¿no?”

Con una sonrisa beligerante, Siesta se abalanzó sobre mí y—

"Entonces, ¿cuándo comenzó este tipo de relación?"

Poniendo los ojos en blanco, la Sra. Fuubi sopló el humo del cigarrillo. Ella nos miraba a mí ya Siesta, que estaba sentada en mi regazo.

"No sé a qué te refieres con 'relación'."

"Solo somos normales, um..." Miré a la chica en mi regazo, y ella me miró.

“Compañeros de negocio”, dijimos al unísono. Los hechos eran obvios.

Quiero decir, somos Siesta y yo, ¿de acuerdo? Posiblemente no podríamos ser otra cosa.

Al poco tiempo, la Sra. Fuubi se puso de pie, como si hubiera perdido interés en su propia pregunta. "Bueno, no es que me importe", dijo, apagando su cigarrillo. "Date prisa y ve a conocer a la víctima".

FUU
(PHOO)

Los Misterios Deberían Estar Llenos De Cadáveres

"Este es el trabajo de Cerberus".

Siesta se había agachado y estaba mirando el cadáver ensangrentado de un hombre.

Estábamos dentro de un edificio de una iglesia barroca, ahí era donde el actual Jack el Destripador había cometido su asesinato. La Sra. Fuubi no había venido con nosotros, pero la policía hizo una excepción con nosotros, nos dejó ver la cinta y nos permitió examinar la escena del asesinato. Sin embargo—

"¿Cerberus?" Pregunté, perplejo. Eso no parecía encajar con la situación.

"Tu voz suena extraña".

"No soy bueno con el olor a sangre".

"¿Por qué no eliges al menos uno? Inclina la cabeza o tápate la nariz", dijo Siesta. "Mira." Levantó una de las Siete Herramientas, un pequeño espejo de mano, que llevaba en la cintura.

Ya veo. Sí, el tipo del reflejo estaba haciendo una pose muy extraña.

Siguiendo el consejo de Siesta, cambié a solo taparme la nariz y luego me agaché a su lado.

En la parte trasera de la capilla, debajo de una gran cruz, yacía el cuerpo de un hombre muerto que parecía haber sido miembro del clero.

"No lo toques".

"Yo sé eso. No dejaré huellas digitales".

"Hablado como un criminal".

"Entonces este caso se cerrará muy rápido". Incluso mientras intercambiaba bromas con ella, junté mis manos.

Después de unos segundos de oración en silencio, abrí los ojos. No importa cuántas veces veas cadáveres, nunca te acostumbras a ellos. Durante los últimos diecisiete años de problemas aleatorios, había visto una buena parte de la muerte. Aun así, el hedor a sangre en el aire y los ojos nublados de los muertos siempre me molestaban en la cabeza.

"¿Y? ¿Estás diciendo que este Cerberus es la verdadera identidad del nuevo Jack el Destripador?” Pregunté, entrecerrando los ojos ante la espantosa escena.

Una vez más, vi el cadáver de un sacerdote con un enorme agujero en el lado izquierdo del pecho.

"Sí. Ese es su nombre en clave. Es el perro guardián del Hades y dicen que devora corazones humanos”. Siesta se pasó el pelo detrás de la oreja, su expresión era tan fría como siempre.

"¿Entonces estás diciendo que son ellos?"

"No puedo estar absolutamente segura todavía, pero..." Siesta se llevó la punta de un dedo a la mandíbula. "Lo admito, podría haber sido diferente hace un siglo, cuando cometieron tantos asesinatos seguidos, pero la policía aún no tiene ni una pista de una pista...”

"Bueno, sí, puedo adivinar".

Como había pensado, el enemigo era SPES... Y si nuestro sospechoso tenía un nombre en clave, tenía que ser un pseudohumano.

"¿Cuál es el objetivo del enemigo? ¿Por qué Cerberus anda robando corazones?”

No podría estar simplemente imitando a Jack el Destripador, ¿verdad?

“Es difícil imaginar que haya estado haciendo esto de forma independiente. Debe estar actuando por órdenes desde arriba”.

Órdenes desde arriba... Si recuerdo, el incidente de secuestro donde Siesta y yo nos conocimos hace tres años también se había cometido por órdenes de la organización de Murciélago.

"Bueno, podemos hacer que el enemigo nos cuente todo sobre su objetivo cuando lo capturemos".

"Siesta, parece que podrías torturarlo con la cara seria".

"No digas cosas que me hagan quedar mal. Oh, ¿o dijiste eso porque querías que te hiciera eso?”

"Sí claro. ¿Es esta tu forma de condicionarme?”

De todos modos, esta no era una conversación que deberíamos tener en la escena de un crimen.

"Dijiste que podíamos obligarlo a soltarlo cuando lo capturamos, pero... ¿tienes alguna idea de cómo vamos a hacer eso?"

Ya había matado a varias personas. Si incluso la policía no pudo hacer nada, ¿cómo planeaba atraparlo?

"... ¿Qué es eso que tienes?" En lugar de responder a mi pregunta, Siesta miró mis manos.

"¿Oh esto? La Sra. Fuubi me lo dio para que me aferrara cuando volvimos por caminos separados". Hice clic en el encendedor Zippo que había sacado de mi bolsillo, jugueteando con él. "Ella dijo que iba a dejar de fumar, para que yo pudiera tenerlo".

No sabía de dónde había venido el cambio de opinión, pero sería bueno no tener que preocuparme de que ella fume en mi casa.

"Ya veo. Así que, después de años separados, confió su posesión más preciada a un joven".

"¿Qué tipo de emoción se supone que es esa?"

Después de todo, en lo que respecta a la Sra. Fuubi, solo soy un niño sospechoso con el que se encuentra continuamente en las escenas del crimen.

... Y este no era el momento para una conversación estúpida de todos modos.

"Mira, sobre la captura de Cerberus. ¿Tiene un plan?"

Si nos quedáramos quietos y observáramos, las víctimas se seguirían acumulando. Tuvimos que actuar lo antes posible.

"De hecho, soy consciente del daño que Cerberus está haciendo desde hace un tiempo". Siesta se agachó de nuevo, mirando el cadáver al que le faltaba el corazón.

"Bueno, no hay forma de que te pierdas un incidente tan grande".

Incluso si no hubo una solicitud de trabajo involucrada, Siesta mantuvo su misión y luchó contra los 'enemigos del mundo'. Eso era lo que ella era. Lo que significaba que tenía que haber una razón por la que no había podido atrapar a Cerberus hasta ahora.

"El enemigo parece tener buen olfato. He intentado acercarme varias veces, pero él siempre se escapa".

"Ya veo. Eso es un perro para ti, supongo”.

Así como las orejas de Murciélago estaban muy desarrolladas, la mayoría de los cuerpos de los pseudohumanos estaban reforzados en un área u otra. En el caso de Cerberus, aparentemente su nariz era su rasgo estrella.

"Y, sin embargo, Cerberus todavía está cometiendo sus crímenes, a pesar de que también estamos aquí en Londres".

"... ¿Crees que es una trampa?"

"Iba a decir que era una oportunidad". La detective de primera estaba tan confiada como siempre. “Es cierto que podría estar tramando algo. Sin embargo, si dejamos escapar esta oportunidad, es posible que nunca encontremos otra oportunidad decente para capturarlo”.

"Está bien, pero ¿qué tan específicamente planeas ir tras él?"

"Lo tienes al revés". Siesta se puso de pie. "No vamos a perseguir a Cerberus. Cerberus viene detrás de nosotros”.

No parecía estar bromeando, pero lo que estaba diciendo no tenía mucho sentido.

"Escucha. Desde la perspectiva del enemigo, esta es una oportunidad para derrotarnos”.

Pero Cerberus corrió porque te tenía miedo, ¿verdad? Así que... De repente, tuve la sospecha de que no me gustaría adónde iba esto. "Whoa, Siesta, no puedes querer decir...”

"También te has vuelto bastante bueno haciendo deducciones". Siesta sonrió. "Soy la única al que Cerberus tiene miedo. Lo que significa que si estás solo, el enemigo ira de frente para atacarte”.

"¡¿De verdad estás planeando convertirme en un señuelo?!"

¡Esta detective quiere usarme como cebo para el perro guardián del infierno!

"Debes haber sabido que este momento llegaría en algún momento después de aceptar este trabajo".

"¡No recuerdo haberme preparado para la muerte!"

Maldita sea, ¿qué pasó con la parte en la que dijo que me protegería?

“Ha llegado tu hora, Kimi. Ahora también lucharás contra un poderoso enemigo”.

"No me pongas como un héroe legendario".

"No, soy el héroe legendario. A lo sumo, eres la espada que uso para destrozar a mis enemigos... o tal vez el dueño de la herrería donde se forjó... No, en realidad, el personaje que no tuvo éxito en el puesto de ese tipo y se convirtió en granjero, ¿tal vez? "

"Eres tan injusta".

Qué forma tan horrible de tratar a su asistente, especialmente cuando estaba a punto de enfrentarse a un monstruoso mal solo.

“Bueno, deberíamos irnos. Tengo todo lo que necesito de la escena”. Sin siquiera mirarme o la mirada infeliz en mi rostro, Siesta se giró para enfrentar la salida.

"... ¿A dónde vamos ahora?"

"Hmm, ¿tal vez una reunión preliminar durante el té de la tarde?"

"Eres la única persona en el planeta que podría pasar directamente de la escena de un crimen al té de la tarde".

Esta detective de primera era delgada, pero comía con tanta fuerza como siempre. En Londres, estaba constantemente puliendo los asados de los domingos en los restaurantes. Tuvimos que trabajar como locos solo para cubrir los gastos de comida.

"... Trabajo en exceso mi cerebro constantemente, por lo que mis tres grandes impulsos son un poco más fuertes que los de la mayoría de las personas". Siesta se volvió hacia mí y empezó a hablar mucho más rápido de lo normal.

Era raro verla así.

Aparentemente, estaba equipada con la misma sensibilidad que la chica promedio.

"¿Es por eso que siempre duermes siestas?" Yo pregunté.

"Dice el que siempre se despierta de mal humor".

Lanzándonos tonterías el uno al otro, dejamos ese lugar detrás de nosotros.

"Entonces, si sus tres grandes impulsos son más fuertes que los de otras personas...”

"... En realidad, solo quise decir hambre y dormir".

La Detective De Primera No Llega Tarde

“Está bien, relájate en tu habitación, Kimi. Come pizza o algo y disfruta de lo que queda de tu vi—quiero decir, el tiempo libre”.

“Vienes a salvarme, ¿verdad? Vas a venir al rescate antes de que me mate, ¿verdad?”

Estaba en una habitación de hotel que Siesta había arreglado. Habíamos terminado nuestra reunión del té de la tarde y luego cenamos. Ahora que me había separado de Siesta, estaba acostado en la cama solo, hablando con ella por teléfono. Estábamos revisando la confirmación final de nuestra estrategia: aquella en la que yo iba a ser el cebo para Cerberus.

“Han pasado casi tres años desde que comencé a viajar por el mundo contigo. Pasó tan rápido..."

"No empieces a sentir nostalgia del pasado de repente. Podemos hacer nuestro recuerdo cuando los dos seamos mucho mayores”.

"Al principio, todo lo que hicimos fue pelear... y supongo que eso no ha cambiado. Aun así, la vida nunca fue aburrida contigo”.

"¡Deja de actuar como si fuera a morir!"

Puede que sea su asistente, pero no planeo donar mi vida, ¿de acuerdo?

“… ¿Y? Cerberus realmente va a venir a esta habitación, ¿no es así?”

Desafortunadamente, ya me había inscrito en esta maniobra y no podía dar marcha atrás ahora. Lo que significa que probablemente debería cambiar de marcha y empezar a prepararme, para aumentar nuestras posibilidades de éxito.

"Estarás bien. Si esto sale como creo que será, Cerberus te masticará alrededor de la medianoche de esta noche”.

"Así que voy a morir, ¿eh?"

En serio, ven a salvarme. Por favor. Ser puntual. Ven temprano, incluso.

"Bueno, eh, supongo que me quedan menos de tres horas de vida, entonces".

Cuando eché un vistazo por la ventana, ya estaba completamente oscuro afuera.

"Para ser honesta, no estoy segura de la hora y ni siquiera sé si sucederá hoy".

… Sí, supongo que no. Todo lo que sabíamos era que Cerberus probablemente vendría a por mí, ahora que me separé de Siesta; no era como si tuviéramos la fecha y la hora fijadas. Probablemente terminaría en espera en esta habitación de hotel hasta que él apareciera.

"¿Te registraste en la habitación de al lado o algo así, Siesta?"

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Ella no tuvo que decir eso. Injusto.

"Si estoy cerca, el enemigo será demasiado cauteloso para hacer un movimiento".

…Oh sí. Buen punto, de hecho.

"Espera. ¿Quieres decir que estoy realmente, genuinamente solo? ¿Estás segura de que no voy a morir hoy?"

"Está bien. Técnicamente he tomado medidas, por lo que existe una mínima posibilidad de que te salven".

"¿Solo minúsculo?"

"Estoy bromeando. Cielos".

El problema es que, contigo, nunca suena a broma. "Haaah, desearía que estuvieras en la habitación conmigo..."

Imaginando el peor de los casos, suspiré a mi pesar. A eso—

"…… ¿Mmm?" La voz del teléfono adquirió un tono burlón. *"Así que querías pasar la noche conmigo".*

"—! Eso no es lo que quise decir. Solo en términos de seguridad física".

"Querías compartir una cama conmigo".

"Te lo dije, no es eso. Además, duermes a la intemperie; ¿Cuántas veces crees que me has golpeado con el puño en la espalda?"

"¿Entonces querías tomar un baño juntos?"

"Tus baños duran para siempre. No puedo pasar el rato contigo tanto tiempo".

"Nunca dices lo que quieres decir cuando se trata de estas cosas".

Desafortunadamente, eso es lo que quiero decir.

"Ya no me importa un poco... Está bien, debería irme".

El intercambio estúpido había agotado cualquier motivación que tuviera para preocuparme por esto. Apostaría por esos pasos que Siesta había dicho que había dado. Empecé a colgar, pero en ese momento...

"Siesta, ¿estás afuera?"

Desde el receptor, pensé que había escuchado el claxon de un auto distante.

"¿Eh? Bueno, sí, pero... "

“Vuelve al apartamento antes de que sea demasiado tarde. Cerberus no es el único tipo peligroso que existe”.

"....."

Por alguna razón, hubo silencio en la línea.

"¿Siesta?"

"…Oh, lo siento. Fue una novedad que me trataras como a una niña, así que—”

"¿Te sorprendiste?"

"Me reí."

"Oh, lo hiciste, ¿eh?"

Bueno, no lo hagas. Imbécil.

¿Ves lo que sucede en el momento en que le muestro un poco de amabilidad?

"Está bien, voy a colgar".

"No puedo acercarme a ti, pero al menos dejaré la línea abierta para que no te sientas solo".

"No me siento solo ni nada... Pero, quiero decir, si realmente, realmente quieres mantener la línea abierta, entonces supongo que podría...”

“Sí, está bien, está bien. No tienes que decir el resto; Lo entiendo."

Pasaron algunas horas. Cuanto más desagradable sea una corazonada o predicción, es más probable que sea acertada. ¿Cuál fue exactamente esa predicción, preguntas? Ese sería el momento en que habíamos predicho que Cerberus atacaría.

—Sentí a alguien en la habitación conmigo.

Según mi vago reloj interno, era poco más de medianoche.

Debería haber estado solo. Sin embargo, justo ahora estaba seguro de que había sentido que algo se movía cerca.

Habían pasado varias horas desde esa llamada telefónica. Había estado matando el tiempo ordenando el servicio de habitaciones y viendo la televisión. Luego apagué las luces y me metí en la cama, aunque no me había quitado la ropa. Fingiendo estar dormido, esperé, preparándome para esa posibilidad extremadamente improbable... y aparentemente, tuve suerte.

Probablemente el enemigo estaba solo.

Apagué todas las luces, así que estaba muy oscuro y muy silencioso. Ni siquiera podía oír el aire acondicionado. Y entonces, justo ahora, mis oídos definitivamente habían captado el sonido del seguro de una pistola al soltarse. Alguien estaba atentando contra mi vida. Sin embargo—

"Perdón. Estoy acostumbrado a que casi me maten".

Hasta cierto punto, podía sentir dónde estaba mi oponente. Saltando de la cama para tomarlos con la guardia baja, atrapé su brazo armado entre mis piernas en un bloqueo cruzado.

"..... —!"

Era mi vida y la defendería yo mismo.

Sí, contaba con Siesta como último recurso, pero haría lo que pudiera hacer por mi cuenta. Los problemas me habían estado encontrando desde que tenía uso de razón, así que había adquirido un cierto nivel de competencia en artes marciales para lidiar con eso. Últimamente, Siesta me había entrenado aún más.

"Vas a terminar con un hueso roto o dos, ¿de acuerdo?" *Lo siento, pero no tengo misericordia de los pseudohumanos.*

"— .....!"

El arma cayó de la mano del enemigo, pero no solté mi agarre. Siesta no estaba cerca y tuve que ganarle suficiente tiempo para llegar aquí.

"No te muevas. Solo te dolerá... Uh, ¿qué—?"

De repente, ya no podía sentir la parte superior del brazo en mi agarre, y entonces—

"¡Ghk, hah...!"

Un dolor agudo recorrió mi rostro. Me mordí la lengua y el sabor del hierro me llenó la boca de inmediato.

"... ¿Qué, te dislocaste tu propio hombro?"

Estaba oscuro, por lo que en realidad no podía verlos, pero estaba bastante seguro de que tenía razón. Sacaron su brazo derecho de su cuenca, luego voltearon todo su cuerpo para dar una sólida patada en mi cara. No es un movimiento para un humano promedio.

"Ha-ha. Supongo que no sería así, ¿eh?"

No hay un 'humano promedio' aquí. Este era Cerberus, el perro guardián devorador de corazones de Hades, y el resucitado Jack el Destripador.

"Bueno, Siesta, te compré treinta segundos".

Poniendo mis esperanzas en mi compañera, aunque no tenía ni idea de dónde estaba, di un paso y luego moví mi pierna derecha. Apuntaba al arma que había dejado caer el enemigo. Mi pierna atravesó el espacio vacío; Yo también había estado tan cerca.

"Maldita sea…"

Él lo había recogido primero. Entonces escuché un disparo y sentí que la bala pasaba zumbando por mi mejilla.

"¿Así que no te importa cómo me mates, eh, siempre y cuando el trabajo se haga?"

¿Estaba planeando cortarme el pecho y tomar mi corazón después?

Me agaché lo más bajo que pude, poniéndome a cubierto. Estaba en desventaja cuando se trataba de armas, y sin la capacidad de ver, no había nada más que pudiera hacer. Tenía que haber algo que pudiera hacer—

Oh. Supongo que todavía tengo esto.

"Ese es un oficial de policía para ti. Es como si hubiera visto venir esto".

Todavía tenía el Zippo en el bolsillo derecho de mis pantalones. Lo saqué, lo encendí y lo tiré sobre la cama.

"...!"

El fuego se encendió y se extendió en un abrir y cerrar de ojos... hasta que se encendieron los rociadores del techo.

"Entendido."

"¡.....!"

El enemigo había retrocedido, sobresaltado por los chorros de agua, y lo empujé sobre la cama.

"Juego terminado."

Lo siento, Siesta. Parece que no te necesitaré esta vez.

"Muy bien, veamos quién eres realmente".

Alcancé el interruptor de la luz al lado de la cama, lo encendí... y vi a una chica con camuflaje, con el cabello rubio chorreante pegado a su mejilla.

Había sido inmovilizada por la presa que pretendía cazar, y sus mejillas estaban enrojecidas por la vergüenza, o tal vez por el miedo. Sus ojos como joyas y muy poco japoneses estaban ligeramente húmedos y vacilantes.

"Tú eres…"

Entonces la chica me dijo quién era.

"Soy yo, Charlotte Arisaka Anderson".

Puedo Perdonar Todo Menos Esa Mirada Triunfante

"¿Charlie?"

Conocí a esta chica.

Charlotte Arisaka Anderson.

Tenía dieciséis años y, aunque era ciudadana estadounidense, también tenía sangre japonesa. Ella era una agente que volaba por todo el mundo por órdenes de la organización a la que pertenecía y, a petición de Siesta, había trabajado con nosotros un par de veces, lo que significa que también me conocía.

"¿Estás bien?" Le pregunté a Charlie con nerviosismo.

"..... Sí, en su mayoría."

Sosteniendo su hombro derecho lesionado, Charlie se sentó lentamente en la cama. Yo también me enderecé, dando un paso atrás.

Sin embargo, ¿qué estaba haciendo ella aquí? ¿Por qué se había colado en mi habitación con un arma…?

"Oh, ya veo lo que está pasando. Siesta te pidió que hicieras esto, ¿no es así?"

¿Era este el ‘paso’ que Siesta había dicho que había dado? Ya veo... Sí, con habilidades de combate como las de Charlie, podríamos luchar contra el enemigo en igualdad de condiciones. Aparentemente, había saltado el arma y ahora era culpable de autodefensa excesiva.

“… Seguro que lo hizo. Lo juro... Me atacaste de la nada”.

"Mira, lo siento, ¿de acuerdo? Pero viniste aquí con una pistola”.

"Bueno, Cerberus podría haberse adelantado a mí".

Ya veo. Si eso es verdad. Yo mismo podría haber sido demasiado cauteloso. Un poco más de eso, y habría tenido a Siesta riéndose de mí por enloquecer.

"Mmm. Algo huele.” Charlie resopló audiblemente.

"¿Es así? ¿Te has tirado un gas?"

"¿Estás familiarizado con la palabra tacto?"

"Bueno, mi compañera detective de primera seguro que no lo es". Me acerqué a la ventana para ventilar la habitación para Charlie.

"Aun así, eres mejor de lo que pensaba, Kimizuka. Me aplastaste por completo", dijo detrás de mí. "Incluso si usaras un truco, nunca pensé que te las arreglarías para inmovilizarme..."

"Sí, supongo que realmente es la primera vez que te derroto uno a uno".

Ese entrenamiento que Siesta me hace pasar todo el tiempo debe estar dando sus frutos, pensé. Puse una mano en la cortina, y justo cuando abrí la ventana—

"No, de verdad, ¿podría vencer a Charlie?"

Fue una autoevaluación completamente patética, una deducción sin orgullo.

Sin embargo, la cosa es que lo sabía.

Sabía lo fuerte que era Charlotte Arisaka Anderson. También supe que Siesta fue el primero en reconocer esa fuerza. Charlotte nunca perdería ante un tipo como yo.

"... Uh, más importante".

Yo también tenía una teoría más simple.

"Esa perdedora de mal genio nunca admitiría que perdió tan fácilmente".

Especialmente no para mí, su enemigo mortal. Por lo tanto—

"¿Quién eres tú?"

Me di la vuelta, dirigiendo mi pregunta a Charlie... o más precisamente, a la persona que se hacía pasar por Charlotte Arisaka Anderson.

"Ah, ¿has visto a través de mi disfraz, entonces?"

La voz pasó de la de Charlie a una profunda voz masculina. En el momento siguiente, su rostro y su cuerpo se deformaron y se transformaron en un hombre robusto de mediana edad con una túnica negra.

“Bueno, no importa. De cualquier manera, tomaré tu corazón”.

“¡…! ¿Así que realmente eres Cerberus?”

Esa capacidad de transformación debe ser de donde obtuvo su nombre en clave. El perro guardián de Hades tenía tres cabezas, un símbolo de la capacidad de transformarse en otras personas. Si su nariz también era afilada, por supuesto que la policía lo pasaría mal con él. No es de extrañar que no hubieran logrado atraparlo todavía.

“Sin embargo, son malas noticias. Tu imitación de Jack el Destripador termina hoy”. Había recuperado el Magnum durante esa pelea y lo apunté a la frente.

“Pareces bastante capaz. Pensé que eras el lacayo de esa detective de primera, pero tendré que revisar esa impresión”.

Mientras Cerberus hablaba, cerró los ojos en silencio y juntó las palmas de las manos frente al pecho. El gesto me recordó a un sacerdote, aunque la impresión se atenuó un poco por su forma pomposa de hablar y su complexión robusta. Sin embargo, solo pude pensar eso por un momento, antes—

“La luna está llena esta noche. Hace que la sangre cante”.

Al momento siguiente, los músculos de Cerberus comenzaron a hincharse y luego un pelaje espeso se extendió por su cuerpo. Se veía como...

"Espera, ¿eres un hombre lobo...?"

¿No estás confundiendo a Cerberus con otra cosa? Pero esta no fue realmente una situación para reapariciones ágiles.

"Si te disparan, no me vengas llorando".

Apreté el gatillo, disparando balas, pero...

"Guarda esas palabras hasta después de que me hayas golpeado".

Con una agilidad verdaderamente bestial, Cerberus los esquivó.

"¡Ghk...!"

Una vez que había esquivado todos mis ataques, la enorme criatura se abalanzó sobre mí.

Tenía garras afiladas justo enfrente de mi cara y no tenía armas.

Al darme cuenta de que estaba a un momento de la tragedia, cerré los ojos con fuerza—

"Agáchate."

Al escuchar la voz del auricular del teléfono, en el último momento, me las arreglé para agacharme.

"¡—Khah, hah!"

Lo siguiente que escuché fue un disparo y un gemido bajo. Cuando abrí los ojos, el hombre-bestia yacía allí, la sangre oscura manaba de su hombro.

"... ¿Así que abrir la ventana me salvó el trasero?"

Recordando que nunca había terminado esa llamada, me acerqué el teléfono al oído y le hablé.

“Oye, ¿por qué esperaste tanto? Será mejor que no me digas que estabas durmiendo”.

A eso…

"Lo hice a tiempo, entonces, ¿importa?"

Para entonces, estaba escuchando la voz desde el teléfono y justo detrás de mí.

Con la cara más gruñona que pude manejar, me di la vuelta, y allí, de pie en el alféizar de la ventana grande y luciendo muy complacida consigo misma, estaba una chica de cabello blanco.

"¿Me extrañaste?"

El Diablo Carmesí, La Reina De Hielo

"Bueno, ahora", dijo Siesta.

Se abalanzó sobre el Cerbero caído, con el mosquete preparado, luego se sentó a horcajadas sobre él y apretó el cañón contra su piel.

"Hmm, déjà vu".

La escena del avión, hace tres años, pasó por mi mente. Esa vez, también, Siesta había empujado su arma contra la cabeza de Murciélago para controlar el secuestro como una heroína de película de acción.

"¡Por qué tú…! ¿Cuándo te acercaste?" Cerberus gruñó desde donde ella lo tenía inmovilizado; su expresión era agonizante. "Mi nariz no me dijo nada de tu presencia... así que ¿por qué?"

Sí, ese había sido el plan de Siesta: usarme como un señuelo solitario, mientras ella acechaba en algún lugar más allá del alcance de la nariz de Cerberus... Pero luego había entrado en el campo de batalla sin ser notada.

"Aparentemente, todavía queda un poco de ese olor". Siesta resopló.

"¿Olor?"

"¿Eh? ¿No te diste cuenta antes de abrir la ventana, Kimi? Hasta hace un minuto, esta habitación estaba llena de un tipo especial de gas”.

"¿Gas? Oh, ahora que lo pienso..."

Cuando Cerberus todavía estaba disfrazado de Charlie, le molestaba el olor de la habitación. No podía ser... ¿Pero cuándo había sucedido?

"Aquellos." Siesta señaló hacia el techo, o para ser más precisos...

"Los aspersores, ¿eh?"

Ese fue probablemente el verdadero ‘paso’ que había dado Siesta. Ella había visto que yo llevaba un encendedor Zippo, predijo la posibilidad de que los rociadores se encendieran durante esta pelea y preparó el gas para aplicarlo junto con el agua. El gas había adormecido la nariz sobrehumana de Cerberus y no se había dado cuenta de Siesta.

"... Como siempre, estás demasiado preparada".

Era como si Siesta hubiera sabido todo lo que iba a suceder antes de que sucediera.

“El resultado es que yo gano. Acéptalo. "

Siesta volvió a apuntar a Cerberus con el cañón de su arma. Pensando que me pondría en contacto con la Sra. Fuubi mientras tuviera la oportunidad, saqué mi teléfono inteligente, y fue entonces cuando sucedió.

"No puedo permitir que me detengan todavía".

Tan pronto como Cerberus había hablado, su cuerpo comenzó a encogerse rápidamente.

“—! ¡Su capacidad de transformación!"

En un momento, Cerberus era tan pequeño como un niño y se escapó del agarre de Siesta.

"¡Asistente! ¡Cierra la ventana!"

¡No vamos a dejar que se escape...!

Volviéndome apresuradamente hacia la ventana detrás de mí, traté de cortar la ruta de escape de Cerberus, pero...

"Demasiado tarde."

Para entonces, ya había recuperado su forma de hombre bestia y estaba saltando ligeramente sobre mi cabeza.

“Tengo una misión. Uno más. Debo obtener solo un corazón fresco más, y hasta entonces..."

Se asomó por la ventana y—

"Puedes dejar el tuyo, Cerberus".

Un chorro de sangre.

Entonces la cabeza de Cerberus, solo su cabeza, cayó por la ventana y cayó. Después de un momento, su cuerpo decapitado cayó lentamente hacia atrás.

“… ¿Eh?"

Mi mente no podía procesar lo que estaba viendo. ¿Por qué Cerberus estaba muerto?

¿Quién fue? ¿Quién había hecho esto?

"¡Asistente!" Eso fue Siesta. Sonaba más nerviosa y tensa de lo que jamás la había escuchado. "Ten cuidado."

Ella estaba apuntando con su mosquete a la ventana, pero su boca parecía vacilar levemente.

"Esta es la primera vez que nos vemos en persona, ¿no es así, detective de primera?", Dijo una voz amargamente fría.

La oradora, que estaba sentada en el alféizar de la ventana, blandió el sable que había usado para cortar a Cerberus, sacudiendo la sangre.

"Tú eres…"

Una chica de pelo negro corto y ojos rojos. Llevaba un uniforme militar rojo vino y varios sables colgaban de su cintura. Parecía tener la edad de Siesta. Entre su gorra de servicio y su cuello alto, no pude distinguir su rostro tan bien.

Pero el impecable as detective desconfiaba de ella. ¿Quién demonios era—?

"Mi nombre, mi nombre en clave, es Hel", dijo desde su posición en la ventana, limpiando la sangre de su espada con un paño.

"Nombre en clave... ¿Entonces ella es otra?"

"Es una de las oficiales de más alto rango de SPES", murmuró Siesta. Ella estaba parada a mi lado ahora, y su expresión era sombría. "En la mitología nórdica, Hel es el nombre de la reina que gobernó Niflheim, el país de hielo".

"Así que no hay un sistema para sus nombres en clave, ¿eh?"

Por lo menos, estaba claro que ella estaba en una liga diferente a Murciélago y Cerberus.

"Bien ahora."

Hel descendió del alféizar de la ventana y se dirigió directamente al cadáver de Cerberus, sin siquiera mirarnos. Ella se agachó y hundió su espada en el lado izquierdo de su pecho.

"... Ughk". La espantosa vista me hizo sentir mal.

Con una cara que no mostraba ninguna emoción, Hel metió el brazo en el pecho de Cerberus... luego sacó algo de la sangre acumulada.

"Ahora tenemos la pieza final". La mano derecha ensangrentada de Hel sostenía lo que parecía un pequeño trozo de mineral negro. "Ahora bien, me llevaré esto y comenzaré la operación..."

"¿Crees que te lo permitiremos?" Siesta miró fijamente a Hel. El objetivo del arma de cañón largo estaba perfectamente firme ahora.

"Bien, bien." Hel le devolvió la mirada a Siesta. "Pero no puedes disparar".

"¿De qué estás hablan...—?"

De repente, como si hubiera notado algo, las cejas de Siesta se levantaron.

“Y no puedes dar un solo paso desde ese lugar. Tú no puedes hablar."

Los ojos rojo sangre de Hel brillaron siniestramente.

Los ojos de Siesta se agrandaron. Su boca se agitó como si fuera un pez que hubiera sacado la cabeza del agua en busca de comida, pero no dijo una palabra.

"No puede ser... una habilidad pseudohumana...”

Si Hel también fuera miembro de SPES, entonces habría tenido algún tipo de poder especial. Si ella podía hacer esto, ¿era una habilidad que controlaba lo que otros hacían…?

Sin embargo, estaba demasiado en pánico para pensarlo racionalmente. Tenía a Siesta clavada. En ese caso, el próximo movimiento de nuestro enemigo fue obvio.

La chica del uniforme militar rojo corrió hacia mí.

"Ahora, ¿por qué no vienes a ver el infierno conmigo?"

En ese momento, mi mente perdió su vínculo con el mundo.

Hacia El Futuro, Dentro De Un Año

"¿Dónde…?"

Cuando abrí los ojos, mi entorno era oscuro y desconocido.

"¡.....!"

Mis brazos estaban esposados y mis piernas encadenadas. Las patas de la silla en la que me habían puesto parecían estar atornilladas al suelo de cemento y el olor a moho me picaba en la nariz. Mi voz también resonaba... ¿Estaba bajo tierra?

"Parece que estás despierto".

Una figura emergió de la oscuridad.

Llevaba una gorra de servicio, muy baja, y un uniforme militar rojo con cuello alto. Apenas podía ver su expresión, pero no podía confundirla. Era la chica que me secuestró y me trajo aquí...

"¡Hel!"

La conocí en ese hotel y luego—

"¿Dónde está este lugar? ¿Estás planeando... matarme?"

Tragué saliva. ¿Por qué se había tomado la molestia de separarme de Siesta y luego traerme hasta aquí?

"¿Te unirías a nosotros?"

No esperaba eso en absoluto, y por un momento, mi mente se quedó en blanco.

"¿Qué estás diciendo?"

Lo siguiente que supe fue que Hel estaba detrás de mí.

"Sí, eso fue un poco engañoso, ¿no?—Quiero que seas mi compañero”.

La voz me hizo imaginar su lengua en mi oreja, y se me puso la piel de gallina.

"... No lo entiendo. ¿Qué obtendrías de tenerme como compañero?"

"No piensas mucho en ti mismo, ¿verdad?"

"Prefiero llamarlo modestia".

Incluso en un momento como este, las tonterías simplemente surgieron de forma natural. De hecho, tal vez fue porque corría mucho peligro. Si no tuviera mi sarcasmo, me costaría mucho aferrarme a mi cordura. Esta chica, Hel, era lo suficientemente amenazante como para hacerme estremecer.

"No, no lo malinterpretes. Este es el temblor de un guerrero".

"No dije nada".

"Si crees que me mojé los pantalones, puedes comprobarlo".

"Ya veo. Así que ustedes dos bromean así todo el tiempo". Hel sonrió levemente, luego finalmente se alejó de mi espalda.

"... No sabía que sabías cómo sonreír".

"Ah-ha-ha. Eso es algo malo que decir. ¿Qué crees que soy?" Con pasos haciendo clic contra el suelo, Hel caminó alrededor de mi silla en un amplio círculo. "¿Un diablo sin emociones? ¿Un monstruo que no habla tu idioma? ¿Un villano con el que nunca podrías llegar a un entendimiento? Realmente eres cruel". Hel le dio otra leve sonrisa. "Después de todo, solo soy una chica".

Hel cruzó frente a mí. Sostenía un grueso volumen que había recogido en alguna parte, con los ojos clavados en sus páginas.

"Realmente dudo que 'solo una chica' pueda matar a un camarada a sangre fría", respondí, recordando lo que Hel le había hecho a Cerberus en el hotel.

"¿Camarada? Ah-ha-ha, no, no. Eso no fue más que un componente, allí para llevar el plan a una conclusión exitosa". Hel se rio en voz alta, como si le hubiera contado un chiste muy divertido. El sonido era despreocupado, tolerante, ingenuo y cruel. Al igual que la propia Hel, al parecer.

"¿Estás planeando usarme y tirarme a la basura también? Además, no tienes nada que ganar si me haces tú compañero".

No podía creer que eso fuera lo que ella realmente quería. ¿Qué estaba tramando?

"¿Estás preguntando qué hay para mí?" Hel miró el libro. "Antes de hablar de pros y contras, lo que está escrito en el texto sagrado es absoluto, ya sabes".

"¿El texto sagrado?"

¿Se refería al libro que sostenía?

“Lo que tengo aquí es solo una parte. En él están escritas varias cosas que te sucederán en el futuro”.

"Eso es una locura—”

"¿—Y posiblemente no podría suceder? Y sin embargo lo han hecho. Por ejemplo, este texto sagrado definitivamente predijo que Cerberus moriría allí, y tú vendrías aquí”.

Eso tenía que ser mentira. Ella solo estaba hablando de cosas que ya habían sucedido como si hubieran sido profetizadas hace mucho tiempo.

"No parece que me creas".

"Sí, pero no te lo tomes demasiado a pecho. No le creo a nadie más que a mí mismo”.

"Qué casualidad. Yo soy de la misma manera”.

Entonces podríamos llevarnos bastante bien. No es que yo quiera.

"En ese caso, ¿has oído hablar de las Hojas de Agastya?" Hel preguntó. El libro abierto todavía estaba en sus manos.

"Las Hojas de Agastya... Estoy bastante seguro de que fue un libro de profecías escrito por un santo indio, hace unos miles de años...”

Siesta siempre me contaba información diversa y trivialidades, y tuve la sensación de que me lo había mencionado. Hace mucho tiempo, el sabio indio Agastya había escrito revelaciones que había recibido de los dioses en hojas de palma en el antiguo tamil, o algo por el estilo. También dijo que el futuro de cada persona se había presentado en detalle.

“Este texto sagrado fue creado con las Hojas de Agastya como base. Tu futuro también está escrito aquí”. Con los ojos en el libro abierto, Hel caminó por la espaciosa habitación. "Por ejemplo, dentro de un mes aproximadamente, volverás a la rutina normal que siempre anhelaste y vivirás como un estudiante de secundaria normal".

"De ninguna manera. Ese detective astuto nunca me dejaría ir tan fácilmente”.

Por supuesto, si ella se refería a que destruiremos por completo a SPES dentro de un mes, obtendríamos nuestro final feliz y luego volveríamos a nuestras rutinas normales, lo agradecería, pero ...

"Un año después, volverás a tomar el mando, en un papel más cercano a 'detective' que a 'asistente', y jugarás un papel importante en la resolución de múltiples casos".

"Eso tampoco está sucediendo. Nunca he sido otra cosa que el asistente de Siesta”.

Después de todo, no hay forma de que me cediera su cómoda posición como detective, ¿verdad?

“Los recuerdos olvidados de un corazón, un zafiro milagroso por valor de tres mil millones de yenes y el legado que dejó el detective as. Si recuerda estas palabras dentro de un año, podrá verificar las respuestas por sí mismo”.

“Mira, ¿de qué se trata esto? ¿Qué estás diciendo?"

"¿Cuál era tu habilidad para ser arrastrado a las cosas?"

Hel cerró el libro. No le había dicho nada de eso. Ella no podría estar insinuando que las Hojas de Agastya también lo habían cubierto, ¿verdad?

"Sin embargo, no creo que sea suficiente".

“… ¿De qué estás hablando?"

“No te dejas arrastrar por las cosas. Arrastra a los demás. Arrastras al mundo entero”, dijo Hel, abriendo los brazos deliberadamente. “Esa habilidad tuya es el poder de transformar todo y desencadenar incidentes. Tú mismo eres el centro del mundo. Te convertiré en mi compañero para que puedas salvarlo junto a mí”.

"Creo que quisiste decir 'destruirlo'.”

"En lo que a mí respecta, son lo mismo".

"¿Me estás diciendo que destruir el mundo te dará algo que quieres?"

"Podrías decirlo."

"¿Qué pasa si me niego?"

"Entonces te niegas". Hel se dio la vuelta y comenzó a alejarse. "Según el texto sagrado, todavía no serás mía por un tiempo. Es solo que hacer las cosas antes de lo previsto haría que mi padre...” De repente, cerró la boca de golpe.

¿Padre? ¿Quién era ese?

“Aunque es una lástima. Ser mi compañero vendría con una variedad de ventajas”, continuó. Estaba tomando un tono de broma, como si nunca hubiera hecho ese comentario anterior. "Primero y más importante, te pagarían por no hacer nada".

"Una gran ganga para empezar".

Me encantaría que cierta detective de primera que insiste en hacerme trabajar como un perro pueda escuchar eso.

"Puede jugar videojuegos en un televisor de pantalla grande desde la mañana hasta la noche si lo desea".

"¿Eres un ángel?"

"Puedes comer bocadillos y helados y una taza de ramen cuando quieras, tanto como quieras".

"¿Eres una diosa?"

Oye, detective de primera de pelo blanco, ¿escuchaste eso? Un villano promete ser mi dulce mamá. Tienes dos segundos antes de que cambie de bando.

"¿Entonces qué dices?"

La chica del uniforme militar me tendió la mano derecha, donde me senté en la silla.

"Kimi, sé mi compañero".

Con una sonrisa ingenua, me hizo una oferta muy atractiva.

Y mi respuesta fue:

"Sí, por supuesto que no".

Lo siento por eso. Siempre he sido un cobarde y baso mis decisiones en lo que tengo que perder, no en lo que tengo que ganar.

"Después de todo, estaría más asustado de convertirme en enemigo de Siesta que de ti". Sonriendo un poco por la irónica elección que me habían dado, rechacé la propuesta de Hel a quemarropa. "Ni siquiera pensaste que tomaría tu mano, ¿verdad?"

“Ah-ha-ha. ¿Lo sabias?" Hel sonrió como un niño pequeño cuya broma hubiera sido descubierta, se dio la vuelta y se alejó. Mientras ella me daba la espalda, traté de encontrar una manera de quitarme las esposas.

Honestamente, estoy impresionado de que haya tenido el descaro de extenderme la mano, cuando ella fue la razón por la que literalmente no pude soportarlo. Ella había asumido todo el tiempo que la rechazaría.

"A cambio, entonces, hay algo que me gustaría que vieras".

Al momento siguiente, la habitación se iluminó un poco. Hel debe haber accionado un interruptor de luz o algo así. Miré a mí alrededor y—

"¿Qué… demonios…?"

Por lo que pude ver, había algo escondido en las sombras.

Estaba en una jaula de hierro y me recordó a un reptil enorme. Sin embargo, nunca antes había visto una criatura como esa. Lo más cercano que pude pensar fue ese monstruo alienígena que había visto en una película hace un tiempo.

Parecía tener cerca de cuatro metros de largo. No vi nada parecido a ojos en su cabeza, y colmillos brotaron de su enorme mandíbula. Un líquido viscoso goteaba de su boca a intervalos regulares, y aunque vi signos mínimos de vida, estaba muy quieto. ¿Dormido, tal vez?

"Es un arma biológica", me dijo Hel, con indiferencia. "Su aliento contiene una toxina que se une fácilmente al oxígeno atmosférico".

"... ¿Entonces vas a usar esa cosa en un ataque terrorista? ¿Aquí en Londres?”

"Exactamente. Esa es la historia del futuro, registrada en el texto sagrado. Es la salvación de Dios”.

"¿En qué religión...?"

Rgh, ¿los pseudohumanos no habían sido suficientes para ellos? ¿Habían tenido que hacer algo como esto? Si sueltan a este monstruo en un área poblada... En realidad, eso me recuerda: ¿dónde estábamos ahora? ¿Dónde estaba planeando desatar a ese monstruo? No parecía que hubiéramos salido de Londres, pero...

“Oh, ahora que lo pienso, preguntaste dónde estábamos. No te lo he dicho todavía”.

Hel metió una mano en la jaula de hierro, acariciando afectuosamente la cabeza del arma biológica.

"Estamos debajo del edificio donde se encuentran las casas del Parlamento Británico: el Palacio de Westminster".

Es Demasiado Tarde Para Actuar Con Calma

"... Si tienes una instalación como está directamente debajo del centro neurálgico del país, parece seguro asumir que tiene una cantidad significativa de colaboradores".

Durante los últimos tres años, Siesta y yo habíamos estado luchando contra SPES constantemente y, sin embargo, no habíamos podido detener por completo su invasión. Ya había progresado mucho más allá de lo que imaginamos.

"Es tal como dices. Tenemos camaradas en todo el mundo, en la política, las finanzas, la policía, el clero... Es muy posible que alguien a tu lado sea en realidad un miembro de SPES”.

"Ese es un chiste increíble", espeté.

Mientras la atención de Hel estaba en el arma biológica, usé mis dientes para sacar el alambre que siempre tengo en el bolsillo de mi pecho. Lo metí en la cerradura de mis esposas, luego lo giré al azar, confiando en el instinto y en muchos años de experiencia. No digo que tenga la habilidad de meterme en problemas por nada. Estoy acostumbrado a que me secuestran y me encierren.

"Sin embargo, ¿por qué me hablas de ese complot?" Me quedé en la conversación, participando lo suficiente para evitar que sospechara. "¿Cuál es el punto de mostrarme ese monstruo? ¿Planeas hacerme su primera comida? "

"Es comida, ¿eh?" Dijo Hel.

Detrás de ella, la vi dejar de moverse.

"... Bueno, eh, solo como una forma de hablar".

No debería haber dicho eso. Cualquier otra cosa que me hagan, no dejes que me coma esa cosa repugnante...

"Estás en el camino correcto, aunque adivinaste mal".

…Eso estuvo cerca. Había tenido un roce real con la muerte allí.

Aun así, ese ‘camino correcto’ que Hel había mencionado era preocupante. No podría ser—

"¿Estás planeando lanzar esa cosa en la ciudad y dejar que se coma a la gente?"

"Oh, no, no. Ya le hemos dado de comer en abundancia".

"¿Lo han dado? … —!"

¿Era eso lo que estaba pasando…? La búsqueda del corazón que había estallado últimamente, cortesía de Cerberus, se centró en Londres. La verdadera razón de esos incidentes había sido:

"¿Ese monstruo se come corazones humanos?"

Esa era su comida, o posiblemente su fuente de energía. El arma biológica funcionaba con carne y hueso humanos.

"Impresionante. Realmente tienes buenos instintos. Sabía que serías un compañero adecuado para mí".

"—Te dije que no quiero nada de eso."

Finalmente, las esposas se soltaron y rápidamente liberé mis piernas. Escuché viento; Empecé a cortar y correr hacia la fuente del sonido.

"¿A dónde planeas ir?"

Ella estaba sobre mí al instante. Bueno, si me hubiera escapado, ella solo me habría atrapado de todos modos.

"Serás mi compañero algún día, y quiero que veas lo que está a punto de suceder, pase lo que pase. Ven, Betelgeuse." Supongo que ese era el nombre del arma.

Hel tomó algo de la manga de su uniforme militar.

"Esa roca negra..."

Estaba bastante seguro de que era el objeto que Hel había sacado de la cavidad torácica de Cerberus. Si los corazones humanos fueran la fuente de energía de esta arma viviente, esta sería probablemente la clave final que la activaría.

"Betelgeuse, es hora de ir a trabajar".

Con eso, Hel empujó la pequeña piedra en el lado izquierdo del pecho del arma biológica. Y entonces…

"¡—grr, —guh, —!, _____ghkgyaaaaaah!"

Un rugido retumbó por el camino subterráneo. El arma biológica estaba despierta.

Como si sus ataduras se hubieran roto repentinamente, el enorme monstruo golpeó todo su cuerpo contra la jaula de metal, desahogando su agitación. Entonces—

"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!"

En poco tiempo, con un estruendo feroz, salió de la jaula. Incapaz de controlarse, el monstruo se abalanzó sobre Hel, como si quisiera tragarla entera.

"Cielos, eres ruidoso". Los ojos rojos de Hel atravesaron al monstruo. En el siguiente instante...

“—! ¡Gyaaaaaaaaaaaaaaah!"

Con movimientos demasiado rápidos para que mis ojos los siguieran, Hel desenvainó varios sables y luego los hundió en Betelgeuse, por todo el cuerpo.

"Tranquilízate un poco, ¿de acuerdo?"

Betelgeuse de repente se volvió dócil y se agachó como una mascota gigante.

"¿Estás planeando dejar suelto a un monstruo como ese? …Estás loca."

"Es el destino. Es mi misión”.

"En ese caso, esto termina aquí y ahora".

"¿Ah, de verdad? ¿Vas a detenerme por tu cuenta?" Los labios pintados de Hel se curvaron.

"Esa es una gran sonrisa".

"¿Mmm? ¿Estás coqueteando conmigo?"

"Estoy siendo diplomático. Lo siento, pero de ninguna manera seré tu compañero”.

Después de ese último intercambio casual, ambos estábamos seguros de que nos separaríamos.

"Ya veo. Eso es una lástima. Por ahora, entonces, mira cómo esta ciudad se desmorona”. Hel saltó sobre Betelgeuse, sentándose a horcajadas sobre su cuello. Probablemente estaba planeando salir a la superficie y luego comenzar aplastando el centro neurálgico del país.

Sin embargo, ya le había dicho. "Esto termina ahora".

"¿Cómo exactamente? Ni siquiera tienes un arma, así que, ¿cómo diablos...?"

"Tienes una idea equivocada. ¿Cuándo dije alguna vez que sería yo quien te detuviera?"

Vamos. Sabes que no hay forma de que ella me deje robar el show.

"¡—Asistente!"

Como un rayo de luz en la oscuridad, una voz cálida se filtró hasta nosotros desde otra parte de la instalación.

"Asistente... ¡¿Dónde estás?!"

Se acercó más y más, hasta que lo oímos fuerte y claro desde la pared de la izquierda.

"¡Asistente…! ¿Dónde está mi asistente? ¡Asistente!"

... Sí, no tienes que gritarlo una y otra vez así. Cálmate. Estoy aquí.

"¡¿Hola?! Asistente... No está aquí... ¡¿Dónde está?! ¿Dónde está mi asistente? Asistente... no puedo encontrar... ¡Asistente...!"

Um... No. Esto es, eh... ¿Está ella bien?

Enfrentarse después de esto iba a ser realmente incómodo, ¿no?

“¡…! ¡Argh, esta pared! ¡Está en el camino! ¡No necesito esto ahora mismo! ¡Uf, solo rompe ya! ¡Fuera de mi camino!"

Al momento siguiente, hubo un estruendo ensordecedor y...

"¡Asistente!"

Siesta, pilotando un robot gigante, atravesó la pared. Parte de la cabina era transparente, y su expresión era más ansiosa y aterrada de lo que

nunca la había visto. El cabello plateado pálido del que estaba tan orgullosa estaba completamente despeinado.

Sin embargo, aunque Siesta estaba jadeando pesadamente, no tardó en darse cuenta de mí y evaluar que estaba bien. Nos miramos el uno al otro durante diez segundos completos, y entonces—

"Uf. Lo juro, asistente, eres un gran problema".

"Perdiste la oportunidad de actuar con calma hace un tiempo".

Tú Eres Un Ángel, Yo Soy Un Monstruo

Una vez más, dirigí mi atención al arma de combate humanoide en la que había llegado Siesta.

Su forma blindada era en su mayor parte blanca y de unos cinco metros de altura, un poco más grande que el arma biológica de Hel. Un área cerca de la cabecera de la unidad era de vidrio, y pude ver a Siesta sentada adentro. Probablemente era la cabina del piloto.

La máquina podría haber salido directamente de un anime de robot. Sus gruesos brazos y piernas llamaban la atención, pero vi puertos de disparo de misiles y balas en sus articulaciones. Realmente era un arma de combate.

… Por eso me vino una pregunta a la mente. "Siesta, ¿de dónde sacaste esa cosa?"

Probablemente no habían pasado más de unas pocas horas desde que me secuestraron. ¿Cómo se las había arreglado para conseguir un arma móvil en ese breve período de tiempo?

En respuesta a mi pregunta perfectamente natural, Siesta dijo:

"... Um, bueno, lo encontré... ¿tirado en la carretera?"

Ella se rehusaba a mirarme.

"¡Eres una mentirosa! ¡No podrías haber encontrado esa cosa junto a la carretera!"

“… No, lo digo en serio. ¿Qué, crees que estaba tan conmocionada por tu secuestro que me asusté, negocié con el gobierno británico y tomé prestada el arma militar experimental Sirius? De ninguna manera."

"¡Eso fue incluso más elaborado de lo que esperaba!"

Ella simplemente lo derramó todo ella misma. Ella es tan mala mintiendo, es irreal.

"Siesta, mira, estabas demasiado desesperada para salvarme".

“¡…! ... Te lo digo, ¡no fue así!" Murmuró Siesta. Ella había vuelto la cara y yo no podía verlo con claridad.

"Honestamente. Me pondrás celosa, tener un intercambio tan apasionado con mi futuro compañero", comentó Hel, sin una pizca de celos o incluso interés.

"Hel."

Los ojos azules de Siesta miraron a Hel desde la cabina.

Hel respondió preparándose para la batalla, sentándose a horcajadas sobre el cuello de Betelgeuse mientras se inclinaba hacia adelante.

"No dejaré que te salgas con la tuya con esta ciudad".

“¿En serio crees que puedes detenerme? ¿Crees que puedes detener el destino?"

Y con eso, la batalla comenzó.

"— ¡Ghkgyaaaaaaaaah!" El monstruo rugió y se lanzó hacia nosotros a cuatro patas.

"¡Asistente!"

Abriendo la escotilla e inclinándose hasta la mitad del asiento del piloto, Siesta me alcanzó. Agarré su mano, dejé que me levantara y me deslicé dentro de la unidad.

"... Esto es estrecho".

"Bueno, fue construido para uno, ya sabes".

Apretados juntos en la cabina apretada, Siesta y yo nos dirigimos a la batalla con el monstruo.

"Yo controlaré el lado derecho, así que tú trabajas el lado izquierdo, Kimi".

"No me hagas pilotar esta cosa de la nada. Ni siquiera tengo una licencia de conducir normal”.

“Bueno, tiempos desesperados. No puedo llegar allí contigo en el camino. Date prisa, aquí viene”.

Betelgeuse y Hel no habían perdido el tiempo; saltaban hacia nosotros desde la izquierda.

“…—! ¡Bien vale!"

No era momento de dudar. Agarré una palanca por instinto, intentando dirigir la unidad... pero...

"¡¿Whoaaaaa?!"

El Sirius, con nosotros en él, rápidamente perdió el equilibrio y se cayó.

"Ow-ow-ow... ¿Para qué es esto, la pierna?"

Maldita sea. Se suponía que iba a ser un golpe de cohete épico.

Sin embargo, todavía estábamos bien. Cuando su objetivo desapareció repentinamente, Betelgeuse se sobrepasó y cayó detrás de nosotros. Estábamos luchando contra un monstruo que acababa de despertar. Tenía poder, pero no control. Probablemente estábamos bastante igualados.

"Si tienes tiempo para analizar la situación, ¿podrías usarlo para librarte de mí?"

"¿Mmm? ……Oh."

Me había caído y los ojos fríos e irritados de Siesta estaban justo debajo de mí. Aparentemente, mi mano había aterrizado en algún lugar desafortunado y me aparté apresuradamente. Aunque la cabina era tan pequeña que no había mucha distancia que recorrer.

"Está bien, esto no va a funcionar. Supongo que, después de todo, haré el pilotaje".

"Pero no puedes alcanzar las palancas si estamos sentados uno al lado del otro, ¿verdad?"

"No si estamos sentados uno al lado del otro, no".

…Oh. Bueno, supongo que es nuestra única opción.

"— ¡Ghkgyaaaaaaaaaaaaaaaah!"

Detrás de nosotros, el arma viviente estaba rugiendo. Nos apresuramos a ponernos en posición, accionamos las palancas y volvimos a poner en pie la unidad caída.

"Si aprovechas esta situación para tocarme en algún lugar donde no deberías, perderé todo el respeto por ti".

"Cero confianza para tu asistente, ¿eh?" Suspiré, abrochándome el cinturón de seguridad.

"Estoy bromeando. Muy bien, aquí vamos de verdad esta vez: Sirius, muévete."

Ante eso, Siesta agarró la palanca de control firmemente desde donde estaba sentada en mi regazo.

"Aquí vamos."

"¡Whoa...!"

Con un rugido del motor, la unidad avanzó, directamente hacia el grotesco monstruo de cuatro patas. Con tanta propulsión, cerramos la distancia en poco tiempo.

"Vayamos por el enfoque directo".

Hel estaba justo enfrente de nosotros, en el cuello de Betelgeuse. Con un violento choque, el arma humanoide y el arma biológica se bloquearon.

"No puedo creer que pudieras crear un monstruo como ese".

Mientras Siesta empujaba la palanca de dirección hacia adelante, miró a través del cristal a Hel, a horcajadas sobre el monstruo.

"Estás muy en el camino". Hel volvió sus fríos ojos rojos hacia Siesta. La fácil indiferencia que había tenido durante nuestra conversación había sido reemplazada por una abierta hostilidad.

"Esa es mi misión", dijo Siesta y puso la punta del dedo en un botón. Un lugar cerca de la muñeca de Sirius disparó una ráfaga de balas.

"¡_____!"

Cuando Hel lo vio, golpeó ligeramente la espalda de Betelgeuse con un sable, usando el dolor para controlar sus movimientos, y esquivó nuestro ataque. Me recordó a un jinete que controlaba con pericia a su caballo con un látigo.

Pero a Hel no parecía gustarle sus oportunidades contra nosotros en una pelea directa, así que nos ignoró y condujo a Betelgeuse por la carretera subterránea.

"¡Siesta, no la dejes escapar! ¡Su único objetivo es dar rienda suelta a ese monstruo en esta ciudad!"

En lo que a Hel se refería, no necesariamente tenía que luchar contra nosotros. Las casas del Parlamento británico se encontraban justo encima de esta vía subterránea. Todo lo que tenía que hacer era golpearlos y el daño sería inconmensurable.

"Lo sé. No empieces con la exposición solo porque no tienes nada que hacer”.

"Cielos, eres tan injusta...”

Empujando la palanca de control hacia adelante, Siesta fue tras Hel y Betelgeuse. "Vaya, eres terca".

Cuando lo alcanzamos de nuevo, Hel se sacó uno de sus muchos sables de la cintura y nos lo arrojó.

"¡.....!"

Sin desanimarse, Siesta intentó interceptarlo con la ametralladora de la unidad, pero incluso si nuestro poder era inconfundiblemente mayor, el monstruo tenía la ventaja en términos de movilidad. Eludió todas nuestras balas; todo lo que golpeamos fue el espacio vacío.

"Hel... ¿Por qué llevarías a cabo un ataque terrorista como este?"

Mientras Siesta buscaba una oportunidad de ganar, siguió corriendo por el túnel subterráneo junto al enemigo.

"¿Por qué? Porque es el destino”. Desde su posición a horcajadas en Betelgeuse, Hel nos miró. “Mi voluntad no tiene nada que ver con eso. Solo estoy siguiendo el texto sagrado”.

"—Sí, y no has estado hablando de nada más todo este tiempo".

Era tan imposible comunicarme con ella que me estaba cabreando.

Al menos Siesta parecía sentir lo mismo.

"No, estoy preguntando por ti. ¿Qué estás pensando exactamente en todo esto?"

El brazo derecho de Sirius golpeó a Betelgeuse... pero como antes, el monstruo esquivó ágilmente.

"¿Yo? Como dije, mi intención es hacer realidad el futuro escrito en este texto sagrado. Esa es mi única razón para existir. La única razón por la que nací”.

Hel clavó una espada en la espalda de Betelgeuse. Con un pequeño gemido, el monstruo aceleró, huyendo a lo largo de la pared.

"¡Siesta!"

"Está bien, no los dejaré escapar. Agárrate fuerte."

"¡Sí, cuento contigo!"

"Te dije que esperaras, pero no esperaba que me abrazaras tan fuerte".

Bueno, no había nada más a lo que aferrarse. No tuve muchas opciones.

Las llamas del motor salieron rugiendo de las piernas del Sirius, y una vez más, cerramos la distancia a Betelgeuse a toda prisa.

"Antes, dijiste que tu misión era interponerse en nuestro camino, ¿no es así?" Hel dijo, una vez que la alcanzamos de nuevo. Nos miró por el rabillo del ojo.

“En ese caso, ¿por qué eres detective? ¿Por qué proteges a la gente? Porque eso es lo que naciste para ser, nada más. Soy el mismo. Así como naciste para proteger el mundo, yo nací para destruirlo. Vine al mundo con ese papel. ¿Crees que anhelo el poder? ¿Destrucción? No quiero ninguna de esas cosas. Simplemente obedezco a mis instintos naturales”.

En el siguiente instante, Betelgeuse cambió abruptamente de dirección, apretando sus mandíbulas alrededor de la garganta del Sirius. Sus colmillos se hundieron en la armadura y un inquietante ruido metálico resonó en el túnel.

“¡…! Entonces, ¿estás diciendo que somos esencialmente iguales? ¿Que ni siquiera hay una diferencia moral entre nosotros?”

Siesta se defendió en el Sirius, golpeando a Betelgeuse contra las paredes y el piso, una y otra vez. Las armas humanoides y biológicas se atacaron una y otra vez, empujándose mientras se dirigían hacia la salida de la carretera subterránea.

“Puede haber una diferencia moral. No me importa si lo hay”.

Hel clavó los sables en las articulaciones de la rodilla de Sirius. La unidad se tambaleó y Betelgeuse aprovechó la oportunidad para trepar. Eso demostró que estábamos cerca de la salida a la superficie... y al Parlamento. No íbamos a poder detener al monstruo mientras aún estuviera bajo tierra...

"¡Siesta!"

"Motor a toda velocidad".

Metí la mano por detrás de Siesta, poniendo mis manos sobre las suyas, y empujamos la palanca de control hacia adelante. Grandes alas mecánicas brotaron de la espalda del Sirius, el motor rugió y nos elevamos en el aire.

En el tiempo que nos llevó despegar, el techo de la instalación subterránea se abrió para revelar un espacio negro sobre nosotros.

"Tú eres buena y yo soy mala. Está bien." Hel y Betelgeuse volaron hacia el mundo exterior.

"¡Espera…!"

Nosotros también nos lanzamos, persiguiéndolos en el Sirius.

La luna y un sinnúmero de estrellas brillaban en el cielo oscuro. Betelgeuse estaba trepando por el Big Ben, la enorme torre del reloj adjunta al Palacio de Westminster.

"Eres un ángel; Yo soy un monstruo. Está bien. Es lo que siempre quise”.

En poco tiempo, Hel y Betelgeuse se posaron en lo alto de la torre.

La boca del arma biológica se abrió; ese aliento venenoso traería la muerte a cualquier ser vivo y causaría una tragedia masiva. El ataque terrorista de SPES estaría completo.

Pero aún podríamos alcanzarlo.

Un poco más lejos; Un paso más.

Si tan solo pudiéramos alcanzarlo...

"Asistente", me llamó Siesta sin darse la vuelta. “Necesitas alejarte de este lugar rápidamente. No importa lo que pase."

… ¿Qué estaba diciendo ella?

Pero para cuando traté de preguntar, ya me habían arrojado por la escotilla al espacio vacío.

El mundo se volcó de un extremo a otro. ¿Estaba girando o era todo lo demás? Mi sentido de la dirección estaba completamente revuelto, pero en

poco tiempo, algo tiró de mi espalda y lo siguiente que supe fue que estaba flotando en el cielo nocturno con la ayuda de un paracaídas.

"Siesta, ¿por qué...?"

En el siguiente instante—

En lo alto de la torre que se alza contra la oscuridad, vi al monstruo y al robot chocar, y luego ambos se precipitaron hacia el suelo.

Gracias Por Enojarte

"¡Siesta!"

Una gran columna de llamas se elevó en las calles oscuras.

Allí era donde habían aterrizado Sirius y Betelgeuse, lo que significaba que sus pilotos también tenían que estar allí. Mientras las sirenas aullaban en la distancia, llegué a la zona cero a poca distancia.

“Siesta… ¡Oye, Siesta! ¿Dónde estás, a dónde fuiste? … ¡Siesta!"

Entre el humo y el viento caliente, no podía mantener los ojos abiertos. Un olor desagradable y chamuscado me estaba dando vueltas la cabeza; todo mi cuerpo estaba caliente y mis rodillas estaban listas para ceder en cualquier momento. Tropecé hacia adelante a través de él, protegiéndome la cara con los brazos, y luego...

"... ¿Eres estúpido, Kimi?"

Mis oídos captaron una voz cálida que nunca podría confundir con la de nadie más, incluso en medio de los restos en llamas.

"No estás calificado para hablar de otras personas. No tienes que llamarme así una y otra vez; Puedo oírte."

El viento sopló y el humo se aclaró un poco para revelar a Siesta.

Su piel clara estaba manchada de hollín y sangraba tanto que solo verla me produjo dolor.

"Tú eres la que es estúpida". Corrí hacia ella y tiré de su pequeño cuerpo en un abrazo antes de saber lo que estaba haciendo. “¿Por qué harías algo tan imprudente? ¿Por qué me enviaste yo solo?”

Probablemente Siesta había estado planeando evacuarme por mi cuenta todo el tiempo. Esa unidad fue construida para uno y solo tenía un dispositivo de expulsión. Cuando me hizo sentarme en ese asiento, este era el plan.

“… Solo como último recurso. No tenía ninguna intención de morir aquí, personalmente. Sin embargo, si solo uno de nosotros pudiera sobrevivir, yo... "

"¡Como el infierno!"

El grito de enojo vino desde muy abajo en la boca de mi estómago, y los ojos azules de Siesta se abrieron como platos.

Bueno. También ensanche sus oídos y escuche con muchaaaaa atención.

"No vayas hablando como un filósofo, ¿de acuerdo? Mira. Hace tres años, en ese avión, a diez mil metros de altura, me reclutaste. Hiciste esa elección; Será mejor que me cuides hasta el... mismo, mismo final. Escucha, lo siento, pero sé que nunca podré alejarme de SPES sin ti. Me moriría sin ti, ¿de acuerdo? Si lo entiendes, haz tu maldito trabajo y mantenme a salvo, ¡maldita sea!"

Mi cuerpo estaba caliente.

¿Fue porque había una columna de fuego a mi lado?

¿O era porque había estado gritando con todo lo que tenía?

No, era porque le había estado gritando por la razón más patética: tienes que mantenerte con vida para poder protegerme. Mi respiración salió irregular mientras exhalaba, y estaba sudando a borbotones por todos los poros.

"... Nadie me ha regañado tanto en toda mi vida". Siesta me miró fijamente, un poco aturdida. "No sabía que pudieras enojarte tanto. ¿Cómo pongo esto...?

"¿Sorprendida?"

"Divertido."

"Oh vamos."

Mira, te lo dije, no te rías de mí.

"Heh-heh." Fiel a sus palabras, Siesta soltó una risita. "Morirías sin mí, ¿eh?"

"Oye, no tomes eso fuera de contexto".

"Esa fue una propuesta bastante apasionada".

"¡No voy a proponer!"

"Bueno, inténtalo de nuevo después de cumplir los dieciocho".

"¡Te dije—! Haaah, no importa... "

"¡Heh-heh!" De vez en cuando, esa máscara fría se resquebrajaba y ella se reía sin ninguna preocupación en el mundo.

Joder, esta detective de primera...

"Te prometo esto".

Siesta miró hacia arriba, suavemente.

"No me iré y moriré sin decírtelo. —Juro que no lo haré. Gracias por gritarme".

Con un ligero golpe, Siesta dejó que su frente descansara contra mi pecho.

Fue entonces cuando sucedió.

"_____! ¡Oww—! "

Algo rozó mi ojo izquierdo. Mi visión se puso roja… ¿Me había entrado sangre en el ojo? ¿Qué fue eso? ¡¿Qué me había volado?!

"¡Asistente!" Los ojos de Siesta estaban muy abiertos y preocupados. Sí, esa expresión no te sienta en absoluto.

"Estoy bien. Más importante…"

Dirigí la atención de Siesta hacia adelante, a...

"Hff… Hff, todavía no. No puedo... morir todavía... Aquí no... "

Desde más allá de las llamas ardientes, el mismo infierno se abatía sobre nosotros, envuelto en humo negro.

"Hel..."

Ella estaba de regreso. Y estaba aún más destrozada que Siesta, sosteniendo solo una espada roja.

"Estas viva." Siesta dio un paso adelante, protegiéndome.

"Por supuesto. No estoy... destinada... a morir... aquí".

Ya no sostenía el texto sagrado; debe haberse quemado en la explosión. Aun así, como si todavía estuviera tratando de mantener la promesa, Hel simuló abrirla.

"Soy yo quien al final va a ganar. Si no, ¡darle esto a Padre no habrá tenido sentido...! "

Por primera vez, Hel mostró algo parecido a una emoción real.

"Ya veo. Tú eres…"

Los ojos azules de Siesta se abrieron con sorpresa.

"¿Siesta?"

Oye. ¿Qué te acabas de dar cuenta?”

"Ahora... puedo... terminar con esto".

Pero antes de que pudiera hacer la pregunta, Hel apuntó con su espada militar.

"¡No podrás moverte ni un paso desde ese lugar, y mi espada te atravesará!"

Sus ojos rojos destellaron del color de la sangre, y cargó contra Siesta, que se quedó paralizada.

"¡Siesta, corre!" Grité sin pensar... pero Siesta no se movió. Era como si sus pies estuvieran pegados al asfalto. "¡La habilidad de Hel...!"

Fue el control mental, o algo parecido. Cuando esos ojos rojos volvieron su mirada hacia ti, estabas poseído por la compulsión de hacer lo que Hel te dijera. Siesta ya había caído bajo su hechizo, ¡y ahora no podía moverse...!

"¡Siesta!"

La punta del sable de Hel corrió implacablemente hacia Siesta, y entonces...

"…… ¿Eh?"

Hel jadeó.

Sus ojos rojos vagaron, vacilantes. Luego se miró a sí misma.

Hel había atravesado su propio pecho con la hoja carmesí.

"¿Por... por qué...?"

Lo siguiente que vieron sus ojos estupefactos fue el espejo de mano que Siesta llevaba en la cintura, sujeto a una cadena.

Hel había estado mirando sus propios ojos rojos mientras decía las palabras "Mi espada te atravesará".

"Jaque mate", dijo Siesta.

Hel cayó al suelo a sus pies. "_____!"

La sangre goteaba lentamente de algún lugar cerca de su corazón. Sus ojos estaban llenos de confusión.

“¿Cómo podría perder…? Esto... no se suponía que... tengo... una misión... tengo una misión, y lucho... ... ¿misión? Por qué... ¿Por qué nací...? Por qué yo... "

"La respuesta…"

Siesta sacó la espada del pecho de Hel, provocando un chillido y un chorro de sangre de la chica.

"La respuesta te estará esperando en el infierno".

Entonces Siesta balanceó la hoja hacia la cabeza caída de su enemigo.

Pero no había terminado.

"¡—Camaleón…!"

Hel aulló al cielo.

“—! ¡¿Está señalando algún tipo de ataque?!"

Apresuradamente, escaneé el área... pero un momento después, supe que había adivinado mal.

“¡…! Su cuerpo está... desaparecido..."

No el de Siesta, el cuerpo de Hel había comenzado a desvanecerse, derritiéndose poco a poco en la oscuridad como si estuviera oculta por una capa transparente.

"¡No te dejaré escapar!"

Siesta apuntó con su mosquete y disparó al lugar donde había estado Hel... pero para entonces, no quedaba ni rastro del enemigo.

"Siesta, ¿es esa la habilidad de Hel también?"

"No, probablemente no. Fue uno de sus camaradas", explicó Siesta con frialdad y bajó su arma.

"Camaleón... Ese es un nombre en clave SPES, ¿eh?"

Con su habilidad, probablemente podrían hacer que ellos mismos y todo lo que tocaran desaparecieran. Si es así, no podríamos ir tras Hel.

Justo cuando casi habíamos ganado, nuestro peor enemigo había vuelto a la oscuridad.

"¿Así que esto fue un empate y todos sufrieron daños?"

"Sí. Una vez que lleguemos a casa, tendremos que discutir nuestros próximos pasos".

Derecha. Hel todavía estaba vivo en alguna parte. Pero también resultó herida, lo que significaba que esta podría ser nuestra mejor oportunidad. Necesitábamos reagruparnos y luego ir tras ella lo antes posible. Como estábamos de acuerdo en eso, estábamos a punto de regresar al hotel donde habíamos estado antes, cuando—

"_____!"

Siesta dio un paso y su rostro se contrajo.

"¿Siesta?"

"…Perdón."

Cuando la palabra salió de su boca, sus rodillas se doblaron y se derrumbó.

Perdonaré Todo Menos Ese Malentendido

"Aaaah".

La boca abierta parecía pertenecer a un pajarito esperando comida, y le ofrecí una rodaja de manzana que había pelado.

“… Nom… Mm… gulp… Hmm. Esta manzana no es muy jugosa”.

"No te quejes cuando alguien te esté alimentando".

“Bueno, eso no es culpa mía. Estoy herida."

“¡Sí, en tus piernas! ¡Tus manos están bien!"

En una habitación de nuestra oficina-barra-espacio-habitable...

Siesta, que estaba acostada en la cama, no se inmutó ante mi respuesta. En cambio, se estiró extravagante. Rara vez para ella, llevaba una sudadera con capucha junto con otra ropa extremadamente informal. Sin embargo, había una razón para sus elecciones de moda que no eran de combate.

"¿Ya olvidaste cómo le diste lecciones a una detective herida durante años?"

"... Actuaste como si estuvieras bien, así que pensé que no era serio. Perdón."

"Bueno, yo también estaba corriendo de adrenalina, y había olvidado que estaba herida".

"Entonces, ¿por qué soy el único culpable?"

Durante esa pelea casi mortal en el Big Ben hace unos días, las piernas de Siesta habían sufrido lesiones que tardarían dos semanas en sanar por completo.

Hel se había escapado y, por derecho propio, deberíamos haber ido tras ella lo más rápido posible. Sin embargo, con Siesta en reposo, eso no estaba sucediendo. Decidimos basarnos en Londres de nuevo y esperar hasta que se curara.

"¿Estás bien, Kimi?"

"Suficiente para romperme el trasero cuidando de mi egoísta y exigente compañera".

"Ya veo. Bien."

“Eso fue sarcástico, ya sabes. Extremadamente sarcástico. No lo ignores".

"Después de todo, si algo te sucediera, no podría continuar".

“… ¿De dónde vienen las cosas cursis? Ahora lo estás haciendo raro”.

Además, dudo mucho que esté pensando en algo tan noble.

“No importa, solo date prisa y cúrate. Apesto en las tareas del hogar”.

Había estado viajando con Siesta durante casi tres años, y hubo bastantes veces en las que pasamos largos períodos juntos bajo el mismo techo como este, pero le dejé todas las tareas a ella. Me siento mal por eso, pero es una cuestión de una adecuada división del trabajo. Como ella me trabaja como un perro la mayor parte del tiempo, me gustaría suplicar por un descanso de algún tipo, al menos.

“Es la convivencia, el estilo de vida con el que siempre soñaste. Podrías disfrutarlo solo un poco, ¿no?"

"No lo llames convivencia. Somos compañeros de habitación estratégicos”.

“Además, debes trabajar en tu capacidad para vivir de forma independiente. ¿Qué vas a hacer si ya no estoy? "

"…Oye. No estamos hablando de eso”.

"Oh, es cierto."

"No quiero volver a meterte en problemas", dijo Siesta con una pequeña sonrisa. “Sin embargo, al menos me gustaría que aprendieras a lavar la ropa. A nadie le gustan los chicos sucios”.

"Realmente me encantaría acomodarte allí, pero... Bueno, ya sabes. Hay algunos, um... "

"¿Mmm? Oh, ¿mi ropa interior?”

Oye, estaba tratando de tener tacto. No lo digas tan a la ligera.

"Si te los vas a poner en la cabeza, hazlo donde no pueda verte", dijo.

"Ese pensamiento, literalmente, nunca se me ha pasado por la cabeza".

"Oh, bueno, si eres un rastreador, preferiría que no lo hicieras—"

"Como dije, ¿no tienes fe en tu asistente?"

En serio, ¿qué fueron estos últimos tres años, de todos modos?

"... Haah".

Lo juro, esta compañera mía. Ni siquiera pude esbozar una sonrisa irónica mientras me ponía de pie inestable.

"¿Mmm? ¿Vas a salir?”

"¿Eh? Sí, al supermercado”.

“? ¿No dijiste que te habías abastecido de todo lo que necesitábamos esta mañana?”

Oye, Siesta, vamos. *Contrólate.*

"Querías unos más dulces y jugosos, ¿verdad?"

Cielos. Literalmente lo acabas de decir; No puedo creer que lo hayas olvidado.

Ante eso, Siesta me miró fijamente por unos segundos y luego se disolvió en carcajadas.

“¿Q-Qué? ¿Qué es tan gracioso?"

Cuando Siesta se reía de esa manera, siempre se burlaba de mí. Pero no se me ocurrió ninguna razón... ¿Qué diablos tenía Siesta en puntos esta vez?

"... —, Kimi".

Luchando contra la risa, Siesta finalmente logró hablar.

"Sospecho que te gusto demasiado".

¡¿…… ?! ..... ??!?!?!?!?!!

"¿Eh? No tiene ningún sentido. ¿Eh? No, ¿eh? ¿¿¿¿¿¿Qué diablos??????"

¿De qué estaba hablando? ¿Le estaban afectando sus heridas? ¿Fue por eso? ¿También se había golpeado la cabeza? De lo contrario, nunca habría dicho algo tan ridículo. Ya pues. Estaba cuidando a una persona enferma. Ella dijo que quería manzanas dulces, así que solo iba a comprar

algunas, eso es todo ... O, quiero decir, está bien, tal vez podría parecer un poco como si la estuviera mimando o atesorando demasiado, pero eso no significa Pienso en Siesta como alguien especial, y ese malentendido es increíblemente irritante, así que sí, básicamente—

"¡Cállate, estúpida!"

Tuve la sensación de que estaba actuando como un estudiante de primaria, pero lo que sea. Necesitaba salir y enfriar mi cabeza.

¿Mmm? Extraño. Por alguna razón, el pomo de la puerta se resbaló y no pude girarlo.

¿Estaba fuera de servicio? Sí. Probablemente. Definitivamente. Abrí la puerta de una patada y salí de la habitación.

"Maldita sea, nunca volveré a mimarla".

… Bueno, después de este tiempo. Después de todo, está herida. Sí, solo por esta vez. Este es un trato único. Diciéndome eso, me dirigí al supermercado.

Y en ese viaje de compras, en un callejón cerca de la calle principal conocida como Calle Baker, recogí a una chica perdida.

Interludio II

"Está bien. Creo que detendré la película aquí por un momento”.

La imagen se cortó y Siesta apareció de nuevo.

"... Uh, ese realmente se sintió como si estuvieras tratando de avergonzarme también".

Natsunagi, que estaba a mi lado, me lanzó una mirada fría. *No me mires; No soy responsable de nada de esto, ¿de acuerdo?*

"Siempre fueron así, señora y Kimizuka", dijo Charlie. "¿No es exasperante? Especialmente Kimizuka”.

“Ciertamente lo es,” estuvo de acuerdo Natsunagi. “Creo que podemos permitirnos intimidarlo un poco. Es Kimizuka, después de todo”.

“¿Por qué están unidos por esto? No pensé que te llevaras bien”.

Si recordaba bien, habían luchado mucho en ese barco después de conocerse por primera vez.

"Mm, sí, lo que no te mata te hace más fuerte", ofreció Saikawa sabiamente, aunque no tenía idea de lo que estaba tratando de decir.

Bueno, si eso acercaba a los dos, supuse que tendría que asumir un poco de culpa inmerecida... ¿Lo hice?

Agh. De todas formas.

"... Hel, ¿eh?"

Ella era el mayor enemigo que habíamos encontrado en ese viaje de tres años. Sin embargo, como había mostrado ese video, Hel había convocado a Camaleón y desapareció en la oscuridad.

“Nunca soñé que alguien se hubiera disfrazado de mí. Eso es asqueroso." Charlie frunció el ceño.

Sí, en ese entonces estuve bastante cerca de enamorarme del disfraz de Cerberus.

"¿Eso significa que podría haber un lobo aquí, pretendiendo ser uno de nosotros?" Preguntó Saikawa.

Me asustó más de lo que esperaba. “Jugar al hombre lobo con cuatro personas sería bastante difícil. Dudo que podamos realmente meternos en eso”.

Por eso hice una broma para ocultarlo.

"Si hay un lobo aquí... sólo puedo pensar en uno", dijo Natsunagi. Ella me estaba mirando, nada impresionada.

"Es cierto", dijo Charlie.

“Sí,” dijo Saikawa. "Tienes razón."

"No vayas a estar de acuerdo con ella. Y no intentes arruinar mi reputación”.

Sin embargo, incluso mientras bromeábamos entre nosotros, había algo en ese clip anterior que no podía quitarme de la cabeza. Era lo que Hel me había dicho cuando me secuestró.

"Por ejemplo, dentro de un mes aproximadamente, volverás a la rutina normal que siempre anhelaste y vivirás como un estudiante de secundaria normal".

"Luego, un año después, se le asignará un papel más cercano a 'detective' que a 'asistente', y dirigirá una variedad de problemas a su resolución".

"Los recuerdos olvidados de un corazón, un zafiro milagroso con un valor de mercado de tres mil millones de yenes, y el legado dejado por la detective de primera: si recuerda estas palabras dentro de un año, podrá verificar las respuestas".

Hace un año, no había prestado atención a nada de eso. ¿Un "texto sagrado" que hablaba del futuro? Nadie creería esa basura. De hecho, hasta que vi este metraje, lo había olvidado por completo.

Pero ahora que había escuchado esas palabras de nuevo, describían perfectamente mi situación reciente. ¿Significaba eso que este futuro ya se

había predicho hace un año? En ese caso, ¿qué pasa con la otra cosa que había dicho Hel? El de cómo sería su socio algún día... ¿Podría eso hacerse realidad también?

No claro que no. Después de todo, aunque todavía no había aparecido en el video, en última instancia, Hel había—

"Ahora bien, ¿pasamos al siguiente clip?" Siesta intervino y la imagen en la pantalla cambió de nuevo.

Estaba descubriendo a una chica durmiendo en una caja de cartón en uno de los callejones de Londres.

"No voy a detener la película de nuevo. Ahora bien, cuídense ustedes mismos. Mira cómo yo, y esas chicas, llegamos a nuestro fin”.

Capítulo III

Recojo A Una Niña. Luego Me Despiden

En una calle estrecha sin tráfico peatonal, una niña dormía en una caja de cartón que alguien había tirado.

Por lo general, sería un gatito o un cachorro, pero esta era una niña. Llevaba el pelo largo, de color rosa coral, recogido en dos colas de caballo. Cuando lo aparté del camino con la punta de un dedo, la cara que apareció era joven, respirando pacífica y sólidamente en la tierra de los sueños.

“… ¿Qué hago ahora?"

Francamente, la situación gritaba "problemas". En primer lugar, solo había entrado en este callejón completamente desierto porque una manzana de mi bolso había rodado de esta manera. Tal vez estés pensando, qué cliché total, eso es ridículo..., pero así es como me va.

"Bueno, no es como si pudiera salir de esto de todos modos".

La experiencia me había enseñado que una vez que me metía en un problema, ese problema no desaparecería hasta que lo resolviera. Eso significaba que el mejor plan era lidiar con eso lo más rápido posible.

Además, como había pasado mucho tiempo en el extranjero (en parte porque había tenido este problema molesto durante años), podía desenvolverme bastante bien en los idiomas de varios países, así que incluso en momentos como este, podía hablar con extraños sin dudarlo.

"Oye. ¿Estás viva?" Toqué la mejilla de la niña con la yema del dedo.

Era suave, suave y flexible y elástico como un mochi.

"... Nn... uhn...”

La niña se retorció y las hojas de periódico que la cubrían crujieron. Metí la mano por un lado y toqué su mejilla de nuevo. *Crujido*. Dar un toque. *Crujido.* Dar un toque. Después de algunas rondas de eso...

"Nn, ¿quién es...?"

Finalmente, la niña se sentó, moviéndose lentamente y frotándose los ojos. Luego giró la cabeza unos noventa grados hacia un lado y nuestras miradas se encontraron.

Los suyos eran grandes y de voluntad fuerte, con largas pestañas. Parecía tener unos doce o trece años, una niña linda ahora, pero tenía la sensación de que algún día iba a ser realmente hermosa.

La estaba examinando de cerca, cuando...

"—Oh."

De repente, como si se hubiera dado cuenta de algo, la chica cerró los ojos con fuerza.

"Me van a agredir".

Por alguna razón, tuve un mal presentimiento sobre esto, pero le pregunté de todos modos.

"¿Por quién?"

"¡Tu!"

La chica me fulminó con la mirada. Ella había llorado un poco.

"No te equivoques, no importa lo que le hagas a mi cuerpo, ¡nunca controlarás mi corazón!"

Y ahora yo era el objetivo de una sospecha infundada... No es justo.

“Incluso me arrastraste a un callejón... ¡Eres el peor! ¡Tú bestia!"

Estabas durmiendo aquí solo. Argh, me duele la cabeza.

"Lo siento, Pero no me gustan los niñas pequeñas".

“-! ¡¿A-A quién llamas niña pequeña?! "

"A ti."

La chica trató de agarrarme por la pechera, pero era demasiado baja para que funcionara como una amenaza.

“¡Ghk, toma eso! ¡Y eso!"

Ella rebotó hacia arriba y hacia abajo, tratando de empujar sus dedos índices hacia mi cara. ¿Estaba tratando de cegarme o algo así? Esta era una niña peligrosa.

"¡No soy pequeña! ¡Soy una chica normal!"

“Sí, está bien, está bien. Lo entiendo, solo cálmate”.

Agarré las muñecas de la niña, levantándola del suelo para que sus pies colgaran en el aire.

"Cuando conoces a alguien nuevo, se supone que debes comenzar con las presentaciones. Mi nombre es Kimihiko Kimizuka. ¿Y tú eres…?"

"Yo soy…"

La niña frunció el ceño por un momento.

"... ¿Alicia?"

"¿Por qué lo dijiste como una pregunta? ¿Vienes del País de las Maravillas o algo así?”

"Tengo hambre."

"Esto es apenas una conversación".

Le entregué una de las manzanas que acababa de comprar. *¿Esto la convertiría en Blancanieves?* Mientras Alicia mordisqueaba la crujiente fruta roja, finalmente comenzó a mirar a su alrededor con curiosidad.

"Entonces, ¿dónde estamos?"

"¿Qué quieres decir? ¿No elegiste este lugar para dormir?"

"....."

Una vez más, tuve un mal presentimiento, y unos segundos más tarde, ese sentimiento resultó ser justo en el dinero.

"…No sé."

Lo figuraba. Aparentemente, no solo estaba perdida o era una niña de la calle.

"Amnesia", dije.

Por primera vez, la mirada de la niña vagó, inquieta.

Pregunté por los nombres de sus padres. De donde era ella. Su cumpleaños. Sus amigos. Lo que había cenado anoche. También hice muchas otras preguntas, pero la chica negó con la cabeza ante todo.

"Todo lo que recuerdo es que tengo diecisiete este año".

"Definitivamente estás equivocada en eso, así que olvídalo lo antes posible".

“… ¿Dónde estás mirando?"

"Todo está bien. Cuando llegue el momento, crecerán”.

Pero este no era el momento para bromear. Necesitaba darme prisa y ponerme a trabajar en este problema.

"Una vez que haya terminado de comer, iremos a la policía".

Alicia tomó una tercera manzana (supongo que tenía mucha hambre), y en ese momento...

"Oye, vamos, ¿de verdad? Solo mi suerte."

Aunque el cielo había estado despejado hace solo un minuto, la lluvia de repente comenzó a caer. Excelente. Bueno, solo tengo que seguir adelante.

"Corramos."

"¿Eh?"

Tomando a Alicia de la mano, me dirigí al apartamento donde estaba esperando Siesta.

"Escucha, no hagas ruido, ¿de acuerdo?"

Mientras giraba el pomo de la puerta, le advertí a Alicia.

"¿Hay alguien aquí además de ti, Lobo?"

"No trates a las personas como animales. Soy Kimizuka, Kimihiko Kimizuka”.

No tenía idea de lo que diría Siesta si se enterara de que había recogido a una niña no identificada.

Por ahora, la dejaría ducharse y secaría su ropa mojada mientras ella estaba allí. Podría llevarla a la policía después de eso. Caminé de puntillas por el pasillo, mostrando a Alicia el baño.

"Hombre, nos empapamos".

“Ciertamente lo hicimos. Esto es horrible”.

En el vestuario, me quité la camisa y justo cuando estaba a punto de quitarle el vestido a Alicia por la cabeza...

“?? !! ¡¿Por qué actúas como si vinieras conmigo?!"

"¡¿Eres tonta?! Te dije que no gritaras”.

"¡Las cosas estaban sucediendo con tanta naturalidad que casi caigo!"

"Te lo dije, no me gustan las niñas pequeñas como tú".

"¡¿Qué...?!" La cara de Alicia se puso roja como un pulpo hervido.

"Asistente, ¿has vuelto?"

En ese momento, escuché la voz de Siesta desde la sala de estar. *Sí, supongo que debería retroceder aquí.*

“Está bien, Alicia. Una vez que salgas, cámbiate a la ropa de repuesto que hay allí”.

Con eso, me dirigí a la sala de estar yo solo, secándome la cabeza con una toalla mientras caminaba.

"Bienvenido de nuevo. Realmente está lloviendo muy fuerte, ¿no es así?" ella dijo.

"Sí, salió de la nada... ¿Qué estás haciendo?"

En la cocina, que se abría a la sala de estar, Siesta estaba sentada en una silla de ruedas y mezclaba una especie de masa en un bol. Ella era buena en las tareas del hogar, pero casi nunca la había visto cocinar antes. Ese delantal era una mirada novedosa en ella.

"Pensé que haría un pastel de manzana. Dijiste que te tomarías la molestia de comprar algunas manzanas, así que..."

Las manos de Siesta se movieron alegremente.

"……Oh."

Lo había olvidado por completo. Dejaría que Alicia se comiera todas las manzanas.

“Umm, mira. Siesta, eh..."

"¡Heh-heh! Quiero decir, ya sabes, parece que te gustó bastante, después de todo. Supongo que esta es mi forma de responsabilizarme de ser objeto de los afectos de alguien; Pensé que podía hacer mucho por ti, al menos”.

"I thought I'd make an apple pie. You'd said you were going to the trouble of buying some apples, so..."

Siesta's hands moved cheerfully.

"Heh-heh! I mean, you know, you seem to have taken quite a liking to me, after all. I suppose this is my way of taking responsibility for being the object of someone's affections; I thought I could do this much for you, at least."

Proxy Detective (Little Girl)

Alicia

A young girl with amnesia whom Kimizuka brought home. Siesta makes her a proxy detective.

Oh cielos. Es aún más difícil de mencionar ahora. ¿Por qué parece genuinamente feliz, de todas las cosas? Por lo general, ella me piensa tanto como la pulga promedio...

“Pero regresaste en el momento justo. ¿Bien? ¿Dónde están las manzanas?"

"Uh, la cosa es...”

"Kimizukaaaa".

Fue entonces cuando se oyó la voz de un tercero. Solo podía pensar en otra persona que estaba en este apartamento.

"¿Hay toallas pequeñas?" Alicia, envuelta en una toalla de baño, se asomó por el marco de la puerta.

Ya veo. Ya veo, ya veo.

Le eché un vistazo a Siesta y nuestras miradas se encontraron. Hubo un silencio que pareció extenderse para siempre. Luego, finalmente, me golpeó con la palabra de cuatro letras que había estado anticipando.

“—Pedo.”

Parece que este podría ser mi último día como su asistente.

Se Abre Un Nuevo Caso Con Una Escena Directamente Del Infierno

"Entiendo la situación".

Siesta habló desde su posición en la cama, donde estaba bebiendo té. Sin embargo, incluso mientras lo decía, me miraba con desprecio.

“Darjeeling, ¿eh? Eso huele bien”.

“Mm-hmm. Va muy bien con la tarta de manzana”.

Había estado tratando de ponerla de buen humor y, en cambio, terminé cavando mi propia tumba. Este no fue mi día.

"Es seguro asumir que nunca volverás a verme con delantal".

"De ninguna manera, tienes que estar bromeando. Eso es todo lo que he estado esperando toda mi vida. Esto es trágico”.

"... Y ahora estoy bastante enojada. Aparentemente, incluso un individuo de carácter tan noble como yo tiene espacio para crecer como persona”.

"Uno de los trabajos de un asistente es fomentar el crecimiento emocional de su empleador... Está bien, está bien, me sobrepasé, ¡por favor, guarda ese mosquete! ¡Lo siento!"

Me arrodillé junto a la cama, jurando que algún día lo compensaría e inclinando la cabeza hacia la boca de la pistola que me había empujado.

"No me di cuenta de que tenías novia, Kimizuka", comentó Alicia, la chica que había causado todos estos problemas. Gracias por eso.

Ella estaba sentada a la mesa, masticando tarta de manzana (sin las manzanas). ¿Crees que saldría con una chica que me dispararía?

“En realidad, no había necesidad de ser tan indirecto. Deberías haberme presentado a ella en primer lugar”. Finalmente, guardando su arma, Siesta me hizo un gesto para que levantara la cabeza. "Es una chica perdida con amnesia. ¿No suena eso como un trabajo para un detective?"

…Cierto. Ahora que lo menciona, tiene razón.

"¿Dijiste que eras Alicia?" Siesta llamó desde la cama a la chica de la mesa. "¿Realmente no sabes tu nombre real ni nada?"

“… Uh-uh. Solo que tengo diecisiete este año”.

"Siete, está bien".

"¡Diecisiete!"

Alicia golpeó la mesa y se puso de pie. Debe haber estado en esa edad en la que quería que la vieran como adulta.

"Bueno, en realidad, probablemente tenga unos doce o trece años. Se nota por sus pantorrillas".

"Asistente, este no es el momento de mostrar tus hábitos peculiares. La gente normal no puede saber la edad de una persona por el crecimiento de sus pantorrillas".

"—! ¡¿Así que allá en el callejón, estabas mirando mis pantorrillas, no mi pecho?!"

"No, esa vez, fue tu pecho. Lo vi y pensé: 'No, no hay forma de que tenga diecisiete'."

"O-oh, uf, me tenías preocupado. Mi pecho, ¿eh? Gracias a Dios... ¡Espera, no, eso no está bien!"

"Asistente, si debe acosar sexualmente a alguien, limítese a Charlie, ¿de acuerdo?"

En un lejano país extranjero, escuché a una hermosa chica rubia dar una réplica muy colorida.

... Pero ahora no era el momento para eso.

"Alicia, nos encargaremos de identificarte". Reanudando el tema principal, Siesta se volvió hacia Alicia. "Pero no gratis".

"Oye, Siesta, ¿vas a quitarle dinero a una niña?"

"¿Qué tiene que ver su edad con eso? Los niños también son personas", replicó Siesta. "Además, dudo que haya algo menos digno de confianza que las buenas acciones hechas gratis".

… Ella tenía razón. Las relaciones humanas eran realmente un noventa y nueve por ciento de confianza y un uno por ciento de interés propio. Así fue como Siesta y yo nos las arreglamos durante nuestro viaje también.

"Entonces, ¿qué quieres que haga?"

Probablemente Alicia no podría pagarnos con dinero. Ni siquiera tenía comida, ropa ni refugio. ¿Cómo podría compensar a una detective de primera?

“Quiero que seas mi representante, Alicia. Si lo haces, te prometo proporcionarte comida, ropa y un lugar para quedarse”.

"¿Entonces voy a trabajar como detective...?" Alicia ladeó la cabeza un tanto melodramáticamente.

"... Siesta, ¿no va a ser demasiado para ella? No veo cómo funcionaría esto”.

"Sí, pero…"

Siesta señaló sus propias piernas heridas. *Ah, cierto. La detective de primera está de licencia ahora mismo, ¿eh?*

"En ese caso, ¿no sería mejor si yo fuera el detective y Alicia fuera mi asistente?"

“No, pero, bueno… Oh, ya sabes a lo que me refiero. Pareces un asistente”.

"Eso no fue justo".

"¿Quieres que me convierta en detective de la nada?" dijo Alicia. "No estoy segura de poder...”

"Si eres detective, tendrás a mi asistente a tu entera disposición".

“¡Woohoo! ¡Lo haré! ¡Me apunto!"

"Esta transacción oficialmente apesta".

Corrección: entre Siesta y yo, la relación es de un uno por ciento de confianza y un noventa y nueve por ciento de interés propio.

"Entonces, ¿qué debo hacer, específicamente?" Preguntó Alicia a Siesta.

Y con la sincronización perfecta—

"Jack el Destripador ha revivido de nuevo".

La voz de un tercero interrumpió y un escalofrío me recorrió. Me di la vuelta apresuradamente y...

"¿Señorita Fuubi? ¿Qué estás...? ¿No volviste ya a Japón?"

La Sra. Fuubi, nuestra conocida oficial de policía, estaba sentada en el sofá con un cigarrillo.

“Oh, bueno, recordé que tuve que ver a un hombre acerca de un perro. De todos modos, ¿cuándo ustedes dos tuvieron una hija?" La Sra. Fuubi miró entre Siesta y yo, luego a Alicia.

"¿Estás ciega?"

"Está ciega."

Siesta y yo replicamos al unísono. ¿Cómo podía alguien pensar que Siesta y yo estábamos en ese tipo de relación? Caray... Y ella ni siquiera ha dejado de fumar.

“Entonces, ¿qué necesitabas? Dijiste algo acerca de que Jack el Destripador volvía a la vida”.

"Cierto. Ayer apareció una nueva víctima de la caza del corazón. El modus operandi es similar a los incidentes anteriores”.

"Eso es ridículo…"

Quiero decir, ni siquiera fue posible. Después de todo, Hel había matado a Cerberus, el verdadero Jack el Destripador.

"Hel." En la cama, Siesta entrecerró los ojos.

"Oh, eso es lo que está pasando...”

Hel había emprendido la búsqueda del corazón en lugar de Cerberus. Ella estaba planeando revivir esa arma biológica nuevamente.

"Parece que tienes una idea de qué es esto. Bueno, eso es perfecto. De hecho, tengo información que podría ser útil para acorralar a nuestro delincuente", dijo la Sra. Fuubi. "Esto también involucra a la jovencita de allí".

Tal vez nos había escuchado hablar de dejar que Alicia se encargara del trabajo. Y luego nos trajo un incidente que podría terminar siendo parte de ese trabajo.

"Esto sigue siendo solo un rumor, pero parece que hay algo aquí en Londres que puede ayudarnos a derribar a SPES".

Oh ho. Bueno, ¿no es eso conveniente...? Mis ojos se encontraron con los de Siesta. Luego, cuando en silencio le indicamos a la Sra. Fuubi que continuara, ella nos dijo cómo se llamaba.

"Por lo que me han dicho, la gente lo llama 'el ojo de zafiro'."

La Rutina Diaria De La Detective Alicia

El día siguiente.

"¡Muy bien, vamos!"

Una joven señaló enérgicamente una amplia avenida del centro y luego se puso en marcha.

Mientras tanto, seguí a mi nuevo empleador, con los hombros encorvados por la incomodidad.

"¡Vamos, paso ligero!"

"Estás dando pasos muy ligeros".

"¿Eh?"

No me digas "¿Eh?". Y no inclines la cabeza y parezcas adorablemente confundida.

"Ese atuendo".

Alicia estaba vestida con un traje que gritaba "detective de primera": una austera gabardina y un sombrero de acechador. Además, tenía una pipa kiseru tradicional japonesa entre los labios... bueno, en realidad un caramelo con un palo largo y delgado que estaba usando como sustituto.

"Sé que dicen que te vistas para el trabajo que quieres, pero esto es ridículo".

"Pero estos son heredados de Siesta".

¿También tú, Siesta? No sabía que la detective de primera tuviera un pasado.

"Realmente vas por esta cosa de detective de primera, ¿eh?"

"¡Por supuesto!" Alicia plantó sus manos en sus caderas triunfalmente.

Después de que hablamos las cosas ayer, Alicia finalmente accedió a asumir el cargo de detective de la herida Siesta a cambio de ropa, habitación y comida.

Por el momento, estábamos buscando el "ojo de zafiro" del que nos había hablado la Sra. Fuubi. No sabíamos ninguno de los detalles, pero los dos

habíamos decidido comenzar poniendo un poco de trabajo preliminar y realizando una investigación de campo.

"¡Vámonos!" Declaró Alicia, luego desapareció de inmediato.

"¿Eh? … ¡Hey, espera!"

Lo siguiente que supe, fue que Alicia estaba corriendo por la acera con todo lo que podía. Salí apresuradamente tras ella y terminé corriendo más de cien metros antes de que finalmente la alcanzara.

"... Hff... hff, ¿por qué estabas corriendo...?"

A Alicia no le importaban mis problemas. "¡Correr es divertido!"

Estaba tan hiperactiva como una niña en su primer viaje a la playa. Su sonrisa era tan deslumbrante como el sol de verano, y eso fue genial y todo... pero ¿no puede pensar en el chico que tiene que seguirle el ritmo?

"Escucha, ni siquiera recuerdas quién eres. Eres básicamente del País de las Maravillas. Tener curiosidad está bien, pero también escucha lo que te digo". Ni siquiera pude fingir sonreír cuando dejé caer una mano sobre la cabeza de Alicia. "Además, ¿recuerdas lo que dijo esa policía pelirroja? Esta zona no es muy segura en este momento. No deambule por su cuenta".

Según la deducción de Siesta, Hel probablemente todavía estaba aquí en Londres, atacando de manera encubierta a sus residentes en el lugar de Cerberus. No había forma de saber cuándo volvería a apuntar a Siesta y a mí. Si Alicia andaba con nosotros, tenía que tener cuidado.

"¡Está bien, lo entiendo! No me trates como a una niña".

Eso es exactamente lo que diría un niño estereotipado. "Okay. Buena niña. Vámonos, entonces".

"Uh-huh… Oye, ¡¿por qué tomaste mi mano?! ¡Fuiste tan suave al respecto que casi me engañaste de nuevo!"

"Vamos, Alicia, levanta la mano mientras estamos en el paso de peatones".

"¡¿Qué te imaginas exactamente cuándo piensas en 'trece años'?! ¡Quiero decir, diecisiete! …Probablemente." Parecía cada vez menos segura, probablemente debido a la pérdida de memoria.

"Hmm, estoy bastante seguro de que tenía esa edad, pero..."

Cuando terminamos de cruzar en el semáforo, Alicia corrió hasta un escaparate y examinó su reflejo en él. Ella tiró de sus mejillas suaves como malvaviscos, luego inclinó la cabeza con perplejidad.

"Vamos, vámonos. Si se entera de que hemos estado perdiendo el tiempo, Siesta tomará mi trasero de nuevo y... Uh."

“… ¿Qué hay de tu trasero? ¿'De nuevo'? ¿Qué hacen exactamente ustedes dos, normalmente?"

Mientras disfrutábamos de nuestra pequeña conversación, el primer destino al que llegamos fue, por alguna razón, una joyería.

No había sido idea mía, por supuesto. Según nuestro nuevo detective as, este era el único lugar posible para encontrar zafiros. Elemental, de hecho.

En el momento en que entramos en la tienda, Alicia se fue. La forma en que se abalanzó sobre cosas brillantes me recordó a un gato.

“¡Kimizuka! ¡Lo encontré!" Alicia me gritó emocionada. Realmente deseaba que no lo hiciera; la gente se reía de nosotros.

"…Oh. Sí."

La joya, que brillaba tan azul como el océano, costaba dos ceros más de lo que pensaba.

"¡Caso cerrado!" Alicia mostró una pose de signo de la paz, luego habló con uno de los empleados: “¡Este! Efectivo, un pago”.

"¡Whoa, whoa! ¡¿Estás planeando hacerme comprar eso?!"

"¿No lo harás?"

"¡No puedo!"

"... ¿Eres pobre, Kimizuka?"

Cállate, ¿de acuerdo? Y no me mires con lástima.

“Además, esto es solo una joya. Lo que estamos buscando es más... Probablemente algo más 'subterráneo', digamos”.

"Subterráneo... Está bien, ¡entendido!"

Alicia salió volando de la tienda, tirándome de la mano.

"¡No lo entiendes! Estoy seguro de que no lo entiendes, así que detente, por favor..."

Después de otra ronda de carreras involuntarias (al menos para mí), llegamos a una tienda que estaba literalmente bajo tierra, en el sótano de un viejo edificio de uso mixto que se encontraba en un callejón. Sentí algo extraño en el lugar, pero abrí la pesada puerta de todos modos. En el interior, los estantes de acero de la tienda tenían una gran variedad de plantas secas e incienso de colores. En la parte trasera de la tienda, un empleado con varios piercings faciales fumaba en pipa.

"¡Este es el lugar! ¡No hay error!"

"Excepto por todos los que están en tu cabeza".

… En serio, ¿por qué estás tan enérgica? ¿Entiendes la situación en la que te encuentras?

Ayer, cuando se enteró de que había perdido la memoria, se sintió conmocionado. Eso lo puedo entender. Pero ahora estás en modo de "detective experta". Te has lanzado a tu nueva identidad. Quiero decir, tal vez eso sea mejor para tu salud mental que estar deprimido, pero aun así.

"Hmm, esto se ve dulce".

"¡¿Eres una idiota?! ¡Nunca dejarás el hábito!"

Rápidamente, la saqué y volví a subir al nivel de la calle. Me sentí como si hubiéramos estado tomados de la mano todo este tiempo...

"Haaah, estoy agotado".

Este no fue un trabajo de campo; estaba cuidando niños. Pero Alicia avanzó con confianza, completamente ajena al estrés que estaba sufriendo.

"Parece que te estás divirtiendo".

"Sí lo estoy." Estaba tan radiante que el sarcasmo parecía inútil. "Después de todo, ha pasado mucho tiempo desde que pude salir".

"¿Está bien?"

…¿Mucho tiempo? ¿Qué quiere decir ella?

"¿Eh?" Alicia notó la extrañeza de su propio comentario y se detuvo, frunciendo el ceño. "Espera, ¿qué me hizo pensar eso?"

“¿Pasaste mucho tiempo en una habitación en algún lugar? No me digas que era un hospital..."¿Quizás había sido hospitalizada, luego se escabulló de su habitación y se fue a vagar por la ciudad hasta que colapsó?

Si eso fuera cierto, cambiaría la situación. *¿Deberíamos llevarla a ver a un médico después de todo?*

"Mm, no lo sé... Siempre que trato de pensar, mi cabeza comienza a...”

Ella no parecía estar mintiendo. Tal vez sería mejor estar atento a la situación por ahora.

"No tienes que esforzarte por recordar", le dije.

En algunos casos, el tiempo resolvió este tipo de cosas de forma natural. Además, una vez que sus heridas fueran curadas, Siesta probablemente investigaría un poco de todos modos.

"¡Oh!" Alicia trotó hacia otro punto de interés, aparentemente sin dolor de cabeza otra vez.

"¿Qué pasa?"

Parecía un puesto callejero. Había un tapete extendido sobre los adoquines, con accesorios hechos a mano exhibidos en él.

"Esto."

Ella estaba señalando un anillo con un zafiro… bueno, una piedra azul que se parecía vagamente a una.

"Parece similar, pero no es exactamente lo mismo".

No pude decir exactamente la palabra falso frente al dueño de la tienda, así que lo confundí.

"Ya veo. Entonces no lo es..."

Los hombros de Alicia cayeron con evidente abatimiento. Esta chica no sólo llevaba su corazón en la manga, sino que lo ondeaba en una bandera.

"Bueno, normalmente no encuentras estas cosas desde el principio". La consolé con un comentario cliché.

Pero probablemente era cierto: no encontraríamos el ojo de zafiro. Más exactamente, no necesitábamos encontrarlo en primer lugar.

Entonces, ¿por qué Siesta le había asignado este trabajo a Alicia? *Construir una relación basada en ese uno por ciento de interés propio*. Para que Alicia pudiera depender de nosotros sin sentirse imponente. Probablemente solo había usado la información que la Sra. Fuubi había traído para establecer un intercambio equivalente: a Alicia se le proporcionaría comida, ropa y refugio a cambio de buscar el ojo de zafiro. Siesta parecía indiferente, pero era considerada con los demás.

"Probablemente deberíamos regresar pronto... Espera, ¿eh?"

Una vez más, Alicia se había desvanecido tan pronto como le quité el ojo de encima.

“Olvídate del zafiro. Encontrarla va a ser un trabajo y medio... "

Cuando miré al dueño de la tienda inquisitivamente, señalaron hacia mi izquierda.

"... Argh, lo olvidé".

Fue solo una maldita cosa tras otra. Aparentemente, este ajetreado día aún no había terminado.

El Consumo De Alcohol Y Tabaco Por Menores Está Estrictamente Prohibido Por Ley

“Muy bien, un brindis por la recuperación total de Siesta. ¡Salud!"

Siesta, Alicia y yo chocamos nuestras copas juntas en un pub lleno de música animada.

Ya habían pasado dos semanas desde nuestra batalla con Hel y nuestro encuentro con Alicia. A Siesta le habían quitado los yesos de las piernas y ahora podía caminar sin problemas. Hoy, habíamos estado de fiesta desde esta tarde, aparentemente para celebrar su recuperación.

"... Ni siquiera recuerdo cuántos brindis hace".

Estaba bastante seguro de que este era el cuarto lugar en el que habíamos estado desde el mediodía. Mi estómago ya estaba lleno hasta el tope, pero los detectives as todavía no habían comido lo suficiente y estaban examinando el menú con seriedad. Simplemente había asumido que estábamos en nuestro último trago, pero tal vez no.

"Sin embargo, hay algo que creo que te gustaría, Kimi".

"¿Oh sí? De acuerdo, solo consígueme eso, entonces”.

Sin siquiera mirar el menú, dejé mi pedido a Siesta, que estaba sentada frente a mí.

"Hmm, ya son las nueve, sin embargo... No te pongas nada picante, Siesta".

"Oh, tienes razón. No quiero darme un dolor de estómago para no poder volver a dormir”.

"Las cosas picantes siempre te hacen correr unas tres horas después".

“Eh, nunca me di cuenta hasta que me lo mencionaste. Eso es tan raro."

“Mira, solo toma algunos antiácidos. Aún no has terminado de comer, ¿verdad?"

"Está bien. Yo haré eso."

Asintiendo con la cabeza, Siesta se tragó la medicina. Mientras tanto, levanté una mano y llamé a un camarero.

"Um, estás sincronizado tan bien que da un poco de miedo". Por razones desconocidas, Alicia me miraba con el ceño fruncido desde el otro lado de la mesa. "¿Qué es eso de la telepatía que tienes? Dejas que Siesta decida todo por ti, y cuando eres tú quien le dice algo, ella escucha... "

Ya veo. Para un espectador, ese intercambio le había parecido peculiar. Pero quiero decir, habíamos pasado tres años completos juntos. Naturalmente, dejamos que la otra persona establezca los criterios sobre si íbamos a hacer algo o no. En otras palabras—

"Cada uno de nosotros confiamos en el otro más de lo que confiamos en nosotros mismos", murmuré distraídamente.

"... Así que, básicamente, eres uno de esas parejas cur—”

"Disculpe, me gustaría hacer un pedido adicional".

Siesta puso una mano sobre la boca de Alicia. Alicia siguió murmurando ininteligiblemente (y dolorida) mientras Siesta le decía con frialdad al camarero lo que quería. Eso es un detective as para ti: incluso con los niños, ella no muestra piedad.

Al poco tiempo, Siesta terminó su pedido y liberó a Alicia.

"Haah". Jadeó Alicia. "Eso dolió... pensé que iba a morir...”

"Es tu culpa por burlarte de los adultos".

“¡Para ser un adulto, eres realmente malo adulteando! ... Haah, tengo sed”. Alicia apuró el vaso que estaba más cerca de ella y abrió la carta de bebidas. Supongo que todavía tenía sed. “¿Oye, Kimizuka? ¿Qué es eso de 'Cenicienta'?"

"¿Mmm? Oh, es un cóctel. No es alcohólico, por lo que incluso los niños pueden consumirlo”.

"Excepto que tengo diecisiete años, no soy un niño".

"A los de diecisiete años tampoco se les permite beber".

"¡Entonces tendré la Cenicienta! ¡Disculpe!" Llamó Alicia, haciendo señas a un camarero de nuevo... Joder, sus emociones eran una montaña rusa.

Durante las últimas dos semanas, había ido por todo Londres con la detective Alicia, tomando una variedad de casos. Ninguno de los incidentes había sido importante, pero me había asociado con Alicia, quien hizo lo que le dictaran sus emociones. El trabajo había estado plagado de dificultades

que no se parecían en nada a las que me encontré cuando Siesta era mi compañera. Mirando hacia atrás durante estas dos semanas, sentí como si hubiéramos pasado todos los días causando cien problemas para resolver un problema.

"¿Qué pasa?" Al poco tiempo, Alicia notó que la estaba mirando e inclinó la cabeza.

"Nada. Estaba pensando en lo contento que estoy de que te hayamos encontrado un lugar al que ir a casa por un tiempo”.

Las pruebas y tribulaciones de estas dos semanas no habían sido del todo infructuosas; habíamos decidido que Alicia dejaría el apartamento donde vivíamos Siesta y yo y se quedaría en cierta iglesia. La iglesia tenía una organización benéfica que acogía a los huérfanos y, como Alicia no tenía parientes, accedieron a aceptarla.

"Bueno, es sólo una medida temporal. Hasta que sepamos sobre los recuerdos y la identidad de Alicia, no hemos resuelto fundamentalmente el problema", dijo Siesta, mientras su cuchillo y tenedor se detenían sobre su asado.

Aparentemente, el hecho de que aún no hubiera completado el trabajo la molestaba, pero estaba demasiado herida para hacer mucho. Ella había negociado con la iglesia entre bastidores; Eso fue más que suficiente.

"Fui a la iglesia ayer y fue muy divertido", le dijo Alicia a Siesta, tal vez sintiendo su malestar. “Pude jugar con otros niños que no tenían familia allí. Se sintió un poco como en la escuela”. Alicia sonrió y nos mostró un signo de paz.

Aparentemente, ni siquiera Siesta podría discutir con una cara como esa; sus labios se suavizaron. “Escuela, ¿eh? ... Yo tampoco he estado allí desde hace bastante tiempo”.

Mi último recuerdo fue ese festival cultural, allá por el segundo año de secundaria. Ahora que lo pienso, Siesta también me había dado muchos tirones en ese entonces.

"¿Y por qué me miras?" Preguntó Siesta, entrecerrando los ojos con tristeza. "Los crepes y el takoyaki estaban deliciosos, ¿no es así?"

"Todo lo que recuerdo es mi dolor de estómago".

"Sí, te escondiste en el baño, ¿no es así?"

"Ahora que lo pienso, me echaste un vistazo..."

"Y te asustaste en la casa encantada".

Es mejor dejar algunos recuerdos enterrados, ¿de acuerdo? Además, qué era... Si recordaba bien, habíamos terminado haciendo cosplay de una ceremonia de boda... No, eso tampoco era algo que quisiera recordar activamente. Mi oscuro pasado.

"Bueno, la cinta te quedaba bien, supongo". Recordé ese listón de cinta roja y cómo se veía en Siesta.

"Ciertamente parecías cautivado".

“No estaba cautivado. Estaba... un poco cautivado, eso es todo”.

"Asistente. Inglés” replicó Siesta y se secó los labios enérgicamente con una servilleta.

¿Mmm? ¿Había dicho algo raro?

"Un listón. Suerte..." Alicia balanceaba las piernas con pereza. Aparentemente, la chica del País de las Maravillas estaba en una edad en la que quería disfrazarse.

"Te daré uno más tarde", dijo Siesta.

"¡¿En serio?! ¡Hurra!"

Alicia pateó sus piernas con más fuerza, como si no pudiera contener su emoción, y luego...

"¡Yo también quiero ponerme eso y...!" Su voz bajó de repente. “… Y ir a una escuela de verdad”, dijo con una sonrisa solitaria.

Alicia afirmó que había perdido sus viejos recuerdos, pero ese comentario sonó como si inconscientemente fuera consciente de que nunca había ido a la escuela.

No pude encontrar nada discreto que decirle. Mientras tanto, los ojos azules de Siesta se entrecerraron pensativos.

"Es una broma." Sin embargo, esa sombra solo duró un momento antes de que Alicia vaciara enérgicamente el contenido de su vaso. "Realmente no me importa. Tengo algo más que hacer ahora”.

"¿Te refieres al trabajo de detective?"

"Sí. No tengo tiempo para ir a la escuela”. Alicia asintió.

"Y, sin embargo, escuché que aún no has encontrado el ojo de zafiro", intervino Siesta con una sonrisa levemente beligerante.

Ella tenía razón. Durante las últimas dos semanas, Alicia y yo habíamos logrado solicitudes realmente simples, como encontrar mascotas perdidas, pero todavía no habíamos avanzado en la búsqueda del ojo de zafiro.

Pero Siesta probablemente no estaba tratando seriamente de que Alicia hiciera algo al respecto. Ella solo había dicho eso para aligerar el estado de ánimo antes de que oscureciera demasiado, o eso creía yo, pero...

“—Yo —yo sé eso. Solo tengo que encontrarlo, ¿verdad?” Alicia se puso de pie, hinchando las mejillas con indignación. ¿Qué eres, un calentador de agua instantáneo?

"Oye, ¿te vas ahora?"

"No tienes que venir, Kimizuka".

"Está oscuro afuera. Habrá monstruos y esas cosas”.

"... Tal vez me vaya a casa primero y luego salga temprano mañana por la mañana".

De acuerdo, ese cambio de actitud fue tan rápido que en realidad fue bastante lindo.

"…Ejem. De todos modos, ¡definitivamente lo encontraré mañana!" Alicia señaló bruscamente a Siesta ya mí, luego giró sobre sus talones y se fue.

"Ella no bebió su cóctel".

Bueno, seguramente habría todo tipo de otras oportunidades. Terminé lo que quedaba en mi vaso con algo de alivio.

"Es una chica bastante difícil de tratar, ¿no es así?" Siesta me tendió un vaso nuevo; sin saber cuándo lo había pedido. "Estas dos últimas semanas deben haber sido difíciles".

"Lo dijiste... Incluso si tal vez no deberías ser tú quien lo diga".

Las personalidades y posturas de Siesta y Alicia eran completamente opuestas, pero definitivamente eran personas agotadoras.

"Sin embargo, ¿qué vamos a hacer con ella a partir de ahora?" Ahora que Alicia no estaba aquí, elegí ese momento para preguntar. Mantuve la redacción vaga, pero sabía que Siesta lo entendería.

"Una vez que empiezo un trabajo, nunca retrocedo".

"…Ya veo."

Si las lesiones de Siesta se curaron, eso significaba que estábamos listos para pelear con Hel nuevamente. En otras palabras, separarse de Alicia pronto fue inevitable.

Sin embargo, Siesta negó con la cabeza. Había elegido ayudar a una chica solitaria en apuros por derrotar a un gran mal.

"No podría retroceder antes de que hayamos logrado ayudarla a saber su edad, o de dónde viene, o incluso cuál es su verdadero nombre. Pase lo que pase, no dejaré que la solicitud de un cliente quede sin cumplir”. Siesta sonrió.

Y entonces nuestra frenética pero pacífica rutina iba a durar un poco más.

"¿Entonces nos quedaremos en Londres por un tiempo?"

"Si probablemente. Los dos solos en el apartamento de nuevo”. Siesta se llevó el vaso a los labios y tragó saliva de forma audible, su garganta blanca se movía. El movimiento fue bastante fascinante.

"¿Qué?"

"…Nada. Estaba pensando que esto era un poco pacífico”.

Durante casi tres años, Siesta y yo habíamos vivido momentos turbulentos, persiguiendo a SPES o siendo perseguidos por ellos. Habíamos atravesado desiertos sin agua, habíamos dormido al aire libre durante un huracán y no tenía suficientes dedos para contar todas las veces que habíamos tenido que hacer nuestro trabajo en un campo. Habían sido tres años vertiginosos, a veces luchando con pseudohumanos, a veces luchando contra los límites de la dignidad humana. Para mí, esos días fueron tan...

"Te estás poniendo sentimental".

Siesta tocó mi mejilla con la punta de un dedo. Llevaba esa expresión que decía que había encontrado una presa que valía la pena burlarse... Lo juro,

era tan lectora de mentes como siempre. Realmente odio ese lado tuyo, sabes.

"No es eso." Bebí el contenido del vaso que Siesta había puesto frente a mí, y luego...

“¡Bfft! — ¡Esto es alcohol!”

Maldita sea, es amargo... Ese fue el primer licor que tomé.

"¡Oye, somos menores!"

"¿Crees que los menores llevan uno de esos?" Siesta lanzó una mirada a mi cintura.

Bueno, si ella iba a mencionar eso, quiero decir...

“Esta es mi fiesta, ¿recuerdas? Vas a hacerme compañía hasta que termine", dijo Siesta, haciendo girar su vaso como si hubiera estado bebiendo vino tinto toda su vida.

"Eso no es algo que un menor deba decir".

“¿Y tú, Kimi? ¿Qué estás teniendo?"

"No, ya estoy...”

"Vas a compensarme, ¿no es así?" Los labios de Siesta se movieron levemente.

¿Qué hacer con ella? ¿Está hablando del incidente del pastel de manzana?

"Harás lo que te digo, ¿no?" Siesta inclinó la cabeza con delicadeza.

Tenía las mejillas enrojecidas y los ojos levemente húmedos, tal vez fuera por el alcohol. De alguna manera, parecía más joven de lo habitual.

"... Sólo un trago más".

Después de todo, no podría decir que no a eso, ¿verdad?

Más Tarde, Recordaré Este Día

“Y entonces, todavía era pequeño, así que me puse muy nervioso cuando tragué la semilla de sandía. Pensé que podría brotar en mi estómago, y luego, ¿qué haría?"

Después de que regresamos del pub, la cara de Siesta estaba tan roja que su tono de piel original se perdió por completo. Estaba sentada en la cama con las piernas extendidas en forma de M, rebotando hacia arriba y hacia abajo, a pesar de que había resultado herida el otro día. Llevaba una bata de baño, al igual que yo, y cada vez que rebotaba, otras partes también rebotaban dramáticamente.

... O tal vez solo parecían hacerlo porque mi cabeza tampoco funcionaba realmente.

No lo sabía. Parece que no pude entenderlo. Después de todo, yo también estaba borracho.

Estaba bastante seguro de que, en ese restaurante con vista a las luces de la ciudad, habíamos prometido "Solo una copa más", luego lo prometimos de nuevo... Creo que unas diez veces. Para el último, podríamos haber jurado meñique, unir nuestros brazos y vaciar nuestros vasos. Ugh, no puedo recordar...

"¿Asistente? ¿Me estás escuchando?"

"Sí, yo estoy escuchando. Estabas hablando de si una sandía era una verdura o una fruta, ¿verdad?”

“Mm-hmm. Pedí un melón, pero luego me trajeron un limón. No tenía idea de lo que estaba pasando."

Obligando desesperadamente a funcionar a mi lento cerebro, me senté en una silla frente a Siesta, asintiendo con la cabeza junto con su historia.

Nuestra conversación había sido apenas funcional por un tiempo, y sospeché que me había estado contando una historia extremadamente tediosa, pero no había forma de que Siesta: impecable, tranquila, fría y serena Siesta, la mejor detective de la historia. —Goteaba sobre cualquier cosa inútil.

Probablemente demasiado noble para mí, pensé, así que mantuve mis ojos fijos en los de ella y escuché con atención. Los ojos de Siesta se cerraron

de una manera líquida, derretida, y no se veía ni un rastro de su habitual imagen fría.

"Dime, ¿por qué has estado tan lejos todo este tiempo?" Siesta hizo un puchero de mal humor, y sentí como si estuviera haciendo algo malo de alguna manera. "Ven aquí."

“… ¿En la cama?"

"Sí. Hablemos aquí juntos, ¿de acuerdo?

Yo... no estaba seguro de esa idea.

Un hombre y una mujer jóvenes, metiéndose en la cama juntos... ¿No podría ser un problema? ¿De múltiples formas?

Traté de aprovechar los pequeños pensamientos sólidos y la razón que me quedaba, pero...

"¿No está bien?" ella preguntó.

"No, está bien".

Si esa era la respuesta que mi cerebro había tosido, entonces esa era la respuesta que daría. Obedeciendo los resultados de mi experimento mental, me deslicé en la cama en la que estaba sentada Siesta.

… ¿De verdad necesitaba meterme en la cama? El pensamiento cruzó por mi mente y luego se desvaneció rápidamente.

"Heh-heh. Esta es la primera vez que dormimos juntos así, ¿no es así?"

Entonces Siesta se metió debajo de las mantas a mi lado, y ahí estábamos. En la misma cama, bajo las mismas mantas.

"Estás aquí, Kimi. Tan cerca." Siesta rodó sobre su costado, mirándome.

Las luces de la habitación eran tenues, pero pude distinguir su rostro con claridad.

"Si pasara dos días sin verte, realmente me olvidaría de tu cara".

"Así que eso no cambia incluso cuando estás borracho, ¿eh?"

"Heh-heh. Bueno, meterse contigo es divertido, Kimi”.

"Ahí está ella, la joven sádica".

"Sin embargo, la verdad es que te gusta cuando me meto contigo".

"¡No inventes motivaciones extrañas para mí!"

"Entonces, ¿preferirías que nunca más me burlara de ti mientras vivamos?"

"....."

"¿Debería simplemente no hablar contigo?"

"....."

"Realmente eres gracioso, Kimi".

"... No molestes".

"Esa cara de mal humor es un poco linda".

"¡Eso no es un cumplido!"

"Bueno, lo olvidaré en dos días".

"¡¿Así que ahora volvemos a eso?!" Rodé hacia Siesta.

"Pero…"

Lo que vi fue su perfil; ella estaba mirando al techo.

"Nunca olvidaré estos tres años que pasé contigo".

No creo que jamás olvidaré la valentía en su rostro mientras viva.

"Heh-heh. Vaya, me puse un poco seria".

Sin embargo, Siesta rápidamente volvió a su expresión de borracha y rodó hacia mí.

"Si te quitaran la seriedad, ¿qué te quedaría?" Yo pregunté.

Había perdido la oportunidad de volver a mi posición anterior, y Siesta y yo terminamos tumbados cara a cara.

"Eso es muy cruel. ¿Qué crees que soy de todos modos?"

¿Lógica encarnada? ¿La detective de primera cerebral o algo así? ¿Era eso lo que debería decir?

"Por qué no nosotros..."

Suavemente, Siesta acortó la distancia entre nosotros.

Solo unos centímetros más y nuestras narices, y posiblemente nuestros labios, se tocarían. Nuestros cuerpos ya estaban casi presionados juntos, y desde la hinchazón del amplio pecho de Siesta, podía escuchar el sonido de su corazón que saltaba.

"... ¿hacemos algo tonto para variar?"

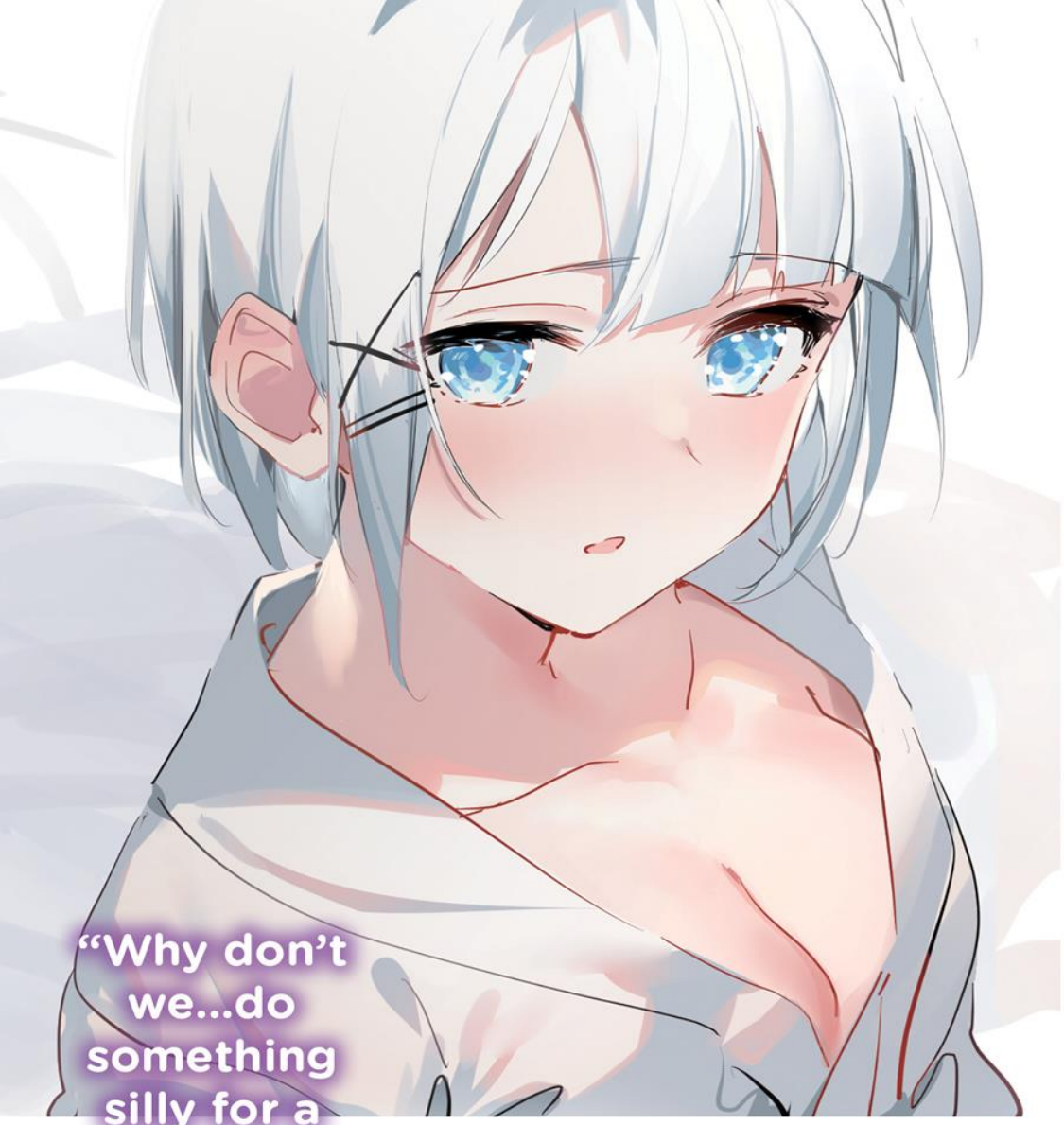
Todo mi cuerpo se puso caliente.

Ahora que lo pienso, habíamos hablado de sus tres grandes impulsos en un momento.

"Siesta, yo..." Lo siguiente que supe fue que estaba inclinado sobre Siesta.

"…Asistente." Siesta cerró los ojos con fuerza.

Decidiéndome, acerqué mi rostro, mis labios, más cerca de ella, más cerca—



“Why don’t we...do something silly for a change?”

Siesta was wearing a bathrobe, just like I was, and every time she bounced, certain *other* parts bounced dramatically, too. ...Or maybe they only seemed to because my head wasn’t really working, either.

“And so theeen, I was still little, so I got really nervous when I swallowed the watermelon seed. I thought it might sprout in my stomach, and *then* what would I do?”

La Mayoría De Los Momentos De Debilidad Nocturnos Te Dan Ganas De Morir Por La Mañana

"Uf, que alguien me mate, por favor".

Cuando me desperté a la mañana siguiente, después de un minuto más o menos de intentar pensar, ese fue el primer comentario que me vino a la mente.

Lo primero es lo primero: me duele la cabeza como una perra; El alcohol de anoche definitivamente estaba todavía en mi sistema. Y ese dolor de cabeza era figurativo y literal, gracias al detective as que estaba profundamente dormido a mi lado, respirando pacíficamente.

Escuché que cuando bebiste suficiente licor para llenar una bañera, lo olvidaste todo a la mañana siguiente... pero desafortunadamente, mi corteza cerebral recordó la lamentable exhibición de ayer con una claridad devastadora.

"Uu, ghk, mátame ahora..."

Mi primera borrachera se había combinado con el estado de ánimo de la noche para crear un intercambio mortificante. ¿Qué diablos había estado pensando ayer? ¿Qué me había hecho meterme en la cama con Siesta? Y después de eso…

"Bluuurgh".

Varias emociones y el contenido de mi estómago se abrieron paso en una ola de náuseas. Poniendo una mano sobre mi boca, comencé a salir de la cama, y justo en ese momento...

"....."

Los ojos de Siesta se abrieron e hicimos contacto visual. Nos miramos el uno al otro, parpadeando, por un momento que pareció extenderse para siempre.

"…Buenos días."

"....."

La saludé tentativamente, pero no hubo respuesta.

En cambio, Siesta se escondió bajo las sábanas, comprobando algo. Luego volvió a asomar la cabeza. Su expresión era ilegible. Esa parte era

bastante normal… pero por alguna razón, casi podía sentir algo así como una amenaza en ella.

"Buenos días", respondió Siesta después de una eternidad. Asegurándose firmemente su albornoz a su alrededor, sacó un pequeño maletín plateado de la maleta que siempre usaba.

No pude ver exactamente lo que estaba haciendo, ya que estaba de espaldas, pero asumí que estaba sacando algo del caso. Justo cuando pensaba eso, Siesta se volvió hacia mí.

"Asistente, quiero que extiendas el brazo".

"¡Quizás después de que hayas guardado la enorme aguja!"

Siesta sostenía una jeringa en su mano derecha; había líquido saliendo de su punta. "Está bien. Solo dolerá por un segundo”.

“¡Diablos, no! ¡Cuando dije que quería morir, no estaba hablando en serio!"

"No te matará. Esta inyección borra temporalmente los recuerdos humanos, eso es todo”.

"¡¿Estás bromeando, verdad?! ¡¿Es esa otra de tus Siete Herramientas especiales?!"

"No, no lo es. Vamos, ¿no te acuerdas? En el festival cultural, donde atrapamos a las Señoritas Hanakos. Esto tiene solo un poco del mismo ingrediente que estaba en ese medicamento mezclado”.

E-Esto no podría ser peor... Eso está garantizado para funcionar...

"Está bien. Realicé algunos experimentos y creé una versión mejorada que no dañará tu salud”.

“Espera un minuto, ¡¿me los pasaste?! Pensé que últimamente había sido más olvidadizo de lo habitual; ¡¿Fue por eso?!"

Si lo fue, no fue una broma. Todavía en bata de baño, traté de salir corriendo del apartamento, pero...

"No te dejaré escapar".

"Ghk, hah." Siesta saltó sobre mi espalda, se sentó a horcajadas sobre mí y me inmovilizó contra el suelo.

“Ahora extiende tu brazo. Vas a olvidar todo lo de ayer... de mí ayer”.

No era rival para una Siesta molesta, y la jeringa se clavó en mi brazo derecho...

Ding-dong. En el último segundo, sonó el timbre de la puerta, anunciando un visitante.

"... Alguien está aquí".

"....."

"¿Estás segura de que no necesitas atender eso?"

"¡Tch!"

"No me preguntes; simplemente... no lo hagas”. Está totalmente fuera de lugar para ti.

Bajándose de mí de mala gana, Siesta se dirigió hacia la puerta. "¿Sí?"

Cuando la abrió, de pie del otro lado estaba...

“Hacía mucho ruido aquí. ¿Que estabas haciendo?"

… Alicia, la detective delegada.

"Bueno, no es que me importe". Se puso las manos en las caderas y declaró: "Misión cumplida".

Alicia nos miró triunfalmente. Llevaba una pequeña bolsa.

¿Misión cumplida? En realidad, no podría haber encontrado el ojo de zafiro después de eso, ¿verdad?

¿Alicia, nuestra Alicia, se las había arreglado para encontrar aquello con lo que Siesta casi se había rendido?

"Aquí."

Alicia me tendió la bolsa. Dentro estaba...

"¿Un parche en el ojo?"

Era un parche en el ojo negro perfectamente normal, algo que no tenía sentido en el contexto de la conversación.

"El ojo que es realmente importante es ese, ¿no?" Alicia declaró audazmente, señalando mi ojo izquierdo. "A menos que use un parche en el ojo como se supone que debe hacerlo, no se curará".

Poniéndose de puntillas, Alicia se ató el parche en el ojo.

"... Así que te diste cuenta, ¿eh?"

"Bueno, estuvimos juntos durante dos semanas enteras".

No se lo había estado ocultando intencionalmente a Alicia, pero mi ojo izquierdo había sido herido en esa pelea con Hel. En lo que respecta a la vida cotidiana, no era un gran problema, pero mi discapacidad visual me había hecho perder el rastro de Alicia en la ciudad varias veces.

"Es posible que ese ojo fantasma ni siquiera exista; en lugar de confiar en él, debes cuidar bien del que ya está aquí".

Aparentemente, había malinterpretado un poco a Alicia como persona. La chica que expresó abiertamente todas sus emociones probablemente fue solo la superficie. Su verdadera naturaleza estaba destinada a ser...

"Esa es mi respuesta". Alicia miró a Siesta. "¿Es el correcto?"

¿Era eso lo que había sido? ¿Había sido este el problema que Siesta le había planteado a Alicia todo el tiempo? ¿Había querido ver qué tipo de respuesta se le ocurriría a la chica cuando se le presentara la imposible tarea de encontrar algo que no existía? Después de un breve silencio, la Princesa Kaguya del Bambú dio su tan esperada respuesta.

"T-Tal como lo había planeado".

La mirada de Siesta vagaba tan dramáticamente que perdía la fe.

"No, en serio, ¿qué tan mala eres mintiendo?"

Incluso si fue solo por un momento, la representate había superado a la de primera.

El Punto De Inflexión De Todo

"No soy estoy bien para pensar con claridad en este momento".

Siesta caminaba a mi lado, su expresión inusualmente amarga.

Después del episodio de esa mañana, Siesta me había acompañado al supermercado para hacer algunas compras ahora que sus piernas estaban completamente curadas.

"No te había visto así en mucho tiempo", comenté.

La detective de primera parecía ser una superhumana perfecta, pero tenía una sorprendente cantidad de puntos débiles.

"…Cállate."

Era inusual que ella también estuviera tan malhumorada. No estuvo mal cambiar la dinámica de poder de vez en cuando, ¿verdad?

"¿Te gusta tanto el regalo de una chica?" Siesta lanzó una mirada fría al parche sobre mi ojo izquierdo.

Pero antes de que pudiera hacer algún tipo de objeción...

"…No lo siento. Eso no es lo que quise decir." Los hombros de Siesta se encorvaron un poco y había menos confianza en su voz de lo habitual. "Me avergüenza no haber estado tan atento a tu ojo".

"¿Está bien?"

Por un momento, no estaba seguro de qué decir.

"Bueno, ya sabes. Tú también eres humano, supongo”. Elegí algo totalmente obvio. "Me alegro de que seas lo suficientemente humano como para dejarte llevar por pequeñas emociones como esa".

"…En serio."

Ella sonrió levemente, luego asintió en silencio dos o tres veces.

Después de eso, caminamos por un rato, y luego Siesta se detuvo abruptamente. Estaba estudiando el cartel de un lugar de música en vivo subterráneo. Había un cartel de un artista pegado en la pared cercana y, aunque no daba su nombre, anunciaba un próximo invitado de Japón.

"¿Siesta?"

"…No es nada." Siesta negó con la cabeza y comenzó a caminar de nuevo. "Todavía no."

"...?"

Justo cuando estaba a punto de preguntarle qué quería decir, mi teléfono celular vibró en mi bolsillo. Según la pantalla, fue una llamada internacional. Preguntándome qué pasaba, presioné el botón HABLAR y escuché una voz muy familiar.

“Oye, maldito mocoso. Parece que te las arreglaste para sobrevivir de alguna manera”.

Hablaba como un hombre de mediana edad, razón por la cual los hombres tendían a evitar a una mujer tan atractiva. Sin embargo, decirle eso me garantizaba que me descuartizaría.

"Eso es lo que debería haber dicho cuando nos encontramos antes, Sra. Fuubi".

Además, Siesta y yo sufrimos heridas graves por el caso de Jack el Destripador que nos trajiste. Antes, cuando apareciste al azar en nuestro apartamento, no lo mencionaste en absoluto.

Mientras pensaba en el pasado, me pareció increíblemente injusto y estaba planeando continuar con una queja o tres, cuando...

"¿Huh? ¿Cuándo nos encontramos?"

La voz del teléfono no era una broma. Parecía genuinamente desconcertada.

“Vamos, ¿de qué estás hablando? Fue hace dos semanas. Llegaste sin previo aviso y nos dijiste algo sobre un ojo de zafiro, ¿recuerdas?”

"¿Huh? Solo te visité una vez para discutir contigo el incidente de Jack el Destripador. ¿Me confundes con alguien?”

Se me puso la piel de gallina por todas partes.

“Escuché que ustedes dos tuvieron una pelea increíble después de eso; esta es la primera vez que llamo".

Espera, estás bromeando. ¿Qué fue eso, entonces? Hace dos semanas, cuando conocimos a la Sra. Fuubi, o al individuo que se parecía a ella, por segunda vez... No, es cierto. Ahora que lo pienso, había algo extraño.

Cuando apareció entonces, tenía su encendedor Zippo, a pesar de que me lo había dado antes.

"¿Hola? Kimizuka? ¿Holaaaaaaa?"

La voz al otro lado del teléfono parecía alejarse cada vez más.

Mi desagradable corazonada se transformó en certeza arrastrándome por todo mi cuerpo.

"Asistente."

Siesta ya debe haber descubierto de qué se trataba esta conversación. Ella asintió en silencio, con expresión sombría.

La Sra. Fuubi que conocimos en Londres la segunda vez había sido una farsa.

Solo había un ser que podía realizar ese truco: Cerberus, el cambiaformas.

Detective De Primera VS. Detective De Primera

Fue el día después de esa llamada telefónica con la verdadera Sra. Fuubi.

“Pero Hel definitivamente mató a Cerberus frente a nosotros. ¿No es así?” Yo dije.

En una habitación de nuestra oficina y residencia de detectives...

Mientras Siesta y yo picábamos nuestro curry, estaba tratando de aclarar la situación en mi mente.

“Las zanahorias son duras como piedras”, se quejó.

"Sí, fue un error hacerme cocinar, ¿eh?"

"¿Por qué suenas casi orgulloso?"

"La cosa es que no pude encontrar el cuchillo de cocina habitual en ninguna parte".

"... Por eso es que las verduras están en trozos. Los rompiste con tus manos”.

De acuerdo, este no es el momento de discutir sobre el curry.

"De todos modos, tienes razón. Cerbero murió. Dudo que haya algún error al respecto”.

“Entonces, ¿qué fue esa falsa Sra. Fuubi? Si esa fue una habilidad de transformación, entonces Cerberus realmente no puede ser..."

"¿Qué vista estás respaldando, Kimi?"

... Bueno, no importa con qué teoría vayamos, tendríamos una contradicción en nuestras manos. Cerberus parecía morir justo en frente de nosotros, pero entonces no había forma de explicar la falsa Sra. Fuubi que apareció después.

"Eso significa que ambos son verdaderos o ambos falsos".

"¿Qué es eso, un acertijo Zen?"

"No bromees sobre esto". Siesta metió una cuchara con un trozo de papa en mi boca. De acuerdo, sí: este plato fue un fracaso.

"¿Y si nuestra policía falsa fuera realmente Hel?"

“¿Hel? Pero ella no tenía la capacidad de transformación..."

"Esto es lo que pasa con los pseudohumanos", interrumpió Siesta. “Se crean con un objeto determinado como núcleo. Si heredan el núcleo, también pueden heredar sus habilidades especiales”.

"¿Fue esa la piedra negra que Hel sacó del pecho de Cerberus?"

"Exactamente. Es concebible que ella lo recuperara sigilosamente y le robara las habilidades de Cerberus”.

"¿Entonces estás diciendo que el propio Cerberus ya está muerto, y Hel heredó su habilidad, fingió ser la Sra. Fuubi y se puso en contacto con nosotros?"

Eso explicaría por qué la búsqueda del corazón aún continuaba, a pesar de que Cerberus había muerto.

En ese caso, ¿por qué diablos nos había visitado Hel? Fue un movimiento audaz venir a hablar con Alicia y nosotros dos.

Además de eso, había hecho todo lo posible para hablar sobre los asesinatos en serie que estaba cometiendo y contarnos sobre la existencia del ojo de zafiro. ¿Una burla…? No, desde una perspectiva ordinaria, era más probable que hubiera sido una trampa.

“Todavía no sabemos cuál es la verdad. Pero lo que tenemos que hacer no ha cambiado. Pondremos fin a estos asesinatos”.

Sí, tenía razón. Seguro que esta vez derrotaremos a Hel, punto.

“Por cierto, ¿las víctimas de los incidentes actuales tienen algo en común? ¿O son aleatorios, como los de Cerberus?”

"Parece que están atacando a los transeúntes al azar", dijo Siesta. "El número cuatro fue asesinado anoche".

"Entonces, ¿está robando corazones para revivir el arma biológica?"

"No estoy segura. Puede que sean para ella misma”.

"¿Para ella misma? …Oh ya veo."

Cierto. En esa última pelea uno a uno con Siesta, Hel había perforado su propio corazón con su espada.

"Siendo ese el caso, Hel puede estar buscando un corazón de reemplazo".

"¿Puede hacer un truco de muñeca como ese?"

"Ella puede", respondió Siesta casualmente. "Después de todo, el enemigo es un pseudohumano".

…Cierto. Habíamos estado luchando contra monstruos todo este tiempo.

"Aun así, me impresiona que lograras averiguar todo eso en tan solo un día".

Ayer, después de que terminé la llamada telefónica con la Sra. Fuubi, Siesta se había desvanecido en la ciudad por sí misma. Finalmente, hoy a la hora de la cena, había vuelto con toda esta información.

“No fue fácil; han amordazado a la prensa. Además, si hubiera estado a plena capacidad durante esas dos semanas, me habría dado cuenta de algunas cosas antes”.

"No te preocupes por eso; Descanse mientras está lesionado, al menos. Si no lo hace, yo... "

Me interrumpí. Siesta me robó una mirada.

"No importa." Me metí el desagradable curry en la boca en lugar de terminar el pensamiento.

A veces me preocupa que puedas romperte. Para ella, mi preocupación egoísta probablemente sería una molestia.

"Mañana será un día increíble", dije para cerrar la brecha en la conversación.

"Cierto. Pero en ese caso…” Inusualmente, Siesta vaciló. Pero ella no tuvo que decirlo para que yo lo entendiera.

"Alicia, ¿te refieres?"

Habíamos encontrado un lugar que acogería a Alicia temporalmente, pero, por supuesto, eso no resolvió el problema por completo. Si nos lanzamos a la batalla con Hel, terminaríamos pateando el problema de Alicia más adelante. Probablemente Siesta estaba preocupada por eso.

"Si se trata de mí, estoy bien".

Bueno, si Alicia lo dijera, entonces probablemente podríamos mantener nuestras prioridades como estaban, pero...

“¡…! A-Alicia, ¿cuándo...?”

Lo siguiente que supe, fue que Alicia estaba a mi izquierda, masticando el curry que había hecho.

"Esto es demasiado crudo para ser curry", comentó.

Fue entonces cuando finalmente recordé el parche en el ojo izquierdo. A menos que lo pensara, olvidé que mi visión era limitada.

"¿Te lavaste las manos?"

"No me trates como a un niño. Los lavé hasta que me desaparecieron las huellas dactilares”.

"¿Qué eres, un criminal buscado?"

"De todas formas." Alicia devolvió la conversación al tema original. "No tienes que preocuparte por mí. Debes concentrarte en el problema que está matando gente”.

Con una calma inesperada (aunque tal vez sea una forma grosera de decirlo), Alicia insistió en que deberíamos resolver los incidentes que estaban ocurriendo en esta ciudad antes de abordar su problema.

"Alicia, ¿cuál es tu juego aquí?" Siesta parecía vagamente escéptica mientras observaba a Alicia. "No te tomaste la molestia de venir aquí solo para decir algo tan sensato, ¿verdad?"

… De alguna manera, sentí que la temperatura en la habitación había bajado unos grados.

Para no quedarse atrás, Alicia se inclinó sobre la mesa, enfrentando directamente a Siesta. "También quiero que me dejes ayudar con este caso".

"Pensé que dirías eso. Pero no, absolutamente no”.

"¿Por qué no?"

"Porque es peligroso. Ya han muerto cuatro personas”.

“También resolví casos con Kimizuka. Durante dos semanas enteras”.

"¿Te refieres a buscar gatos y llevar carteras a las cajas de la policía?"

"¡El tamaño S no importa cuando se trata de estuches!"

"Eso es un poco exagerado".

"¡Pero sigue siendo una discusión!"

Sus opiniones se mantuvieron en rieles paralelos, nunca cruzando, pero físicamente, la distancia entre sus rostros se fue cerrando, hasta que estuvieron tan cerca que sus narices casi se tocaron... Aunque Siesta no se había movido un milímetro de su posición original.

"Cálmate un poco". Agarré el pequeño hombro de Alicia y la devolví a su silla.

"... Yo también soy detective". Los hombros de Alicia cayeron visiblemente. Ella había perdido esa ronda.

"Alicia, en el mejor de los casos, eras una detective delegada". Sin embargo, Siesta no se relajó. Ella simplemente declaró los hechos. "Ahora que me he recuperado, no te necesitan".

"… Oye, Siesta. ¿No crees que es un poco duro?"

Lo que estaba diciendo era correcto, pero la respuesta correcta no era necesariamente siempre la mejor solución.

"¿Qué? ¿Te estás poniendo de su lado, Kimi?"

"Sabes que no dije eso".

"Oh, entonces realmente te gustan las niñas pequeñas... Eh, tienes razón. El cuchillo de trinchar no está".

"Te lo dije, no lo hago. Además, no busques objetos afilados en medio de esta conversación".

"¿Y qué? Pasaste tres años conmigo, y ahora la elegirías después de solo dos semanas jugando a la detective..."

Se interrumpió, aparentemente dándose cuenta de que realmente había dicho demasiado esta vez.

"Siesta, ¿qué pasa?"

Ella estaba actuando rara hoy.

... No, no fue solo hoy. Ella podría haber sido así todo el tiempo últimamente.

Era como si se sintiera ansiosa e impaciente, por alguna razón. Pero luego se volvió abruptamente abierta y honesta, y comenzó a actuar como si quisiera que la cuidara. Ahora que lo pienso, últimamente había estado

luchando por su cuenta con más frecuencia, intentando hacer las cosas sin decírmelo. ¿Me estaba escondiendo algo?

"No es nada. No pasa nada", respondió Siesta con indiferencia desde la cocina.

Ella no se volvió para mirarme. Y, por supuesto, no respondió ninguna de mis preguntas... Pero esa era la relación que habíamos construido. Ella no moriría sin decírmelo. El simple hecho de que ella me hubiera hecho esa promesa en ese entonces fue un progreso más que suficiente.

"Bien entonces." Alicia se puso de pie tranquilamente. Miró a Siesta y sus ojos estaban determinados. "Haré esto a mi manera".

En cierto sentido, ese fue su adiós a Siesta; en otro, fue el verdadero nacimiento de la nueva detective.

“Te juro que seré yo quien resuelva este caso. Una vez que lo haga, voy a—” Alicia se mordió el labio.

"¿Alicia?" Yo dije.

Ella sacudió su cabeza. "Nada." ¿Por qué la detective no respondía las preguntas de su asistente? "Aun así, es así. A partir de mañana, contaré contigo, Kimizuka”.

La solicitud había surgido de la nada y no tenía idea de en qué estaría ayudando, pero mi empleador me había sometido a un estricto régimen de entrenamiento diario.

"Si seguro. Entendido; Estoy en ello."

Y así, por reflejo, di una respuesta que no era probable que ofendiera.

“¡Hurra! Lo escuchaste: ¡Kimizuka también será mi asistente a partir de ahora!"

"…… ¿Eh?"

La reacción había venido de Siesta, que se estaba volviendo para mirarnos a mí ya Alicia.

Quiero decir, un mental "¿Eh?" también había pasado por mi cabeza, pero la que realmente lo dijo en voz alta fue Siesta.

"No, el Asistente es mi... mi...”

No pudo sacar el resto de esa oración. Sus labios se movieron un poco, inútilmente.

En ese mismo momento…

"¿Sirenas?"

Una advertencia de problemas importantes pasó por la ventana.

Ese sonido significaba que Hel había robado el corazón de una quinta víctima.

La Gente Lo Llama Jack El Diablo

Hasta ahora, la prensa había estado restringida debido al temor de que atraer más atención sobre los crímenes pudiera escalarlos. Sin embargo, con la quinta víctima en esta cadena de asesinatos grotescos, el Jack el Destripador de hoy en día, ahora conocido como Jack el Diablo, finalmente fue expuesto a la vista del público.

La razón fue que, si bien las primeras cuatro víctimas habían sido asesinadas a altas horas de la noche, este asesinato había ocurrido a una hora bastante temprana, en presencia de múltiples testigos. Más importante aún, la quinta víctima había sido una joven miembro del Parlamento que había sido famosa en este distrito.

Un político carismático y hermoso había sido asesinado de una manera espantosa: los medios de comunicación se estaban esforzando por cubrir el sensacional incidente.

"... Y este es el resultado, ¿eh?"

Habíamos llegado a la casa grande donde se decía que la quinta víctima vivía con su madre, pero ya estaba siendo acosada por una multitud de reporteros con cámaras. Sabía que estaba aquí porque esperaba encontrar un indicio de algún tipo también, pero esto claramente estaba cruzando una línea.

"Justo en medio de una tragedia...”

Mientras observaba que los medios de comunicación no consideraban por completo los sentimientos de la afligida familia de la víctima, Alicia apretó sus pequeños puños junto a mí.

Los miembros de la tripulación golpearon la puerta y se apoyaron en el timbre con tanta fuerza que fue un milagro que no se rompiera. Finalmente, la puerta se abrió de par en par, como si no hubiera sido capaz de soportar más la paliza, y una mujer de aspecto demacrado de unos sesenta años apareció. Los reporteros la rodearon apresuradamente.

"Kimizuka, eso es...”

"Sí, probablemente sea su madre".

La mujer retrocedió ante la multitud de cámaras en su puerta.

"…Lo siento. No hay nada que pueda decirte... "

Pero los reporteros la siguieron acosando hasta que las preguntas casi sonaron acusatorias.

"Kimizuka..." Alicia tiró de mi manga suavemente.

"Si lo sé."

Justo cuando me preguntaba si había algo que pudiéramos hacer para ahuyentar a esa multitud...

¡Bang! A lo lejos, escuché el chasquido de un disparo.

Después de eso, las cosas se movieron rápido. Revolviéndose de nuevo sobre sí mismos, los equipos de los medios se lanzaron en busca de información más reciente. Menos de un minuto después, todos menos nosotros se habían ido.

"Grupo de mercenarios, ¿no es así?"

Eran como alimañas que se abalanzan sobre un cebo esparcido. Usando descaradamente los instintos de los animales tontos, nuestra detective de primera era un poco diferente del resto.

"Estoy impresionado, Siesta".

"¿Tienes ganas de volver a mí ahora?" preguntó, acercándose a mí. Ella me lanzó una mirada fría.

No recuerdo haber disuelto nuestra sociedad en primer lugar, ¿sabes?

"... Gracias", dijo Alicia en voz baja, dejando de lado temporalmente la extraña incomodidad en su relación.

"No es como si lo hubiera hecho por nadie en particular".

"Oh, solo di lo que quieres decir".

Eso, ahí mismo. Siesta siempre me decía ese tipo de cosas. Nunca pensé que la vería en el extremo receptor.

"¡Oh!"

Alicia soltó un breve grito, como si hubiera notado algo. Sin embargo, cuando me di la vuelta, ella estaba junto a la puerta principal, apoyando a la mujer que había sido atacada por los medios.

"¡Dense prisa, ustedes dos!" Alicia nos llamó.

La mujer casi se había derrumbado por la repentina liberación de tensión. Tanto Siesta como yo dejamos que se apoyara en nuestros hombros también, y juntos la ayudamos a entrar en la casa.

"Lamento los problemas que te he causado", dijo la mujer.

Ahora estábamos en la sala de estar, y descansar un poco parecía haberla ayudado.

"Voy a poner a hervir la tetera para..."

"No, no te molestes". Temblorosa, trató de levantarse del sofá.

"¿Estás bien?" Sentada a su lado, Alicia se deslizó para sostenerla y la volvió a colocar en el sofá. Siesta y yo estábamos sentados frente a ellos.

"Lo siento mucho. Fue muy repentino y todavía estoy conmocionada... "

La mujer miró una foto enmarcada que estaba en un estante cercano. En él, ella y su hija, la parlamentaria que había muerto en este incidente, estaban juntas y sonriendo.

"Mi esposo murió joven en un accidente, y durante tanto tiempo, nunca pude darle a esa niña nada más que dificultades... Y sin embargo, ella me dijo que un día sería lo suficientemente rica para que su madre viviera cómodamente. Y lo hizo, llegó a ser una joven espléndida, e incluso me construyó esta casa. Ella era demasiado buena para mí, y yo estaba tan orgulloso de..."

Se le escapó un sollozo y Alicia le frotó la espalda con suavidad.

"Quiero preguntarte sobre el día del incidente", intervino Siesta, incluso mientras la mujer lloraba. "¿Notaste algo inusual en tu hija?" Su fraseo era realista y su expresión no cambió en lo más mínimo. Como si creyera que eso era lo que debería estar haciendo, Siesta hizo su *trabajo*.

"... Siesta, escucha..."

Vi cómo lo había entendido mal. No se había deshecho de los medios de comunicación para ayudar a esta mujer. Quería hablar con ella sin que nadie se interpusiera en su camino.

Así hacía las cosas Siesta; Yo lo sabía. El detective intelectual no dejó que las emociones fugaces la dominaran.

"¿Ese día…? No. No había nada particularmente inusual antes de que ella saliera de la casa..."

Frotándose los ojos con el pañuelo, la madre pareció encontrar doloroso responder a la pregunta.

"En ese caso, cuando viste el cuerpo de tu hija, fue cualquier cosa..."

"Siesta."

No la dejaría llegar más lejos. Siesta me miró y luego cerró la boca.

"No pude darle nada", dijo la mujer en voz baja. "Solo tomé lo que ella me dio y no pude darle nada a cambio. ¿Quién hubiera pensado que dolería tanto? Nunca soñé…"

Las lágrimas corrían por su rostro ahora. No había nada que Siesta pudiera decir. La había detenido, pero tampoco pude encontrar nada que decir.

"Eso no es cierto."

La voz era tan llorosa que pensé que pertenecía a la mujer al principio, pero no, había venido de la persona que estaba sentada a su lado.

"Nadie solo toma o solo da. Ninguna relación es tan unilateral".

Alicia se puso de pie, las lágrimas corrían por sus mejillas y le habló a la mujer con seriedad.

"Si 'solo le quitaste' algo a tu hija, ¡estoy segura de que es porque le has dado tanto en el pasado! ¡¿No es así?! Los sentimientos de las personas siempre van en ambos sentidos. Así es como debería ser."

No tenía pruebas, y posiblemente ni siquiera un argumento persuasivo, pero Alicia usó la pasión constante que ardía en su interior para alimentar sus palabras.

Alicia extendió una mano a la persona que esperaba salvar. Ella era el polo opuesto de Siesta; Probablemente tampoco podría haberlo logrado.

"…Gracias."

La mujer se puso de pie y luego abrazó suavemente a Alicia.

"De alguna manera, se siente como si mi hija me estuviera diciendo esas cosas".

Seguro, De Ahora En Adelante, Para Siempre

"Acerca de antes".

Íbamos de regreso a casa. Después de un largo período de silencio, Siesta habló con cierto esfuerzo.

"¿Por qué me detuviste?"

Probablemente estaba preguntando por qué había interrumpido su pregunta. Se suponía que yo era su asistente, entonces, ¿por qué me había interpuesto en su trabajo?

“Para empezar, estos incidentes supuestamente son obra de un atacante aleatorio. Lo que significa que no tiene sentido preguntar si la víctima hizo algo diferente de antemano”.

“Solo sabemos que eso fue cierto en los primeros cuatro incidentes. No hay garantía de que el quinto sea el mismo. Tuve que hacer esa pregunta para descartar la posibilidad de que fuera una excepción”.

“Entonces, ¿por qué preguntar por el cadáver? Preguntar si había notado algo cuando vio el cuerpo, eso no fue... "

"Es lo mismo. Podría haber habido algo además de la extracción del corazón, algo digno de mención que solo la familia notaría. Perdiste nuestra oportunidad de verificar eso”. La frustración en los ojos de Siesta era como un cuchillo.

Lo que estaba diciendo era lógico, objetivo y correcto. Sin embargo, "correcto" era todo lo que era. A veces, el simple hecho de tener razón no era suficiente para salvar a alguien.

... Quiero decir, no estaba pensando exactamente eso en tantas palabras. De hecho, la justicia de Siesta me había salvado muchas veces.

Sin embargo, había aprendido que había alguien que pensaba que eso no era todo. Alguien que creía que ser correcto no siempre era la máxima prioridad.

Tenía que ser por eso que dudé. Incluso si tal vez no debería haberlo hecho.

"Haré lo que sea necesario para derrotar a Hel. No importa lo que tenga que hacer, la derribaré. Eso es lo que pienso. Pero...” De repente, una pizca de soledad entró en su voz. "Veo que no eres el mismo".

"Siesta, yo...”

"Tú eras lo único en lo que creía, ¿sabes?" Sus largas pestañas estaban bajas, pero podía ver la incertidumbre en sus ojos azules debajo de ellas.

Su expresión parecía triste y vagamente resignada.

Quería decirle que no, eso no es lo que quise decir... Pero no pude pronunciar las palabras.

"Me voy a casa por hoy". Con eso, Siesta siguió adelante.

"Siesta…"

"Te veré más tarde."

Mi mano se extendió tras ella, pero no tocó nada más que aire vacío. Siesta regresó sola al apartamento.

"…… Pero volveremos al mismo lugar". Suspiré, solo en la puesta de sol. Esta noche se perfilaba como bastante incómoda. Además, deja de esconderte y sal, Alicia.

Llamé a la detective de primera que se asomaba por la brecha entre dos edificios. Ella todavía era muy, muy mala para seguir a la gente.

“Agh, ¿lo has descubierto? Raro...” Alicia estaba seriamente desconcertada mientras caminábamos, uno al lado del otro.

"Bueno, ya sabes. Ese tipo de cosas pasan mucho”. Probablemente Alicia nos había visto a Siesta ya mí discutiendo, así que le dije que no se preocupara por eso. "Quiero decir, cuando viajan juntos durante tres años, es natural terminar peleando una o dos veces. En realidad, sería más extraño no hacerlo. Sabes que ella y yo tenemos personalidades y estilos de vida completamente diferentes. De hecho, es bastante impresionante que hayamos durado tres años completos. Constantemente duerme la siesta y luego me regaña por despertarme de mal humor. Peleamos así básicamente todos los días, y... Bueno, está bien, esta podría ser la primera vez que ha sido así de serio, pero, eh... oh, ¿qué dice? ‘Lo que no te mata te hace más fuerte’. Tal vez podamos aprovechar esta oportunidad para profundizar nuestro conocimiento mutuo de múltiples maneras. Uh,

quiero decir, no es que quiera mejorar nuestro entendimiento mutuo, de verdad, es como..."

"Vaya, estás muy preocupado por esto". Alicia me miraba como si me hubiera crecido otra cabeza. "Tienes la ansiedad escrita en toda tu cara. Y si estaba tratando de ocultar sus pensamientos, realmente no funcionó".

"... No hablemos más de esto, ¿de acuerdo?"

Si tenía a Alicia mirándome así, sería completamente inútil. Borraría los últimos minutos de mi memoria.

"Oh, ahora que lo pienso..." En cambio, recordé algo más y comencé a hurgar en el bolsillo de mis pantalones.

"Yaugh."

"Cielos, no es nada extraño. Aquí." Le entregué el objeto que había sacado a Alicia.

"¿Eh? ¿Es este... es el de entonces...?" Alicia examinó cuidadosamente el anillo en la palma de su mano.

Era el anillo con la piedra azul que había encontrado en ese puesto al lado de la carretera esa vez, mientras buscábamos el ojo de zafiro.

"Bueno, ya sabes. No es exactamente un regalo de agradecimiento por esto, pero de todos modos". Señalé el parche sobre mi ojo izquierdo.

El regalo era básicamente un juguete, así que no esperaba mucha reacción, pero...

"Estoy feliz." Alicia cerró los ojos y apretó el anillo con fuerza frente a su pecho.

"... ¿Alicia?"

Su pequeño cuerpo parecía temblar levemente. "Es el primer regalo que alguien me da".

"Alicia, no me digas... ¿Tu memoria...?"

Pero Alicia negó con la cabeza. "Sin embargo, tengo esa sensación. Creo que... antes de perder la memoria, debí haber sido un niño malo". Alicia sonrió levemente.

Se culpaba a sí misma, no a su entorno; había mirado dentro de sí misma por la razón por la que nunca le habían dado un regalo.

Cuando escuché ese comentario de autocrítica, casi extendí una mano hacia su cabeza... pero en el último minuto, lo pensé mejor.

No estaba calificado para hacer eso. Así que bromeé como siempre lo hacía, para camuflarlo. "Haces que parezca que no eres un niño malo ahora".

"¡¿Eh?! ¡Soy una chica increíblemente buena! Soy alegre, linda y honesta, ¡y todos me aman! "

"Me haces reír."

"¡Bueno, no lo hagas!" Alicia me golpeó con ambas manos y dejé que me golpearan el pecho, sin molestarme en bloquearlas.

Dijo que tenía diecisiete años. Parecía de trece años. Emocionalmente, tenía siete años.

Observé a esa extraña detective de primera con un pensamiento en mente.

"…Oye."

De repente, el ataque de daño cero se detuvo, y luego una pequeña y delgada voz vino de las cercanías de mi pecho.

"Ponme el anillo", me instó, mirándome.

"¿Yo?"

"Sí tú."

"¿En ti?"

"Sí, por mí".

... No había previsto esa posibilidad. Mientras me rascaba la cabeza, tratando de averiguar qué debía hacer, Alicia colocó el anillo en mi mano libre, luego se paró frente a mí y me tendió la mano, de espaldas a mí.

"¿Por qué tu mano izquierda?"

"Si lo pones en el dedo equivocado, me enojaré".

Tienes que estar bromeando. ¿Por qué se parece vagamente a una propuesta?

“… Esto es solo pretender, ¿de acuerdo? Pretender."

Pero no tuve elección. Me arrodillé, tomando la delgada mano izquierda de Alicia.

"Di tus votos".

"¿Por qué también eres el pastor?"

"¡Heh-heh!"

No me des esa linda risa como si esto fuera normal. Cielos.

Aclaré mi garganta un par de veces, luego dije los votos, o lo que sea.

"Bueno, eh, entonces, de aquí en adelante, o para siempre, o algo... Estoy deseando trabajar contigo, etcétera".

¿Qué diablos me estaba obligando a hacer? Este era como uno de esos juegos en los que, si lo piensas, pierdes.

"Eso fue bastante descuidado".

"Cállate. No seas codiciosa”.

Deslicé el anillo en el dedo anular de Alicia, y en ese momento...

"Dije demasiado allá atrás".

Escuché una voz muy, muy familiar. Cuando me volví para mirar, vi a la chica muy familiar que esperaba, y comenzó a hablar rápidamente, con los ojos en el suelo.

"Bueno, por supuesto, todavía no creo que mi idea estuviera equivocada, y tampoco creo que esté bien desviarse de ella tan fácilmente. Pero es natural que usted tenga sus propias opiniones sobre la justicia, al igual que yo... y dado que estamos trabajando juntos como compañeros, a veces es necesario que comparemos y ajustemos nuestros principios... En pocas palabras, lo que quiero decir es que No fue bueno para mí intentar forzarte a ajustarte a mis propias ideas. Creo que fue impropio actuar como si estuviera decepcionado. Dicho esto, realmente hay algunas cosas que debes reconsiderar... Um, no estoy tratando de repetir la conversación, es solo..."

La chica, que continuaba haciendo una lamentable demostración de sí misma de una manera que recordaba a alguien más que conocía,

finalmente miró al frente, como si hubiera tomado una decisión. Estoy seguro de que no tengo que decirte lo que vio.

Por fin, superando un silencio que parecía durar una eternidad, sonrió y habló.

"Espero que seáis muy felices juntos".

Ah, entonces las miradas pueden matar, pensé.

"Kimizuka, gracias por todo lo que has hecho por mí".

"Agh, sí, voy a morir, ¿no?"

No Te Entiendo

“Oye, Siesta. ¿Puedes oírme?"

“……”

Era cerca de la medianoche y la habitación estaba a oscuras.

Siesta estaba en la cama y yo en el sofá. Sabía que no estaba dormida; las sábanas seguían crujiendo.

"¿No puedes oírme?" Yo dije. “¿Qué, morí y simplemente no me di cuenta? ¿Eso es lo que es esto?”

“……”

…Y así sucesivamente y así sucesivamente.

Habían pasado tres días desde ese choque, pero el estado de ánimo de Siesta aún no había mejorado. Durante esos tres días, habíamos actuado de forma completamente independiente y no habíamos hablado en absoluto. Habíamos perseguido a Hel, también conocido como Jack el Diablo, Siesta sola y yo con Alicia. Al parecer, tampoco le gustó el hecho de que yo todavía fuera la asistente de Alicia.

"¿Eres un niño?" Gruñí, finalmente comenzando a enojarme.

"No es justo que me insultes así cuando estás enamorado de una niña pequeña, Kimi".

… Caray, finalmente. Aparentemente, no era un fantasma después de todo.

"Creo que un asistente que ha sido injustamente ignorado durante tres días merece un poco más de lástima".

"No, no me di cuenta de que estabas allí. Simplemente asumí que te habías mudado a un país que te permitiría casarte con chicas de trece años”.

"No me hagas el trato silencioso durante tres días enteros por una sola broma. Pensé que habías roto de verdad”.

"Bueno, lo hice de verdad".

Bueno, no lo hagas. Y tampoco saques el personaje de la nada.

"Heh-heh. Ahora que lo pienso, todo empieza a parecer bastante divertido. ¿Por qué proponías matrimonio al lado de la carretera?”

"Es de mala educación reírse de una propuesta. No es que eso sea lo que era”.

Le dije y le dije que era solo un juego.

Una vez más, le expliqué la conversación que había tenido con Alicia y las circunstancias.

"Nadie le había dado un regalo antes".

Alicia había estado casi mareada al recibirlo. Y entonces solo había sido un juego, y... en realidad, me pregunto qué habría pensado que era. Durante los últimos tres días, la visión de la sonrisa de Alicia mientras levantaba la mano izquierda en cada oportunidad había seguido apareciendo en mi mente y luego desapareciendo nuevamente.

“Oye, Siesta. Aún no sabes nada de Alicia, ¿verdad?”

Es cierto, teníamos las manos ocupadas con Hel en este momento, pero tal vez Siesta había encontrado algo.

"Mm, no tengo ni idea".

Para la detective de primera, eso era inusual. Tal vez fue porque todavía no se había metido por completo en la investigación.

"Pero..." Podía escuchar a Siesta sentándose. "Sabes, Kimi, así que está bien, ¿no?"

"¿De qué estás hablando?" Pregunté desde el sofá.

Cerré los ojos, no sea que de alguna manera hagamos contacto visual incluso en la oscuridad.

"Mm, no tengo ni idea". Siesta repitió exactamente la misma línea que había dicho antes.

En ese momento, mi teléfono vibró. Lo había dejado sobre la mesa y me levanté de un salto para comprobar la pantalla.

“Lo siento, Siesta. Me voy por un rato”.

"Ya es tarde. ¿Adónde vas?"

Abrí la puerta de una patada y dije: "Mi prometida está en problemas".

No Me Importa Si Te Burlas De Mi

"¡Alicia!"

Lo que vi cuando llegué a mi destino fue exactamente lo que temía, el peor de los casos. En un callejón oscuro, bajo una farola parpadeante, dos figuras yacían en el suelo. La que estaba más cerca de mí era Alicia.

Corrí hacia ella. “¡…! ¡¿Estás bien?!"

Ella estaba acostada boca abajo. Cuando la ayudé a sentarse, sosteniéndola con mi brazo, vi que sangraba mucho por el hombro derecho. Sin embargo, no vi ninguna otra herida.

"... —Kimi... zuka".

Ella también estaba consciente. Está bien, vivirá, pensé, e inmediatamente usé mi celular para llamar a una ambulancia.

"¿Qué hay de él…?" Con mano temblorosa, Alicia trató de señalar algo.

Bien, ¿qué pasa con la otra persona en el suelo…?

"Hay un corte en el lado izquierdo de su pecho".

Cuando me acerqué a él, Siesta ya estaba prestando primeros auxilios al hombre caído. Ella debe haberme seguido hasta aquí.

“Está inconsciente, pero no creo que su vida esté en peligro. Él es un oficial de policía."

Vi una pistola y un cuchillo en el suelo cercano. Sí, supongo que un oficial de policía llevaría un chaleco a prueba de cuchillos. Debe haber evitado que esa herida fuera letal.

"Oye, ¿asistente?"

Alicia también está a salvo. Probablemente fue obra de Hel... Jack el Diablo, pero por ahora, nadie ha muerto. Eso es bueno."

"Asistente."

“Parece que la ambulancia está aquí. Iré con Alicia, así que... Vete a casa y descansa, ¿de acuerdo?”

Aliviado por el sonido de la sirena que se acerca, recogí el pequeño cuerpo de Alicia.

"Asistente. ¿Estás bien con eso?” La voz de Siesta era vagamente triste, y por un momento, me detuvo en seco.

Sin embargo…

"Cuando regresemos, comamos tarta de manzana. Los tres”.

Ese deseo infantil fue lo único que pude decir.

"... ¿Kimizuka?"

Después de eso, cuando se despertó en la cama del hospital, Alicia se frotó los ojos y notó mi presencia.

"Oye, estás despierto. ¿Te duele algo?”

Alicia negó con la cabeza. "Kimizuka, yo...”

"Está bien."

Alicia trató de incorporarse, pero la sostuve en la cama.

"¿Quién hubiera pensado que te encontraras con Jack el Diablo, eh? Sin embargo, por lo que dice el médico, si descansa un rato, se curará. De todos modos, es un consuelo”. Saqué una manzana fría de la nevera, puse un cuchillo contra la cáscara y comencé a darle vueltas. “La policía debería detenerse pronto. Fuiste víctima de este incidente, por lo que probablemente te preguntarán muchas cosas... pero estaré aquí, así que no te preocupes. Me aseguraré de que no pase nada feo”.

"Kimizuka".

“Oh, y parece que el oficial de policía que estaba en el suelo con usted va a salir adelante. Por el momento, esa quinta víctima sigue siendo la última. Así que descansa tranquilo un rato y..."

"¡Kimizuka!"

Alicia me agarró del brazo derecho. Un estremecimiento de tensión me recorrió, pero...

"Estás hasta la médula".

"... Pelar manzanas es difícil".

Puse las rodajas, que ahora eran muy pequeñas, en un plato.

"Aaaaaah".

"¡¿Tú también?!"

Estoy bastante seguro de que he visto este antes. Clavé una rodaja de manzana con un palillo y se la llevé a los labios de Alicia.

"Mm, es tan dulce".

"Es genial que seas honesta".

"¿Dijiste que era linda y honesta?"

"Espera, iré a buscarte un palillo de orejas".

"¿No estás siendo demasiado duro con alguien que está herido?"

"Si puedes bromear, lo estás haciendo bien".

Después de ese breve intercambio, ambos nos reímos un poco. El mismo tipo de conversación de siempre. Las mismas sonrisas.

"En realidad, Kimizuka, ¿cómo encontraste ese lugar tan rápido?"

Lentamente, Alicia se incorporó y yo me senté en el pequeño taburete redondo junto a la cama.

"Oh, te había etiquetado con un transmisor".

"Oh ya veo."

"¿Quieres más manzana?"

"Sí. Ah, aunque comeré solo". Alicia tomó uno de los trozos de manzana restantes, se lo llevó a la boca y… "… ¡Bfft! Espera, ¿pensaste que lo pasaría por alto?"

"No escupas tu comida". Con un pañuelo de papel, limpié la sustancia que me había salpicado la cara. Olía fatal.

"¡¿Qué transmisor?! ¡Eso asusta! ¡Acosador!" Alicia estaba abrazada a sus hombros, sus ojos llorosos.

"No, tienes una idea equivocada. ¿Sabes que siempre te escapas? Fue una precaución".

"En serio, ¡¿cuándo hiciste eso?! ¡¿Dónde lo pusiste?!"

"Alicia, tu ropa interior es sorprendentemente ruidosa".

"¡Eres horrible! ¡De todos los lugares en los que pudiste pensar, ese es el peor!" Alicia se cubrió la cara y se dejó caer de costado.

"Sin embargo, es por eso que logré rescatarte hoy".

"... Eso no te va a sacar del apuro".

"Lo siento, ¿de acuerdo?"

Alicia hizo un puchero, enfurruñada, y le metí un trozo de la pequeña manzana entre sus labios.

“Entonces, ¿qué estabas haciendo? Es muy tarde", dije, mirando distraídamente la ventana de la habitación del hospital.

"... No quería que nadie más pasara por algo tan triste".

Probablemente estaba hablando de la madre de la quinta víctima. Antes, Alicia había salvado a la mujer de una manera que ni Siesta ni yo hubiéramos podido.

"Además, ese es mi trabajo", agregó.

"... ¿Por qué estás tan decidida, Alicia?"

¿Por qué estaba tan decidida a convertirse en detective? No era como si ella estuviera obligada a hacerlo, y ninguno de nosotros la estaba forzando.

Además, Alicia debería haberse centrado principalmente en recuperar su memoria. Y, sin embargo, había priorizado el papel de detective que Siesta le había asignado, no solo durante este incidente de Jack el Diablo, sino incluso al principio... Incluso después de que Siesta había intentado detenerla. ¿Qué demonios la impulsaba?

"Yo...", dijo Alicia en voz baja. “Siempre estaba en una habitación oscura en algún lugar. Estaba tan, tan oscuro... Sin luz, sin sonido. Nada."

Eso fue... Pero no, su memoria probablemente no había regresado. Así era como se había sentido, una impresión subjetiva, y por eso era el factor más importante para ella.

"No sabía nada. Yo no era nadie. Todos los días, todo lo que podía hacer era contar hacia atrás hasta que terminara. Fue tan aburrido, tan doloroso. Pero luego...” prosiguió Alicia. “Un día, de repente, pude ver. La luz entraba a raudales, escuché sonidos... Y luego aprendí el sabor de las manzanas dulces”.

Alicia miró la fruta pelada y deformada en el plato y sonrió levemente.

“Así que pensé que tal vez, solo tal vez, podría vivir mi vida de nuevo. Un solo hilo se había hundido en esa negrura sin fondo. Así que lo tiré desesperadamente. Tiré y tiré... Si llegaba al final, si podía convertirme en alguien nuevo... si 'detective' era la misión que me asignaron, entonces viviría para eso”, me dijo Alicia, su expresión intrépida. "Es por eso."

Realmente no parecía tener siete o trece años. Parecía una mujer, lo suficientemente noble y hermosa como para darle una oportunidad a Siesta por su dinero.

"... Me estoy cansando un poco".

Sin embargo, eso duró solo un momento. La pálida sonrisa de Alicia era tan infantil como de costumbre.

"Supongo que charlamos demasiado".

"Uh-huh... tengo un poco de sueño".

"Bueno, es la mitad de la noche".

Frotándose los ojos, Alicia cruzó su camino de regreso bajo las mantas.

"Me quedaré aquí hasta la mañana, así que relájate y duerme".

“Entonces...” Alicia sacó la mano izquierda de debajo de las mantas. Ese anillo todavía estaba en su dedo. "Toma mi mano."

Traté de ver su rostro mientras decía eso, pero desafortunadamente, había bloqueado sólidamente mi vista con su edredón.

"¿Estás segura? Me burlaré de ti por actuar como un niño”.

"... No me importa si te burlas de mí. Solo sostenla”. Su voz era malhumorada, pero de alguna manera persuasiva.

"Si esas son sus órdenes, detective".

Bajé las luces, tomé la pequeña mano izquierda de Alicia y, solo por un rato, también dormí.

Apenas una hora después, lamenté mi estupidez.

Para cuando la brisa de la ventana me despertó, Alicia se había desvanecido.

Es Por Eso Que No Estaba Calificado Para Acariciar Esa Cabeza

Corrí por las calles oscuras.

Afortunadamente, sabía dónde estaba ahora. Me dirigía directamente a la ubicación en mi teléfono.

"Cerca de aquí, ¿eh?"

Finalmente alcanzando mi destino, miré a mí alrededor. No había un alma a la vista.

Luego entré en cierta iglesia con un campanario imponente y distintivo.

"No puedo ver nada...”

A esta hora, por supuesto, ninguna de las luces estaba encendida. Me dirigí a las profundidades, navegando por el brillo de mi teléfono inteligente.

Luego entré al santuario, donde pude sentir una luz tenue. Venía de la luna, sus rayos se filtraban a través de las vidrieras e iluminaban débilmente mi entorno.

Tengo que encontrar a Alicia, rápido, pensé. Di un paso adelante, y justo en ese momento...

Sentí algo.

Aún no estaba cerca, pero ese pensamiento no duró mucho. Fue sobre mí en un instante. No podía luchar cuando estaba tan oscuro. Si mi oponente hubiera estado escondido aquí por un tiempo, sus ojos ya se habrían adaptado. El enemigo tenía la ventaja.

"¿Eso es lo que pensaste?" Moví mi parche en el ojo hacia la derecha. Mi ojo izquierdo ya estaba acostumbrado a la oscuridad. Luego apunté con mi arma a la figura que tenía delante.

"—Me rindo."

Cogido por sorpresa por mi inesperado contraataque, mi oponente levantó dócilmente ambas manos.

"Nunca pensé que vería el día en que les alzara la bandera blanca. Puede que me haya oxidado un poco”.

"¿Por qué no te alegras de lo mucho que ha crecido tu asistente, Siesta?"

Intercambiamos golpes verbales, luego nos encogimos de hombros.

Bajé el arma y volví a colocar el parche en el ojo a su posición anterior. Mi ojo derecho ya se había adaptado bastante.

"¿Qué estabas haciendo aquí, Kimi?"

“Podría preguntarte lo mismo. ¿Por qué estás aquí?" Le había dicho que volviera a casa y durmiera.

"Estoy limpiando el lugar. Supuse que Hel podría venir aquí, así que les pedí que evacuaran a los niños”.

…Ah bien. Los clérigos no eran los únicos en esta iglesia. También había muchos huérfanos. Esta era la iglesia que había acogido a Alicia.

"¿Qué te hizo pensar que Hel vendría aquí?"

"¿Mmm? Haces algunas preguntas muy extrañas”. Siesta inclinó la cabeza; su expresión era la misma de siempre. "Vine aquí porque quería preguntarte exactamente lo mismo".

“Tengo varias quejas sobre todo esto, pero antes que nada, ¿cómo sabías dónde estaba? No me digas que me etiquetaste con un transmisor o algo”.

"Tú debes estar bromeando. No soy tú, ¿de acuerdo? Es el instinto, nacido de muchos años", respondió Siesta a la ligera. Personalmente, me pareció mucho más aterrador que la alternativa.

"Está bien, entonces, siguiente...”

"Escucha."

Justo cuando estaba preparando una nueva réplica...

"¿Cuánto tiempo planeas seguir posponiéndolo?"

Los ojos azules de Siesta me miraban.

No estaba enojada, solo parecía triste, o tal vez resignada.

Si tuviera que decirlo, era la misma expresión que había usado hace unos días, cuando peleamos.

"Tú también te has dado cuenta, ¿no es así, Kimi?"

¿Se dio cuenta de qué? Ladeé mi cabeza, forzando una sonrisa.

Lo juro, ella nunca sale y lo dice. ¿O qué? ¿Estaba tratando secretamente de sacarme algún tipo de información haciéndome preguntas capciosas?

“Jack el Diablo está buscando su corazón perdido. Y ella solo va tras los corazones”.

Eso es correcto. Es por eso que a todas las víctimas hasta la quinta le han arrancado el corazón, y por qué el oficial de policía casi se ha convertido en una víctima hoy.

"Exactamente. Ese policía resultó herido en el lado izquierdo del pecho. Sin su equipo de protección, podría haber muerto. Definitivamente fue atacado por Hel. Sin embargo... en ese caso, ¿qué pasa con ella?"

La luz de la luna iluminaba a Siesta. Sus ojos azules todavía estaban enfocados en mí.

"¿Por qué se lastimó el hombro derecho de Alicia? ¿Por qué le disparó el oficial de policía?”

Bien, ahora que lo pienso, me pareció recordar que el médico dijo algo sobre cómo Alicia estaba sangrando después de ser rozada por una bala.

¿Y qué? ¿Fue eso un problema?

No lo entendí. Realmente no entendí.

Más importante aún, necesitaba encontrar a Alicia. Sabía que ella estaba por aquí en alguna parte.

"¿No crees que disparó ese tiro en defensa propia?"

“Siesta, muévete, ¿de acuerdo? Estoy…"

Puse una mano en el hombro de Siesta y la aparté, avanzando por la alfombra roja del santuario.

"¿Y no te pareció familiar el cuchillo que estaba en el suelo con la pistola?"

No lo sabía. No sabía nada de eso. No había comprobado si el cuchillo de la escena del crimen se parecía al cuchillo que había desaparecido de nuestra cocina.

"Asistente, escucha".

"— ¡No importa eso, tenemos que encontrar a Alicia, rápido!"

Tenía que darme prisa y salir de aquí. ¡Tenía que ir a algún lugar donde las palabras de Siesta no pudieran alcanzarme, o de lo contrario...!

"Sé que tú también lo sabías, Kimi".

La pena en su voz fue demasiado para mí, y me volví.

Detrás de Siesta, en la parte trasera del santuario interior, la Virgen María me miraba.

"Quiero decir, la verdadera razón por la que pusiste un rastreador en ese anillo fue..."

"¡Para!"

Mi grito resonó patéticamente en la vasta iglesia.

Si lo sé. Lo sé.

Me había dado cuenta hace mucho tiempo de que Hel y Alicia eran la misma persona.

Una Vez Más, Partimos De Viaje

Sospechaba que Hel, o "Jack el Diablo", era en realidad Alicia, y sin embargo, hasta el final, me había comportado como si todavía tuviera al menos una pizca de fe en ella. ¿Había sido por su capacidad de control mental, o había querido personalmente confiar en ella? No lo sabía.

La única certeza era que Alicia había sido nuestra enemiga.

"... Pero Siesta".

Incluso ahora, estaba tratando de luchar contra ese hecho incontrovertible.

“Si Hel y Alicia son la misma persona, ¿qué pasa con la falsa Sra. Fuubi? ¿No dijiste que era Hel al principio?”

Alicia había estado allí durante esa visita. Si ese falso había sido Hel, entonces Alicia no tenía nada que ver con esto después de todo, y...

“No, Alicia era Hel; había usado la habilidad de Cerberus para transformarse a sí misma. Deberíamos asumir que esa falsificación era otro enemigo más”.

"No... ¿Estás diciendo que nos enfrentamos a dos cambiaformas?"

“Esa es probablemente la teoría más razonable. Ese puede incluso ser el enemigo más problemático. Como su jefe, por ejemplo”.

…! No puede ser. ¿SPES tenía peores oponentes que Hel?

“Ahora mismo, sin embargo, Hel tiene prioridad. Tenemos que encontrarla rápido o... "

"¡Te refieres a Alicia!" Cuando Siesta comenzó a girarse, tomé su mano. “No Hel, Alicia. Ella es... Ella es..."

Yo lo sabía. Lo sabía, lo sabía. Lógicamente de todos modos. Pero mi corazón no se había puesto al día. Todavía no quería admitirlo.

“Durante nuestra pelea, el corazón de Hel resultó herido. Inmediatamente después, Jack el Diablo comenzó a robar corazones humanos, y justo al mismo tiempo, una chica no identificada apareció en nuestra puerta. Escuche, asistente”. Siesta se volvió hacia mí. "¿Estás diciendo que todo eso es una gran coincidencia?"

Solté su mano.

"... ¿Lo sabías todo el tiempo?"

"No. Si me hubiera dado cuenta antes, habría habido menos víctimas... Pero no me atreví a sospechar de ella hasta el último minuto”.

Probablemente había sido su habilidad, entonces. Siesta nunca dejó que sus sentimientos personales afectaran lo que hizo. Cuando miramos los ojos de Hel, los de Alicia, y escuchamos lo que dijo, nos volvimos absolutamente incapaces de dudar de ella.

Fue control mental. Tanto Siesta como yo habíamos estado en la palma de la mano de Alicia todo el tiempo.

"Eso no puede ser correcto". El eco silencioso de mi voz sonó lamentable en la iglesia. "¿Y qué? ¿Estás diciendo que esa sonrisa suya, y sus lágrimas, su amabilidad, cada pequeña cosa, fue solo un malentendido?”

¿Qué pasa con su grito?

Esas palabras que habían salvado a la madre de la quinta víctima, ¿también habían sido una mentira?

"No, creo que esos eran genuinos".

Eso fue un pequeño consuelo.

"El estímulo de Alicia realmente la ayudó. Nos dijo que era casi como si su propia hija le estuviera hablando, ¿recuerdas?”

Sí. Lo había dicho con lágrimas en la cara. Había abrazado a Alicia y...

"...!" Se me puso la piel de gallina por todas partes y se me escapó un ruido ahogado.

"En ese entonces, Alicia tenía...”

El corazón de la hija de esa mujer dentro de su pecho.

La madre había abrazado al asesino que había matado a su propia hija como si ese asesino fuera la propia hija.

Eso fue solo… No había forma de arreglar esto.

Teníamos que encontrar a Alicia rápido, rápido. Teníamos que detenerla, o de lo contrario...

"Lo siento. Fracasé como un detective de primera, ¿no?"

Ni siquiera habíamos tenido que buscarla: vino a nosotros voluntariamente.

Alicia estaba parada en la puerta de la iglesia con una sonrisa triste.

... Pero de hecho, sabíamos que ella vendría aquí.

Después de que Hel perdió su corazón durante esa pelea, buscó uno nuevo. Había pasado por cinco corazones, uno tras otro, y no había logrado tomar un sexto antes. Tenía que recuperar el corazón lo antes posible, y había venido a la iglesia porque sabía que, incluso a esta hora, encontraría gente aquí. Ella había estado apuntando al corazón de uno de los otros huérfanos. Uno que debería haber sido su compañero.

"Alicia...”

Ella se acercaba cada vez más y yo no podía moverme.

Sin embargo, no sentí ninguna hostilidad en ella. Siesta y yo estábamos parados uno al lado del otro, y Alicia se detuvo frente a nosotros.

"Hay otro yo dentro de mí, creo". Alicia puso su mano sobre el lado izquierdo de su pecho. "De los dos, estoy seguro de que soy el lado de la 'sombra'. Creo que es por eso que no tengo ningún recuerdo, por qué no sé quién soy y por qué siempre estuve en la oscuridad”.

Trastorno de identidad disociativo, a veces conocido por tener múltiples personalidades.

Fue un tipo de reacción defensiva. Cuando alguien atravesaba un dolor o un sufrimiento demasiado grande para que su mente lo soportara, separaba esos recuerdos y emociones de sí mismo y los integraba como una personalidad diferente, para reducir su carga física y mental.

Por ejemplo, el abuso infligido por los padres en la infancia resultó en un trauma y, en un esfuerzo por disminuir el daño emocional, el niño creó otra personalidad. Se ha informado de un número considerable de casos como ese en países de todo el mundo.

En este caso, podríamos conjeturar que Hel era la personalidad principal, la que había existido primero. Durante esa batalla, había sufrido daños importantes; su mente se había disociado del evento y la personalidad de Alicia había aflorado. Por eso Alicia no sabía quién era y por qué apenas tenía recuerdos.

“Te lo seguí diciendo, ¿recuerdas? Realmente tengo diecisiete años”. Alicia soltó una broma que sonó bastante tensa.

“… Sí, lo hiciste. Perdón por no creerte”.

La apariencia de Alicia fue probablemente algo temporal que Hel había creado usando la habilidad de Cerberus. La verdadera Alicia tenía diecisiete años, y su verdadera forma era esa chica de ojos rojos con uniforme militar.

"Creo que incluso yo me di cuenta, de verdad", murmuró Alicia de repente. "Solo fingí que no, todo el tiempo".

"... ¿Notaste qué?"

"Que el otro yo estaba matando gente mientras yo estaba inconsciente". Alicia apretó su propio pecho, apretando su mano en un puño. "Sin embargo, es tan extraño. Cuando estaba investigando con Kimizuka, pensé que tal vez el culpable realmente era otra persona. Realmente, realmente quería que fuera verdad”.

En esa cama de hospital, Alicia me había contado sobre eso: cómo había estado en la oscuridad durante mucho tiempo y cómo, de repente, la luz había entrado a raudales. Qué más allá había un nuevo yo y un nuevo papel, que ella había tratado de aferrarse. Un enjambre de manos se había extendido hacia ella desde el abismo del infierno, y Alicia había huido de ellas lo mejor que pudo.

"Alicia, no es tu culpa." La agarré por los hombros. "¡Incluso si tus manos mataron gente, tú mismo no has hecho nada!"

Quiero decir, era cierto, ¿no? Alicia no había hecho nada malo.

Es cierto que era un poco egoísta y no estaba exactamente ansiosa por hacer lo que le decían, y estar con ella me había dado muchos problemas, pero también era amable. Ella podía compartir la alegría de los demás. Ella podría divertirse con ellos. Podría enojarse por ellos y llorar por ellos.

Eso no fue un malentendido ni nada por el estilo. Nadie me había hecho pensarlo. Estas eran solo las impresiones que había construido durante esas pocas semanas con ella. ¡Nunca dejaría que este desastre los destruyera! Esto no fue culpa de Alicia. Ella no había hecho nada... Ni una cosa...

"Kimizuka, lo siento. Supongo que, después de todo, seguía siendo un niño malo”. Alicia estaba llorando.

Se mordió el labio mientras lágrimas redondas como joyas caían de sus grandes ojos.

"Nunca tuvimos la necesidad de salir a cazar un diablo, ¿verdad?"

Una de esas lágrimas cayó sobre el dedo anular de su mano izquierda.

"El diablo estuvo dentro de mí todo el tiempo".

El anillo de Alicia se rompió de forma audible.

La joya azul se hizo añicos y el transmisor que había escondido en ella se rompió en fragmentos.

"¡Asistente!"

Siesta me empujó fuera del camino y me estrellé contra el suelo. Cuando miré hacia arriba apresuradamente, el brazo izquierdo de Alicia estaba congelado en medio del movimiento. Sostenía un cuchillo y Siesta había levantado los brazos y lo había atrapado con un bloqueo cruzado.

Sostenía el cuchillo de fruta que había usado para pelar la manzana en su habitación del hospital.

"Alicia...”

Sus ojos estaban en blanco, estaba en trance. La mente de Alicia ya no estaba allí. ¿Era así como había atacado a esas cinco personas? … Pero incluso si podía dominar a los civiles comunes, no podía competir con Siesta.

"Lo siento."

Disculpándose en voz baja, Siesta inmovilizó a Alicia contra el suelo y empujó el cañón de una Magnum contra la parte posterior de su cráneo.

"¡Siesta, no lo hagas!" Lo siguiente que supe fue que la había empujado fuera del camino.

“¡¿Eres estúpido, Kimi?! ¡Si no hacemos esto aquí...!"

"¡No, no puedes! Si resuelves esto matándola, Alicia no... ¡Ella no...!"

"¿No puedes decir que esas emociones van a sesgar decisiones vitales?"

"¿No acabas de aprender que así es la gente?"

Siesta y yo apuntamos nuestras armas en la frente del otro.

Para los dos, esta fue nuestra línea en la arena. No pudimos transigir.

"Bien, bien. ¿Luchas internas?"

Escuché una voz de alguna parte. Lo busqué pero no pude encontrarlo... Pero habíamos pasado por una experiencia similar hace unas semanas.

"Permíteme reclamarla".

En ese instante, el cuerpo boca abajo de Alicia desapareció abruptamente.

“¡…! ¡Camaleón!"

Miré al espacio vacío. Incluso si no podía verlo, sabía que tenía que estar allí.

"He tenido bastante tiempo buscándola, ya sabes. Le quité la vista de encima por un momento y luego se fue. No solo cambió su forma, sino que incluso perdió la memoria”.

… Entonces era verdad. Después de esa primera batalla, Hel había usado la habilidad de Cerberus para cambiar a esta forma con el fin de esconderse de nosotros. Sin embargo, había sufrido mucho daño tanto mental como físicamente, y la personalidad de Alicia había aflorado accidentalmente. Había estado vagando por las calles de Londres... Y eso debió ser cuando la encontré, dormida en esa caja de cartón.

“Parece que necesitará un tratamiento a gran escala. Por ahora, la llevaré de regreso a mi morada”.

"¡¿Adónde vas?!"

“En el océano, aproximadamente a setecientas millas náuticas al noroeste, hay una isla aislada que nos sirve como fortaleza. ¿Qué dices? Creo que ya es hora, ¿no es así? Una vez que se hayan preparado, ¿por qué no vienen de visita?"

En un tono meticulosamente educado, Camaleón emitió su declaración de guerra.

“Ahora bien. Estaremos esperando”.

Eso fue lo último que dijo, y luego se fue de verdad.

Los únicos que quedaban éramos Siesta y yo.

Se hizo un silencio hueco y pesado.

Había perdido a un compañero y el vínculo que había pasado ese tiempo cultivando. Ni siquiera podía mirar a Siesta a los ojos.

Después de unos minutos, o tal vez media hora o más...

"... —!"

Un dolor agudo recorrió mi espalda.

"... Pensé que me habías disparado".

Cuando me di la vuelta desde donde estaba sentada en el suelo, Siesta acababa de terminar de golpearme la espalda con fuerza.

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Sí, está bien. Puedes llamarme tantos nombres como quieras. Pero—

"No me disculpo".

En lugar de mirar a Siesta, dejo que mi espalda hable.

"Eso está bien. No tienes que hacerlo”. Para mi sorpresa, Siesta se sentó en el lugar, espalda con espalda conmigo. "Estabas tratando de hacer lo correcto, y yo también. Así que no tienes que disculparte. Yo tampoco. Eso está bien para nosotros", dijo Siesta, detrás de mí.

“… ¿Qué debemos hacer ahora?" Pregunté patéticamente. Lo habíamos perdido todo.

En respuesta, Siesta dijo...

"Primero, vayamos juntos a la tienda".

Estaba perfectamente tranquila, hablándome en el mismo tono que siempre usaba.

“Compremos las manzanas más grandes, rojas y redondas que podamos encontrar. Luego haremos un delicioso pastel de manzana, lo comeremos, prepararemos un té verdaderamente excepcional y lo beberemos juntos. Después de eso, bueno... si insistes, podemos darnos un baño juntos...

Aunque llevaré una toalla de baño, fíjate. Luego, cuando llega la noche, podemos pedir pizza, brindar con cola y ver películas alquiladas durante toda la noche. Nos quedaremos dormidos en medio de uno de ellos, y los dos estaremos de mal humor cuando nos despertamos, y pelearemos por cosas insignificantes. Luego pasaremos el día como siempre lo hacemos, y después de eso..."

El calor de mi espalda desapareció y me di la vuelta.

Mi compañera estaba parada allí, tendiéndome la mano para levantarme del suelo.

"Partimos en un viaje para salvar a nuestra amiga".

Tomé su mano sin dudarlo.

Quizás entonces los tres podríamos caminar juntos de nuevo, una vez más.

Capítulo IV

Un Arca De Esperanza, Destinada Al Final

"¿Entonces Alicia probablemente esté en ese laboratorio, o lo que sea?"

En un bote pequeño que navegaba sobre un océano agitado, revisé nuestro plan de juego con Siesta nuevamente.

"Sí, eso es correcto. Suena como si estuviera tratando de recuperarse físicamente allí", respondió Siesta asintiendo, tomando un sorbo de té negro de su taza favorita.

El bote se había estado balanceando violentamente durante un tiempo, pero ella disfrutaba elegantemente de la hora del té y no había derramado ni una gota. Teniendo en cuenta la importancia de la misión que estábamos a punto de abordar, no podría haber sido fácil actuar tan relajado... pero eso era de sentido común, y el detective de as no tenía sentido común.

Habían pasado cinco días desde la tragedia en la iglesia.

Íbamos de camino a cierta isla remota que estaba bajo el control efectivo de SPES.

Nuestro objetivo era claro: someter a Hel y recuperar a Alicia.

El problema era que esos dos eran la misma persona.

Derrota a Hel y rescata a Alicia. ¿Había alguna forma de resolver esa contradicción? No lo sabía. Sin embargo…

"Todo está bien. Tengo un plan”, dijo Siesta con calma, como para despejar mi malestar.

No nos había dicho a Charlie y a mí cuál era la maniobra específica, pero así era como siempre trabajaba. Durante los últimos tres años, nos habíamos llevado bien. Estaba seguro de que esta vez sería la misma, así que...

"Quiero que tú y Charlie vayan al laboratorio".

“Charlie y yo, ¿eh…? Bueno, está bien, por ahora, pero ¿qué vas a hacer, Siesta?”

"Investigaré esta área. Según la inteligencia, aquí hay algo así como un rango de maniobra militar”.

Siesta desenrolló un trozo de papel que parecía un mapa descolorido.

Aparentemente, le había sacado esta información a Murciélago, que estaba de regreso en Japón. El tipo había sido originalmente nuestro enemigo y, por supuesto, todavía lo era, pero todavía nos echaba una mano en momentos como este. Probablemente le había encantado el detective as. De cualquier manera, esta vez, nos había salvado por completo.

"Espera, Alicia."

Alicia, o Hel, estaba en algún lugar de esta isla. ¿Había terminado el tratamiento que Camaleón le había mencionado o seguía inconsciente? De cualquier manera, teníamos que encontrarla lo antes posible.

“Haaah. Prefiero ir con usted, señora”. Charlie infló las mejillas como un niño pequeño.

Habíamos tenido una pequeña escena sobre este problema en particular hace un tiempo, pero pensé que lo habíamos solucionado...

"Mmm. Me preocuparía dejar a mi asistente solo, ya ves”.

Siesta razonó con Charlie de una manera maternal, pero no tenía por qué insinuar directamente que yo no era confiable. Duro.

"Señora, ¿realmente estará bien por su cuenta?" Los ojos de Charlie vacilaron con incertidumbre. Probablemente estaba preocupada de que Hel pudiera haber completado su tratamiento y recuperado su fuerza y personalidad. De hecho, cuando peleamos contra Hel por primera vez en Londres, estuvo a punto de poner la espalda de Siesta contra la pared.

Pero…

"Está bien." Siesta le dio a Charlie una sonrisa serena. "El corazón de Hel probablemente no esté funcionando en este momento".

Después de ser derrotado por Siesta, Hel había robado el corazón de cinco personas como Jack el Diablo. ¿Por qué había tomado tantos corazones nuevos en rápida sucesión? Probablemente porque no habían sido compatibles con su cuerpo.

Eso era de esperar. Las donaciones de órganos no pueden provenir de cualquiera. Este caso fue especial, ya que Hel era un pseudohumano.

En este momento, Hel estaba quemando corazones nuevos como baterías, una tras otra. Había agotado su quinto y estaba a punto de intentar conseguir un sexto cuando Siesta y yo la encontramos.

Lo que significa que en este momento, el cuerpo de Hel solo tenía ese quinto corazón, y estaba casi agotado. Si era tan débil, Siesta podría vencerla. Entonces, si hubiera una manera de rescatar la conciencia de Alicia por sí sola... No, Siesta ya debe haber ideado un plan para eso.

"Así que finalmente es esto, ¿eh?"

Había pasado un mes desde que conocimos a Hel y Alicia.

Tres años desde que comencé a luchar contra SPES.

Este largo viaje finalmente estaba llegando a su fin. Ese pensamiento me hizo estar más erguido, quisiera o no.

"¿Estás nervioso?" Preguntó Siesta mientras dejaba su taza de té.

"Emocionado. Estos son temblores de guerreros”.

"Oh, realmente estás temblando".

"En el buen sentido, sin embargo, ¿de acuerdo?"

"¡Pfft!!"

“Charlie, cállate.”

"Asistente, ¿puedo acariciarle la cabeza?"

"Señora, tengo miedo..."

"Eres una lamedor de botas serio, ¿lo sabías?"

Charlie corrió hasta las rodillas de Siesta. Ya había visto que esto sucedía con demasiada frecuencia.

"¿Estás seguro de que estás bien, Kimi?" preguntó Siesta, inclinando la cabeza mientras acariciaba el cabello rubio de Charlie.

"No seas tonta. No me voy a avergonzar de esa manera”.

No había forma de que pudiera actuar tan relajado justo antes de entrar en la batalla final.

"... Hmph."

Aunque no sabía lo que estaba pensando, Charlie levantó la cabeza del regazo de Siesta. "Te dejaré tener mi lugar".

No, no es necesario. Incluso si me engañas, no puedo...

"Ven entonces." Siesta abrió los brazos y las comisuras de sus labios se elevaron ligeramente.

"... Esa es una pose bastante exagerada para acariciar la cabeza de alguien".

"Pensé que aprovecharía la oportunidad para abrazarte".

Mira, te lo dije, se supone que debemos estar preparándonos para la batalla.

... No, tal vez por eso lo estaba haciendo: porque estaba tenso. Aun así, nadie pidió eso.

"¿Mmm? No vienes a mí”.

"Si quieres presionar tus senos contra los chicos, al menos siéntete un poco avergonzada".

“Usas expresiones únicas. Bueno, no importa”, dijo Siesta, bajando los brazos. "En otro momento, entonces."

"Específicamente, nunca".

Después de ese intercambio, nos reímos un poco. Estábamos bien como estábamos, Siesta y yo.

"Parece que es casi la hora".

Siesta miró hacia el mar, el destino final de nuestro viaje de tres años.

Con El Sonido Del Motor Y El Viento En Mis Oídos

Muy pronto llegamos al puerto de la isla (que era prácticamente la costa) y desembarcamos, descargando nuestro cargamento.

"Está bien, volveremos".

"Por favor, tenga cuidado, señora".

Charlie intercambió un firme apretón de manos con Siesta, y yo... cedí a la presión sin palabras de Siesta y di un ligero golpe de cinco.

"Hasta luego."

Luego nos lanzamos a nuestra misión final.

“El viento se siente bien”, comenté. Incluso con todo lo demás sucediendo, la sensación era tan agradable que tenía que decir algo.

El leve aroma del océano flotaba en el aire.

"Entonces, para llegar al centro de investigación, solo tenemos que ir directamente por aquí, ¿verdad?" Preguntó Charlie, hablando más alto de lo habitual.

"Sí, por lo que vi del mapa, eso debería ser suficiente". Yo también levanté un poco la voz.

Eso se debió a que actualmente viajábamos doble en una motocicleta hacia nuestro destino.

La bicicleta era lo suficientemente grande como para que apenas entrara en el bote, pero la necesitábamos para ejecutar la maniobra sin problemas. Esta isla era la guarida de SPES; no podíamos permitirnos el lujo de tomarnos nuestro tiempo aquí.

"... En realidad, ¿no debería ser al revés?" Charlie, que no llevaba casco, me lanzó una mirada.

"¿Qué es al revés?"

"¡Nuestras posiciones!" Ella chasqueó.

Eso es raro. Estoy bastante seguro de que no estoy haciendo nada malo.

"Por lo general, conducir es el trabajo del tipo para estas cosas, ¿no es así?"

¡Ah! Aparentemente, no estaba contenta con el hecho de que viajáramos en doble y yo le dejé la conducción a ella.

"Bueno, no tengo licencia".

"¡Dios, eres patético!"

“Has vivido en Estados Unidos; no es una comparación justa ".

Es la ley. Las leyes son diferentes, ¿de acuerdo?”

"…También."

"¿También qué?"

"N-No me agarres tan fuerte", se quejó, lanzándome otra mirada hacia mí.

"Quiero decir, da miedo".

“¿Ir en moto doble te asusta? Eres un chico, ¿no?"

"Abrazar tu cintura me hace sentir muy seguro".

"Si querías acosarme sexualmente, ese fue el peor intento en la historia del mundo".

Mientras ocurría esa conversación inútil, estábamos corriendo por un sendero natural.

Una amplia llanura se extendía en todas direcciones, sin señales de gente en ninguna parte. Sin embargo, pude ver una hilera de lentes de viento blancos en la distancia. El hecho de que hubiera un suministro de energía dejó en claro que aquí había una civilización humana.

"Allá atrás", comenzó Charlie sin desacelerar, "deberías haber dejado que la Señora te abrazara". Ella rio. "Si quieres aferrarte tanto a las chicas".

"Imbécil. ¿Crees que podría hacer algo tan patético?”

"Actualmente estás haciendo algo exactamente así de patético".

"Es más que no me importa lo que pienses de mí, Charlie".

"Te voy a tirar de esta bicicleta", replicó Charlie. "… Aunque yo también me caería".

Entonces, ¿tal vez no sigas moviendo el manillar? Déjalo; realmente me vas a matar.

Sin embargo, te arrepentirás. Si siempre eres tan terco... Charlie me reprendió de repente. "Señora es todo lo que tienes, después de todo".

¿Siesta es todo lo que tengo?

Eso no es cierto, traté de discutir, pero las palabras no salieron como quería.

Si Siesta se fuera...

Traté de pensar en ese "si”... luego me detuve. No tuve que considerar esa posibilidad en particular hoy, ¿verdad?

En este momento, debería concentrarme en la misión que estábamos a punto de realizar.

"Pero no es como si fuera en ambos sentidos".

… Y entonces traté de evadir sus palabras con tonterías como esa.

“Siesta te tiene a ti, Charlie. Y sus otros aliados, por supuesto. No es que yo sea su única cosa..."

"No, no lo hace", dijo Charlie. Su voz era vagamente melancólica. "Tú también eres todo lo que ella tiene".

No sabía cómo responder a eso, así que solo escuché el motor y el viento.

SPES

En poco tiempo llegamos al laboratorio. El interior estaba oscuro y tratamos de proceder tan rápido y con cuidado como pudimos.

No teníamos un mapa de la instalación en sí, por lo que tuvimos que recorrerlo sintiéndonos. No estaba claro si Alicia, o Hel, estaba aquí en absoluto; Si nuestra búsqueda no arrojaba nada después de un tiempo, tendríamos que volver rápidamente y encontrarnos con Siesta.

"Nadie está aquí."

Habíamos bajado un tramo de escaleras y Charlie miró a su alrededor.

"Sí. Pensé que tendríamos que pelear dos o tres batallas como mínimo”.

Pero si hubiéramos logrado entrar aquí tan fácilmente... ¿Era un callejón sin salida?

De ser así, era muy probable que Siesta hubiera sacado el número de la suerte.

"Kimizuka". Charlie tiró de mi puño. "Por ahí." Señalaba un montacargas. Cuando nos acercamos, parecía estar funcionando.

"¿Quieres intentarlo?" Charlie asintió y bajamos hasta el sótano. Cuando se abrieron las puertas del ascensor, la vista que nos recibió fue—

“¡…! ¿Qué es…?"

Un mar de sangre.

El suelo estaba lleno de cadáveres que habían sido tan mutilados que quise taparme los ojos.

"Ngh...”

Incluso Charlie, que debería estar acostumbrado a escenas como esta, se tapó la boca con la mano. Fue horrible.

Pero eso no significaba que pudiéramos dar la vuelta e irnos. Un hombre estaba parado allí, como el rey de esa montaña de cadáveres.

"¿Eres Cerberus...?"

El robusto hombre de mediana edad que vestía una túnica negra se parecía exactamente al Cerberus con el que había peleado hace un mes.

"... No, eso no puede ser".

Lo había confirmado varias veces con Siesta. Cerberus había sido asesinado, justo en frente de nosotros, por Hel. En ese caso…

"¿Estás pensando que soy Hel, que heredó la habilidad de Cerberus y la usó para tomar su forma?" El hombre virtualmente había leído mi mente. “Desafortunadamente, estás equivocado. No soy ni Cerberus ni Hel”.

La figura del hombre se deforma y luego se estabiliza en forma de...

“Ha-hah. ¿Recuerdas este?”

“¡…! ¡Murciélago…!"

"Hey sí. Me gusta esa reacción”. Ahora hablaba como Murciélago; tanto con esta forma como con Cerberus, era como hablar con el trato real.

"— ¡Entonces, ¿quién eres?!"

Charlie sacó su arma y apuntó al hombre.

Eso es lo que quería saber. Podría camuflarse como Cerberus y Murciélago, pero ¿quién era este tipo de todos modos?

"Su padre".

El hombre todavía llevaba la forma de Murciélago, pero esta vez respondió en lo que probablemente era su propia personalidad.

"¿Padre…? ¿Te refieres al de Cerberus, o Murciélago?”

"Ambos." Contempló la pila de cadáveres con esos ojos esmeralda nublados.

“¡…! Entonces... No, no puedes querer decir..."

La pistola en las manos de Charlie vaciló levemente.

Esta magistral habilidad de transformación. No había ninguna duda al respecto: este hombre era la verdadera identidad de la falsa Sra. Fuubi que nos había visitado a Siesta, Alicia y a mí antes. Y como había dicho Siesta, esa falsificación podría ser la cabeza de SPES.

"¿Nos encontramos con esto la única vez que Siesta no está aquí? Hombre, habla de mala suerte..."

Supongo que fue normal para mí. Eso es exactamente lo que hace mi habilidad para dejarme arrastrar por las cosas. Tuve que reírme de mí mismo, o nunca lograría dejar de temblar.

"¿Qué, está bien que un padre mate a sus hijos?"

Siguiendo el ejemplo de Charlie, apunté con mi arma al jefe enemigo, a unos metros de distancia.

"¿Qué estás diciendo? Mi condición de padre es lo que me da permiso para matar a mis hijos”.

… —! Esto fue espantoso. El tipo era tan difícil de alcanzar como Hel, tal vez incluso peor. En realidad, no quería hablar con él en absoluto.

“Estos son todos mis hijos. Descendencia que di a luz. Por lo tanto, soy libre de hacer lo que quiera con ellos. ¿Me equivoco?"

El falso Murciélago ladeó la cabeza, como si realmente no viera el problema en lo que estaba diciendo.

"¿Cuándo me tropezaría con el mundo donde los hombres son los principales progenitores?" Hice una broma, ganando tiempo mientras trataba desesperadamente de pensar en lo que deberíamos hacer a continuación— pero...

"¿Tiene la intención de colocarme en sus categorías humanas de hombre o mujer?"

"¿Qué, estás diciendo que eres un monstruo?"

"No."

Ante eso, nuestro mayor enemigo, el enemigo al que teníamos que derrotar, nos dijo directamente lo que era.

"Soy una planta".

Ante esa bomba repentina, Charlie y yo intercambiamos miradas, pero todo lo que vimos fue desconcierto.

¿Qué diablos estaba diciendo este tipo?

¿Una planta? ¿Se había llamado a sí mismo una planta?

“Por supuesto, eso es solo en relación con las clasificaciones con las que está familiarizado. Sin embargo, no soy ni humano ni monstruo. Soy Seed, una planta que voló a este mundo desde las profundidades del espacio”.

Whoa, whoa, ¿cuándo esta historia se volvió intergaláctica?

¿Una planta del espacio exterior? ¿Un invasor?

Dame un respiro… ¿Contra qué diablos hemos estado luchando todo este tiempo?

"... ¿Entonces estás diciendo que los otros pseudohumanos también son plantas?"

"'Pseudohumano' es solo el nombre que eligió darles. “Tanto yo como ellos solo hemos sido plantas. Aquí, ya los has visto antes, ¿no es así?"

Al momento siguiente, una cosa larga, retorciéndose, parecida a un tentáculo, brotó de la oreja derecha de Seed, exactamente como la que tenía Murciélago en el avión hace tres años. Pero ahora, lo que pensé que era un tentáculo también parecía la raíz gruesa de una planta.

“¿Qué están tratando de hacer ustedes? ¿Por qué SPES comete ataques terroristas?" Charlie interrogó a Seed, con cuidado de mantener su arma apuntando a su raíz mientras hablaba.

SPES: la organización secreta que Siesta había estado persiguiendo durante todo este tiempo. Ella había dicho que su nombre significaba "esperanza" en latín. Pero estos tipos no habían estado sembrando nada más que desesperación. Creyeron en un libro chiflado llamado "texto sagrado", cometieron actos de terror y mataron a personas inocentes.

“Contéstanos, Seed. ¿Es dominación mundial? ¿Inmortalidad? ¿Deseo de conocimiento? No puede ser solo el impulso de destruir cosas, ¿verdad? ¿O planeas afirmar que es tu misión, como lo hizo Hel? Vamos, ¿qué estás intentando conseguir aquí exactamente? Si eres una planta que vino de otro planeta, ¿qué piensas hacer aquí en la Tierra?"

Vamos, dilo. Acabo de enumerar todos los motivos malvados que se me ocurren. Pero no me importa la respuesta que me des; Voy a contraatacar con argumentos sólidos y balas. Con una nueva determinación, apreté aún más la empuñadura de mi arma.

"Es para sobrevivir".

Por un momento, esa respuesta perfectamente sencilla me quitó el viento a las velas y casi dejo caer el arma.

“… ¿Para sobrevivir?"

"Sí. Tenemos un solo objetivo”.

No había forma de saber lo que estaba pensando cuando Seed usó la raíz que había brotado de su oreja para cortar su propio brazo derecho. Aun así, siguió hablando.

“Semillas Explosivas de la Superficie del Planeta— Cubriremos este mundo con nuestras semillas”.

Un Verdadero Demonio

"Ese es el verdadero significado de SPES, y nuestro verdadero objetivo".

Mientras estaba allí, aturdido, el brazo derecho del tipo comenzó a regenerarse de la herida en un abrir y cerrar de ojos, mientras un nuevo cuerpo comenzaba a formarse a partir del brazo cortado en el suelo. No tenía forma completamente humana, pero estaba adquiriendo rápidamente todos los bultos y huecos de un cuerpo.

"Es como un corte...”

"Sí. Exactamente." Charlie asintió.

"Charlie, todavía puedo decirte que no entiendes".

"... Bueno, pensé que aligeraría el estado de ánimo. Se estaba poniendo demasiado serio, ¿sabes?”

No mientas. Todo el mundo ya sabe que eres un poco tonta.

“Un corte es cuando le cortas un tallo a la planta madre, lo pones en el suelo para que broten raíces y creces otra planta a partir de él. Básicamente—"

"Es una planta... ¿clon?"

Exactamente. A eso se refería Seed cuando se llamaba a sí mismo padre. Todos los miembros de SPES eran sus clones. La semilla era el pseudohumano original.

Por eso podía adoptar las formas de Cerberus y Murciélago, y por qué podía usar sus poderes. En realidad, era al revés: Seed había compartido sus habilidades con ellos.

“Soy una planta que llegó a este mundo por accidente, una 'semilla primordial', por así decirlo. El deseo más fundamental de todos los seres vivos, vegetales o animales, es dejar descendientes. Creo clones a partir de mi propio cuerpo, como he demostrado, luego los siembro en la superficie del planeta con la esperanza de que encuentren la prosperidad”.

"... ¿Crees que está bien matar a personas que no han hecho nada malo?"

"¿Qué problema podría haber con la eliminación de una especie invasora que obstruye la propagación de mis semillas?"

"¡Eres la especie invasora!" Mi dedo apretó el gatillo y disparó a la raíz que había crecido de Seed, pero no fue posible.

"Incluso minutos después de su nacimiento, su instinto de proteger a sus padres parece estar funcionando".

El pseudohumano recién nacido del brazo derecho cortado de Seed todavía parecía una muñeca de barro, pero se había puesto de pie inestable y lo protegió de la bala. Cayó al suelo, como si le hubieran cortado las cuerdas.

"... ¿Eso no te hace sentir triste en absoluto?" Observé a los camaradas de Seed, que yacían a su alrededor. Dijo que esperaba la prosperidad de sus semillas, pero lo que estaba haciendo era exactamente lo contrario.

“Fueron sacrificios necesarios para asegurar la existencia continua de mis semillas. No te preocupes; sus semillas no se han desperdiciado”.

Mientras hablaba, Seed tomó un objeto como una pequeña roca negra azabache del clon que acababa de colapsar. Era lo mismo que Hel había quitado antes del cofre de Cerberus.

"¿Una semilla…? ¿Te refieres a esa roca?”

Si recordaba bien, Siesta había dicho que esas cosas eran como núcleos que creaban pseudohumanos. Cuando Seed se había llamado a sí mismo "la semilla primordial", ¿era eso lo que quería decir?

"Eso es correcto. Algunas de las semillas de nuestros camaradas difuntos han sido heredadas por ella”.

“¡…! ¿Te refieres a Hel...?”

Ese debe haber sido el "tratamiento" que Camaleón había mencionado. ¿Entonces le habían trasplantado semillas de los camaradas de Hel? No es de extrañar que no hubiéramos pasado ni una sola alma en nuestro camino hacia aquí.

"¿Dónde está Hel ahora?"

Por lo que había escuchado, la personalidad de Hel probablemente estaba a cargo ahora. En ese caso, teníamos que encontrar la manera de derrotarla y rescatar a Alicia lo más rápido posible.

"Como ella no está aquí, solo hay un lugar donde posiblemente estaría, ¿cierto?"

…! ¿Con Siesta?

“¡Kimizuka! ¡Señora esta—!”

"Si lo sé. Démonos prisa”.

Entonces, justo cuando nos habíamos dado la vuelta para irnos—

"¿Te imaginas que escapar será así de simple?"

Escuché una voz familiar y desagradablemente educada desde algún lugar imposible de rastrear.

"¡Camaleón…!"

El mismo tipo que se había llevado a Alicia justo delante de nuestras narices. Probablemente estaba usando su habilidad para hacerse invisible, pero definitivamente estaba en la habitación con nosotros en este momento.

"Ha-ha. Parece que también podré entretenerme aquí”.

¿Aquí también? No me digas...

"¡Kimizuka!"

Manteniendo su arma apuntando al espacio vacío, Charlie me hizo una señal con los ojos.

"Si lo sé."

Camaleón estaba hablando como si ya hubiera peleado una batalla en alguna parte, lo que significa que tuvo que haber peleado con Siesta mientras ella estaba en su propia misión. Pero Camaleón estaba aquí ahora, lo que significaba... No podía significar... ¿Pero Siesta perdería ante un tipo como él?

No, espera. Por supuesto. Si había estado con Hel, que había vuelto a ser su antiguo yo, entonces...

"Kimizuka, déjame manejar esto". Charlie me instó a ir a Siesta. "Los mantendré aquí. Apresu—"

"Preferiría no ser ignorado".

La voz de Camaleón sonaba como si se estuviera moviendo por todo el lugar. No solo no pudimos acabar con él, sino que no se sabía cuándo vendría un ataque volando hacia nosotros. Estaba a unos diez metros de la puerta. ¿Cómo iba a llegar tan lejos?

"Has interrumpido a tu padre".

Y luego, Seed desapareció.

"¡Ghaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!"

Lo siguiente que escuchamos fue el grito de Camaleón.

Por primera vez, pude verlo claramente. Tenía el pelo plateado y rasgos asiáticos bastante anodinos. Seed tenía su mano derecha sujeta alrededor de su cuello y lo sostenía suspendido en el aire.

“Estaba hablando hace un momento. ¿Por qué entraste?”

"... yo... l-lo siento... mucho...”

Camaleón apenas logró pronunciar las palabras. Un fluido de color brotaba de su boca.

“Solo te dejaré vivir para que puedas proteger eso. No te olvides de ti mismo", siseó Seed, luego golpeó a Camaleón contra el suelo.

No lo habría hecho para protegernos. Solo había estado castigando al tipo por faltarle el respeto a sus padres. Sin embargo—

"Seed, ¿por qué nos diste tanta información sobre SPES?"

¿Qué estabas haciendo aquí? ¿Por qué te quedaste después de masacrar a tus camaradas para mantener viva a Hel? Si eres el comandante en jefe de SPES, ¿no serías normalmente el que derrotaría a Siesta?

En respuesta a esas preguntas naturales, Seed dijo...

"Porque si me pongo del lado de cualquiera de ellos, el plan no saldrá bien".

Con esa enigmática respuesta, parpadeó y se perdió de vista.

"Por supuesto que también puede usar las habilidades de Camaleón, ¿eh...?"

Sin embargo, ¿adónde había ido? Solo podía esperar que no estuviera donde estaba Siesta.

"Kimizuka, vete ahora". Charlie apuntó con su arma a Camaleón, que se había derrumbado en el suelo, y me instó a que me fuera.

"¡Maldita sea... maldita sea...!"

Sin embargo, Camaleón se puso de pie temblorosamente, claramente en agonía. Se volvió a disfrazar y nos atacó por todos lados. Ni siquiera pudimos ver su sombra.

"Estoy harto de ver este mismo movimiento una y otra vez". Charlie disparó al espacio vacío.

“… ¡Ghk! Tienes buenos instintos”, escuché decir a Camaleón. ¿Lo había rozado ese disparo al azar?

“¿Instintos? Eh. Cuentas chistes divertidos para ser un reptil” replicó Charlie. Instándome a que me fuera con una mirada, apretó el gatillo de nuevo. "El hedor de tu aliento te hace evidente".

Si una chica me dijera eso, nunca me recuperaría. Sonriendo con ironía, eché a correr, dejando el resto a Charlie, pero luego...

"¡Kimizuka!"

Algo voló por el aire y lo agarré con la mano derecha. Cuando abrí los dedos, resultó ser una llave.

Ya te dije que no tengo licencia.

"Déjame ir detrás de ti algún día".

"... Sí, practicaré".

Y si choco tú amada bicicleta hoy... dale un poco de holgura a un chico, ¿de acuerdo?

Si Nos Volvemos A Encontrar, Lejos De Esta Isla

Después de eso, me subí a la moto de Charlie y me dirigí hacia el lado opuesto de la isla, encendiendo el motor todo el camino. No había civiles aquí y no era necesario obedecer las leyes de tránsito, por lo que no importaba si nunca antes había conducido. Solo agarré el manillar y solo pensé en llegar a Siesta lo más rápido posible.

No podía creer que Siesta perdiera contra un tipo del nivel de Camaleón. Pero si Hel estaba con él, completamente revivido, entonces tal vez...

"... Maldita sea."

Mis pensamientos fueron en las peores direcciones posibles.

Pero si algo le pasaba a Siesta, Charlie y yo no seríamos rival para Hel, lo que significaba que el rescate de Alicia también fracasaría. Y eso significaba que la seguridad de Siesta era la máxima prioridad.

"…No eso está mal."

Incluso si Alicia no fuera parte de esto en absoluto, si Siesta estuviera en problemas, habría ido a ayudarla sin dudarlo.

"Ella me ha entrenado muy bien".

Rezando para llegar a tiempo, rugí en la amada moto de Charlie.

“¡…! ¡Siesta!"

Cuando la encontré, aproximadamente dos horas después de la última vez que nos vimos, estaba tumbada boca abajo en el suelo.

Dejando que la moto se volcara, corrí hacia mi compañero. "¡Siesta! ¡Oye!" Levanté su cuerpo boca abajo y la apoyé sobre mis rodillas.

Su rostro pequeño y pálido estaba cubierto de arena. Mientras lo limpiaba con las yemas de los dedos, la llamé por su nombre una y otra vez.

"¡Esto no es gracioso! ¡Prometiste que no te irías y morirías sin decírmelo! ¡¿Recuerdas…?!"

No, esto no iba a funcionar. Necesitaba calmarme, ahora más que nunca. Cálmese y haga lo que pueda, tome las medidas necesarias para salvar a Siesta.

"Dame un respiro, ¿de acuerdo?"

Me remangué, dejé a Siesta en el suelo y puse mis manos contra su pecho.

Puse mi mano derecha encima de la izquierda, enderecé los codos y empujé con todo mi peso detrás de ella.

"—Cinco centímetros".

Las compresiones torácicas no funcionan a menos que presione tanto en la caja torácica. Curiosamente, esta no era la primera vez que realizaba RCP. Después de todo, me arrastran a estas cosas todo el tiempo.

Estaba agradecido por esa coincidencia ahora mientras presionaba el pecho de Siesta. Había sido tan fuerte físicamente y, sin embargo, su cuerpo era tan delicado que sentí que podía romperlo con mucha menos presión que está.

"¡No te atrevas a morir...!"

Seguí comprimiendo el pecho de Siesta a un ritmo regular.

Diez veces, veinte… treinta.

A continuación, tuve que darle dos respiraciones artificiales. Aseguré sus vías respiratorias, pellizqué su nariz entre las yemas de mis dedos, luego respiré hondo.

"Perdóname."

Manteniendo mis ojos bien abiertos para no fallar, me incliné hacia los labios de Siesta, y en ese momento...

"No había considerado la posibilidad de que pudieras venir aquí".

Sus ojos azules parpadearon y se abrieron.

“… ¡Heeeeeeeey! Tú estás… ¡T-Tú!" Me eché hacia atrás tanto que mis piernas cedieron y Siesta se sentó.

"Mmm. ¿Quién hubiera pensado que vendrías a mí? Eso es un problema. Te has desviado de mi plan”. Mientras estaba ocupada confundiendo, se sacudió la arena y el polvo de su vestido. "¿Fue porque tu amor por mí era mucho más obsesivo de lo que pensaba?"

"... Realmente no sé lo que está sucediendo, pero voy a objetar ese análisis de todos modos".

"Y otra cosa, Kimi: realizar RCP está bien, pero en general se supone que primero debes asegurarte de que la persona no esté respirando naturalmente".

Todavía estaba abrazado al suelo, y Siesta me miró con frialdad.

"Espera, ¿tu corazón latía todo el tiempo?"

"Bueno, no, no lo estaba, pero..."

"¡¿Entonces se detuvo?!" *Entonces, ¿por qué me gritas?*

"Oh, no, no." Siesta agitó una mano de lado a lado, con desdén. "Mi corazón no se detuvo. Lo detuve".

"¿Tú... lo detuviste?"

Estaba realmente perdido ahora, así que a falta de algo mejor que hacer, simplemente tomé la mano que me había tendido y me puse de pie.

"Bueno, un enemigo que era un poco molesto se peleó conmigo, así que me estaba haciendo la muerta".

"... Te he estado preguntando durante tres años: ¿Qué diablos eres?"

Ya ni siquiera me sorprendió. Estaba tan consternado que me temblaban las rodillas.

Un enemigo que era un poco molesto... Ah, creo que lo entiendo. Camaleón debió tener la impresión de que había matado a Siesta y sintió que su trabajo estaba hecho.

"Bueno, 'una molestia' puede no ser la palabra. Curiosamente soy incompatible con ese". Siesta cerró un ojo azul en un guiño deliberado.

Aun así, ¿podría la gente normal literalmente hacerse la muerta?

"¿Qué tipo de cuerpo tienes de todos modos? Caray".

Sonriendo con ironía, estaba a punto de tomar represalias con un golpe de karate, cuando—

"¿Eh?"

—lo siguiente que supe, fue que estaba sentada sobre mi trasero en el suelo.

"¿Qué pasa?" ella preguntó.

"Uh, yo solo...”

Siesta me miró en blanco. Y luego—

"¿El alivio hizo que tus piernas se debilitaran?" preguntó con una pequeña sonrisa. "¿Porque estaba bien?"

“—. Deja de sonreír. Tampoco dejes que tus labios se muevan así”.

"¿Puedo ser franco sobre lo que estoy sintiendo en este momento?"

"No. No lo hagas. No te atrevas. No escucho nada de lo que dices”.

"Creo que eres adorable, Kimi".

“¡Aaaaaaah! ¡Aaaaaaaah! ¡No puedo oírteeeeee!"

Maldita sea, ¿por qué tuve que soportar esta humillación? Todo esto después de haber conducido aquí a toda velocidad en una bicicleta que ni siquiera podía montar. Después de que realmente intenté la RCP. Fue tan extraño. Esto obviamente fue extraño...

"¿Qué tengo que hacer? ¿Quieres que te acaricie la cabeza después de todo?”

"¡Absolutamente no!"

"¿Qué tal un abrazo?"

"¡No hay manera en el infierno!"

"O para tomar prestado tu turno de expresión, 'presiona mis pechos contra ti'.”

“No puedes simplemente hacer eso. Lo digo en serio. Para mí o para cualquier chico”.

"Oh, pero ya tocaste mi pecho hace un minuto, ¿no es así?" Siesta soltó una risita. "Treinta veces, incluso".

"No es justo. Siesta, estás tratando de matarme, ¿no es así? Socialmente."

"Heh-heh. Realmente es divertido burlarse de ti, Kimi. —Realmente fue divertido”.

“… ¿Siesta?"

De repente, su sonrisa se volvió un poco melancólica.

Cuando vi su rostro, lo supe todo. Había estado junto a ella, mirando su perfil, durante tres años. No importa lo poco que quisiera, sabía lo que había sucedido y lo que estaba a punto de suceder.

"Siesta."

"¿Qué?"

"Déjame aceptar ese abrazo después de todo, solo una vez".

Me levanté y me di la vuelta.

Allí estaba una chica solitaria.

"Si sobrevivimos y nos volvemos a encontrar, lejos de esta isla".

Revancha

"Entonces. ¿Cuál eres tú?" Le pregunté a la chica que estaba detrás de mí.

"Pensarías que podrías saberlo mirándome".

Tenía los ojos rojos y un uniforme militar rojo. Tenía varios sables en la cintura. Obviamente, ella era la que habíamos luchado hasta la muerte en Londres, y su nombre era...

"Hel..."

Ella no era Alicia. La chica que estaba parada aquí ahora era Hel. El enemigo que teníamos que derrotar.

"Creo que podemos suponer que el tratamiento se completó, usando las vidas de tus compañeros", dijo Siesta, acercándose para pararse a mi lado. Observó a Hel con ojos severos y penetrantes. Ella debió haber oído hablar de eso antes, tal vez de Camaleón.

"¿Compañeros? ¿Quiénes serían esos?" Hel inclinó la cabeza, como si realmente no entendiera lo que estaba escuchando.

Había visto esa expresión hace un rato, cuando le pregunté a Seed si se sentía culpable por matar a sus hijos.

"¿En serio no lo sabes?"

¿Era esa la diferencia entre humanos y plantas? ¿Dieron estos muchachos la máxima prioridad a la prosperidad de sus semillas?

"¿Qué pasa con Camaleón, entonces? Incluso en Londres, ustedes dos estaban trabajando juntos..."

"Solo lo usé porque era una tapadera perfecta", respondió Hel casualmente. "Me imagino que él piensa lo mismo. Camaleón no tiene ningún interés en mí como individuo. Para él, soy solo un símbolo, un uniforme militar rojo".

... En realidad, cuando Alicia había sido la personalidad dominante en el cuerpo de Hel, Camaleón había tardado varias semanas en encontrarla. Con sus orejas y narices afiladas, Murciélago y Cerberus podrían ser diferentes. ¿No se veían estas personas normalmente como individuos?

"A diferencia de ustedes, no tengo ningún interés en jugar a ser camaradas". Hel se burló de Siesta y de mí con sus helados ojos rojos.

"... Esa fue una forma muy significativa de decirlo". Siesta se paró frente a mí, de cara a Hel a unos metros de distancia. "¿Qué es lo que realmente quieres decir?"

"Oh nada. Solo que parecías haber estado en términos muy amistosos con ella".

"Ella"... Se refería a Alicia. Por eso Hel había estado hablando de "jugar a ser camaradas".

"Eso es correcto. Por eso estamos aquí para salvar a Alicia".

"Lo sé. Por eso me vas a matar".

Al instante siguiente, el suelo se hinchó y de él surgió una maraña de enredaderas espinosas como zarzas.

"Lo que significa que también puedo matarte, ¿no es así?"

Los látigos de zarza se volvieron hacia Siesta y hacia mí.

"¿Qué diablos son esos?"

"Significa que el enemigo no fue estúpido. Estoy seguro de que han plantado toda la isla con sus semillas". Siesta analizó la situación por mí, usando un término que había escuchado hace poco tiempo.

"…Okay. Así que tenemos que luchar contra toda la isla, ¿eh?"

En este momento, todo en esta isla se estaba preparando para atacarnos, con sus instintos de supervivencia en marcha. Literalmente, las semillas ya estaban sembradas.

Y, sin embargo, cuando se enfrentó al enemigo del mundo, el detective as no se inmutó.

"En realidad, este es un lugar muy apropiado para nuestra batalla final".

"¿No es así? Para tus últimos momentos, quiero decir".

El mosquete de Siesta y la espada roja de Hel se apuntaron el uno al otro, formando una línea recta.

"Ganaré. Y te prometo que haré realidad el deseo de Alicia".

"No, vas a morir aquí. No puedes salvar a esa chica".

Hubo un solo disparo y el sonido de una espada cortando el aire.

Con eso, su revancha estaba en marcha.

Solo Quería Ser Amada

La feroz batalla de Siesta y Hel ya había durado más de diez minutos.

Cuando los látigos de zarzas la atacaron, el mosquete de Siesta los derribó con perfecta precisión, y cuando Hel aprovechó esas aberturas, sosteniendo su sable al nivel de la cintura y saltando hacia ella, Siesta blandió su mosquete como una espada para contrarrestarlo. Me quedé atrás, intentando proporcionar fuego de cobertura, pero—

"Asistente, está en el camino".

"No es justo…"

Con la ayuda de su abrumadora experiencia e instintos, Siesta luchó en igualdad de condiciones, o no, incluso mejor, con un enemigo definitivo que tenía la tierra de su lado.

"—Cielos. Estás tan desesperado que es ridículo”. Hel había dado un gran salto hacia atrás para poner cierta distancia entre ellos. Sonreía con una frustración que no coincidía con lo que acababa de decir. "Así que tanto quieres retomar a mi maestro, ¿verdad?" se burló y luego resopló con desprecio.

Más importante…

“… ¿Tu maestro?"

Esa frase me llamó la atención.

Por lo que Alicia nos había dicho antes, había sido creada dentro de la brutal personalidad de Hel. Hel era la dominante y Alicia era su sombra. Pero por lo que Hel acababa de decir...

"... ¿Nos estás diciendo que te hiciste cargo del cuerpo de Alicia?"

¿Había sido Alicia realmente la dominante y Hel la sombra? ¿Hel había cambiado a la fuerza su dinámica de poder?

"Yo no me hice cargo". Hel entrecerró sus ojos rojos. "Cambié de lugar por su bien". Ella insistió en que había sido una bondad. “Este cuerpo es un poco diferente de los otros oficiales del SPES. Originalmente, ella era una humana normal”.

"¿Qué…?"

Según lo que acababa de escuchar en ese laboratorio, los miembros de SPES eran todos seres artificiales que habían sido clonados a partir de esquejes de Seed... No, espera. Eso estuvo mal. Conocí a un pseudohumano que no era así.

"Murciélago…"

El chico rubio que conocí a diez mil metros, hace tres años, era un semi-pseudohumano que había adherido a la fuerza una habilidad SPES a su propio cuerpo. ¿Hel, Alicia, había sido originalmente humana también, como él?

"Sin embargo, debido a eso, siempre estaban realizando todo tipo de experimentos en este cuerpo".

Experimentos: la palabra puso la piel de gallina en mi piel.

“Ella siempre estaba llorando por el dolor y el calor. Parece que mi maestro pasó por experiencias verdaderamente tortuosas. Entonces, un día, cuando finalmente no pudo soportar más el dolor, nací. Mi maestro me creó”.

... Así que eso es lo que había sucedido.

Fue un caso de libro de texto de trastorno de identidad disociativo. Después de una agonía emocional y física a largo plazo, cuando no pudo soportarlo más, creó una personalidad diferente para reducir el daño psicológico. Hel era una personalidad en la sombra que Alicia había creado para sí misma.

“Así es como mi maestro y yo estamos conectados. Nuestro sufrimiento se redujo a la mitad, nuestro dolor también. Así es como hemos vivido hasta ahora”.

"En ese caso, terminaré tanto con el sufrimiento como con la tristeza por ti ahora mismo".

Un sueño atravesó el campo de batalla; cualquier otra conversación fue inútil. Siesta se lanzó del suelo, acortando la distancia entre ella y la chica del uniforme militar tan rápido que apenas podías verla.

Decidida y resuelta, la apuntó con su arma.

"Oh, me olvidé de mencionar una cosa", murmuró Hel en voz baja sin siquiera estremecerse. "El sufrimiento se reduce a la mitad, el dolor se reduce a la mitad. Y, por supuesto, también compartimos el dolor por igual".

Al momento siguiente, la cabeza de Hel cayó abruptamente hacia adelante, y luego...

“… ¿Qué? ¿Dónde estoy?"

Ella miró a su alrededor sin comprender; la crueldad en sus ojos no se ve por ningún lado. Y luego sus ojos se posaron en...

"¿Eh? ¿Kimizuka?

Yo estaba a poca distancia, y ella me vio a primera vista, pero no notó a la otra persona que estaba justo frente a ella o que el arma se dirigía hacia ella. El cañón disparó un tiro.

"¡Eeeeeeeeeeeeeeeeeek!" Con un grito, la niña cayó al suelo. La bala parecía haberla rozado; sangre de color rojo oscuro manaba de su hombro derecho.

"¡Alicia...!" Grité.

"Kimi... zuka...”

…! Tenía razón. Realmente era ella. Convencido, traté de correr hacia ella, pero...

"No vengas aquí".

Pero el que le disparó a Alicia me advirtió por encima del hombro.

“— ¡Siesta, esa es Alicia! No podemos..."

"Lo sé. Por eso no apunté a nada vital”. Siesta mantuvo el arma apuntando a Alicia.

"Vaya, vaya. Qué amable de tu parte. Si hubieras atravesado su corazón o su cabeza, ustedes dos habrían ganado”.

En el siguiente instante, las zarzas estallaron justo debajo de los pies de Siesta.

"...!"

Ella se retiró instantáneamente, retirándose para pararse a mi lado nuevamente. Unos metros más allá del tumulto de zarzas, la chica del uniforme militar se puso de pie con paso vacilante, sujetándose por el hombro.

"Así que mi maestro es tan importante para ti".

Los ojos rojos debajo de su gorra de servicio habían vuelto a los fríos de Hel. No había ninguna duda al respecto: Hel estaba a cargo ahora, ¡y cambiaba con la personalidad de Alicia cuando quería...!

"Sin embargo, no perderé contra nadie que sea tan ingenuo. Esta vez, cumpliré mi misión como SPES”.

Los ojos rojos de Hel se abrieron de par en par y se abalanzó sobre nosotros con su espada. Al mismo tiempo, una horda de zarzas nos atacó. Si intentáramos pelear, Hel probablemente volvería a Alicia. En ese caso, no podríamos poner una mano sobre ella...

"Oh, realmente fue una mentira".

En voz baja, murmuró Siesta.

Se parecía mucho a lo que le había dicho a Murciélago hace tres años, en ese avión secuestrado. Esa frase significaba que la mierda estaba a punto de volverse real.

"¿De qué estás hablando?" Hel inclinó la cabeza, sorprendida. Sin embargo, las zarzas no dejaron de moverse. Nos rodearon a Siesta ya mí... y luego se marchitaron.

Una gota de agua se escurrió por mi mejilla y miré hacia arriba. "¿Lluvia?"

Había un helicóptero allá arriba, en lo alto del cielo. ¿Estaba esparciendo algún tipo de líquido…?

"Asesino de malas hierbas", dijo Siesta. “Es una variedad hecha a medida y de acción súper rápida. No te preocupes; no tiene ningún efecto en los humanos”.

"Siempre lista para cualquier cosa, ¿eh...?"

Había sido un contraataque para esa arma biológica, una técnica que mataba plantas y dejaba vivos a los humanos. La Sra. Fuubi probablemente era la que estaba en ese helicóptero.

"...!"

Hel, todavía sosteniendo su espada militar, atacó por su cuenta, mientras Siesta balanceaba su mosquete como una espada de nuevo.

"¿Qué? ¿Qué hay de mí es una mentira?”

Sin embargo, las manos de Hel temblaban levemente alrededor de la empuñadura de su sable. En respuesta, Siesta dijo:

"No tienes ningún interés real en SPES, ¿verdad?"

Habló sin piedad.

"... Te lo he dicho una y otra vez. Estoy obedeciendo al destino... y actuando de acuerdo con la voluntad de SPES. ¡Por eso estoy...!"

Sus ojos rojos vacilaban. Por primera vez, Hel parecía genuinamente desequilibrada, y no había forma de que Siesta dejara pasar esa oportunidad.

"Tú misma lo dijiste", le recordó Siesta. Su expresión se mantuvo firme.

“Eres un ser completamente nuevo, creado por los instintos defensivos de Alicia. Lo que significa que no hay forma de que los instintos como miembro de SPES se hayan arraigado en ti”.

…! Así que de eso se trataba... Si lo que Hel nos había dicho antes era cierto, la que había tenido habilidades e instintos SPES para empezar era Alicia. Hel era solo una personalidad adquirida que Alicia había creado en defensa propia. Por derecho, Hel no debería tener instintos como SPES.

"Eso significa que eres un farsante que ha estado tratando desesperadamente de acercarse a SPES".

Hel estaba mirando al suelo, y Siesta la cortó verbalmente.

"Entonces...", murmuró Hel. Cuando levantó la cabeza, su rostro estaba lleno de ira. Esta era la segunda vez que la veía de esta manera. "¡¿Por qué habría de hacer eso?! ¡¿Qué razón tengo para hacer todo esto por SPES…?"

Eso es correcto; ella también había estado tan enojada en ese entonces.

Siesta ya debió haberse dado cuenta, en ese instante.

Una vez más, el detective le habló a la chica del uniforme militar, como si razonara con ella con suavidad.

"Probablemente querías que tu padre te quisiera".

El Monstruo Llora

"—!"

“Solo querías amor. Querías que alguien te viera y te aceptara. Eso es todo."

"¡No!"

Las pupilas de Hel se habían dilatado; ajustó su agarre en la empuñadura de su espada militar y la levantó en alto. La hoja se acercó a la garganta de Siesta, pero Siesta la esquivó ligeramente y la punta cortó el aire vacío. Los ataques de Hel no parecían tan enérgicos como antes. La teoría de Siesta había acertado en el dinero.

"Entonces, ¿por qué estás tan molesta?"

Disparé a los pies de Hel para mantenerla a raya.

"...!" Hel frunció el ceño un poco, retirándose temporalmente.

“Déjame reformular eso. ¿Por qué cambiaste de personalidad con Alicia allá atrás? Siesta hizo una segunda pregunta mientras mantenía su arma apuntando a Hel. "¿Porque realmente esperabas que no apuntara a nada vital si lo hicieras? …No. Solo querías lastimarla”.

"... Bueno, no voy a negar eso. Después de todo, nací solo para asumir el dolor de la personalidad dominante. Tal vez tenía algún deseo de venganza”.

"Sí. Sí, eso es correcto. Tienes emociones. No eres una planta... y ciertamente no eres un monstruo", dijo Siesta. "Sin embargo... sigues mintiendo".

"…Mintiendo…"

"La verdadera razón por la que estás obligando a Alicia a aceptar ese dolor no es una sed de venganza. Son los celos”.

“—! ¡Silencio!"

Hel se enfureció. Para cuando me di cuenta de lo que estaba sucediendo, ella había nivelado su espada y entrelazado con Siesta.

Estabas celosa de Alicia. Ella te había causado todo ese sufrimiento y, sin embargo, había encontrado compañeros en mí y en mi asistente. La odiabas tanto, tanto... y la envidiabas”.

"¡No, no, no!"

"No estoy equivocada. Solo querías ser amada. Querías amigos”.

"¡Silencio!" Los ojos rojos de Hel brillaron.

"¡Te vas a matar, aquí y ahora...!"

Al momento siguiente, Siesta sacó su pistola de su funda y la puso contra su propia sien.

Hel había usado su habilidad, ese poder para interferir con la conciencia humana y controlar las acciones.

Sin embargo—

"Siesta, no vas a morir".

Cuando hablé, Siesta soltó rápidamente el arma.

"¿Por-por qué...?" Hel nos miró, confundida, y Siesta explicó.

"Es simple. Confío en mi asistente más que en nadie, incluso en mí misma”. Siesta me miró, luego habló con el último enemigo que dominaba el campo frente a ella. “Incluso si mi mente trata de aceptar su propia muerte, si él lo niega firmemente, entonces le creeré sin pensarlo dos veces. Eso es todo lo que es”.

“¡…! Entonces...” Los ojos de Hel se volvieron hacia mí. A eso—

"Asistente, tú tampoco morirás", me dijo Siesta.

Fue el hechizo que mantuvo unida nuestra extraña asociación.

Ambos confiamos el uno en el otro más de lo que confiamos en nosotros mismos. Eso fue todo.

De verdad, eso fue todo.

Esta pequeña cosa, inconscientemente cultivada durante esos tres años, nos hizo invencibles.

Y esa era la única forma de cancelar el lavado de cerebro infligido por esos ojos rojos.

Ella podía decir lo que quisiera para tratar de tomar el control de mi mente, pero si alguien en quien confiaba más me hablaba, sería libre de nuevo.

Para mí, ese "alguien" era Siesta, y para Siesta, era yo.

Si dices que es un desarrollo deus ex machina, bueno, al menos llámalo el poder de nuestro vínculo, ¿de acuerdo? Nos tomó tres años desarrollarnos, demasiado asquerosamente tercos para que pudiéramos romper incluso si quisiéramos.

“—! ¿Un vínculo? Eso es... ¡Eso no es...!"

No quería admitirlo, pero tampoco podía reunir las palabras para negarlo.

Hel dejó caer su espada, sosteniendo su cabeza. Este era probablemente el plan que se le había ocurrido a Siesta.

Si íbamos a salvar a Alicia, por supuesto que no podríamos matar su cuerpo. Tendríamos que eliminar la personalidad de Hel, por lo que Siesta había golpeado la contradicción psicológica de Hel, tratando de desestabilizarla emocionalmente.

"Eso es correcto, Hel. No tienes que obedecer ese texto sagrado. No tienes que matar a nadie más. Puedes tener amigos sin esas cosas. También crearás lazos”.

Pude ver lo que Siesta estaba tratando de hacer. "No tienes que obligarte a escuchar lo que dice ese tipo Seed...”

Pero antes de que pudiera continuar...

"No puedo permitirme perder". Hel recuperó la espada militar de empuñadura roja. Cuando levantó la cabeza, sus ojos estaban enrojecidos.

“Hel, tú eres...”

"Lo admito." Cuando Hel se volvió para mirar a Siesta, ella no vacilaba en lo más mínimo. “Quería ser amada. Quería que me necesitaran. Quería que alguien dijera que mi nacimiento tuvo un significado… Pero nadie lo habría hecho. No es que quisiera compañeros, sin importar quiénes fueran. Solo quería que mi padre me amara. Quería que me aceptara”.

Hel apuntó con la punta de su espada a Siesta.

“Y viviré, lucharé y destruiré el mundo por ello. Ese es mi instinto de supervivencia”.

Era algo completamente inquebrantable, un mal enorme, una convicción.

"Está bien."

El único que podía enfrentarse a este enemigo del mundo era el detective as. Con su arma lista, Siesta aceptó la declaración de guerra.

“Hemos matado las plantas. Hemos inutilizado tus ojos rojos. Todo lo que te queda es esa espada. Arreglemos esto, ¿de acuerdo?”

"¿Te estás volviendo arrogante porque esto es pistola contra espada?"

"No. Es porque este soy yo contra ti”.

"Eres realmente irritante".

"No importa cómo nos conocimos, estoy seguro de que nunca nos hubiéramos llevado bien".

"Tienes razón. Así que terminemos aquí”. Hel bajó su centro de gravedad, preparada para desenvainar su espada.

Con la velocidad del rayo, acuchilló a Siesta, y en ese momento...

“¡…! ¿Un terremoto…?"

De la nada, el suelo se elevó hacia arriba; con un rugido, comenzó a agrietarse. ¿Perdimos algunas de las raíces? Me preguntaba, y me preparé, cuando...

"¡Asistente! ¡Atento!" Siesta me empujó con fuerza, enviándome a volar.

Al instante siguiente, el suelo se sacudió dramáticamente. Se abrió una gran brecha entre Siesta y yo, y algo emergió del suelo.

Parecía un reptil enorme y su color grotesco le resultaba familiar. Sin embargo, era mucho más grande de lo que había sido antes, ahora tenía diez metros de largo. Mientras la tierra retumbaba, bramó y luego vio a su objetivo.

"¡Siesta…!"

El arma biológica había sido revivida: Betelgeuse.

Su cabeza sin ojos estaba vuelta hacia Siesta y Hel.

"¡Por aquí, monstruo...!"

Apreté el gatillo de mi Magnum hasta que me quedé sin balas... pero a Betelgeuse no pareció importarle. Se enfrentó a los demás, cintas de baba goteando de su enorme mandíbula inferior.

"¿Tiene... hambre...?"

Betelgeuse era un monstruo que se comía corazones humanos.

Había dos personas del otro lado, y un monstruo hambriento estaba obligado a priorizar los números sobre cualquier otra cosa.

"¡Siesta!"

Más allá del enorme monstruo, vislumbré a una chica con cabello plateado pálido. Inmediatamente después, hubo un aullido como el gemido de una ballena, y luego un gran estallido rojo como una flor.

En ese último instante, mis ojos se encontraron con los de la chica y ella pareció sonreír.

La Persona Más……En El Mundo

"Mordido por mi propio perro".

Después de que el polvo se despejó, lo que vi fue el enorme cuerpo de Betelgeuse. Incluso después de su feroz alboroto, estaba tirado en el suelo, con el pie de Hel plantado en su cabeza.

Y—

"Siesta…"

Mi pareja estaba acostada de espaldas. La sangre roja goteaba del lado izquierdo de su pecho.

"Lo mantenían aislado en el laboratorio, pero tal vez el olor a comida lo atrajo aquí", comentó Hel, luego apuñaló su espada en el cuello de Betelgeuse. El monstruo ya parecía estar muerto.

“Oh, quiero que te quedes donde estás un rato. No te muevas”.

Sus ojos rojos brillaron... y me detuve en seco. Antes incluso de saber lo que estaba haciendo, mis pies intentaban correr hacia Siesta.

"He perdido demasiada sangre...”

Manteniéndome inmovilizado con su habilidad, Hel caminó frente a mí hacia Siesta, sus pasos vacilantes. Ahora que estaba prestando atención, vi que el lado izquierdo del pecho de Hel también estaba profundamente herido, y sangre de color rojo oscuro corría por su frente.

"Ahora bien". Hel se inclinó hacia Siesta.

“¡…! ¡No la toques!"

Traté de correr hacia Hel... pero mi cuerpo no se movía. Era como si me hubiera convertido en piedra. Si quería deshacer el lavado de cerebro de esos ojos rojos, alguien en quien confiaba desde el fondo de mi corazón tenía que estar allí conmigo. Y ella se fue.

"Mi corazón ha sido dañado de nuevo, verás. Necesito cambiarlo por uno nuevo”, murmuró Hel.

Por supuesto. En Londres, como Jack the Devil, había robado corazón tras corazón. Había sido prueba y error, una búsqueda del que fuera más compatible con su cuerpo. Ahora, desde que Betelgeuse había atacado su

corazón y lo había dañado, estaba tratando de conseguir uno nuevo de nuevo, de Siesta.

“¡…! ¡Para! ¡Si quieres un corazón, te daré el mío! Simplemente no ella... ¡Cualquiera menos Siesta!"

"Te lo dije antes, ¿recuerdas?" Hel dejó de moverse brevemente y me miró. "Vas a ser mi compañero algún día. Eso significa que tienes que cuidar tu vida... ¿no es así?"

Hel entrecerró sus ojos rojos y luego hundió su brazo derecho en el pecho ensangrentado de Siesta.

"¡Detente…!"

Pero mi cuerpo no se movía. Ni siquiera podía parpadear mientras observaba la horrible escena que se desarrollaba.

"Me llevaré el corazón del detective as. Ahora seré inigualable”. Hel sacó su mano derecha del cuerpo sin vida de Siesta. Un corazón palpitante descansaba en su palma.

"S-Siesta...”

Todo lo que pude hacer fue quedarme aturdido. Mientras observaba, Hel metió la mano en el agujero en el lado izquierdo de su propio pecho, sacó su propio corazón y casualmente lo aplastó en su mano, luego empujó el corazón de Siesta contra su pecho. El corazón se deslizó dentro de su cuerpo, como si fuera donde siempre había pertenecido.

Y se acabó.

Con solo unos pocos movimientos, Hel le había robado el corazón a Siesta.

“Finalmente, encontré un corazón lo suficientemente bueno para mí. Ahora estoy seguro de que mi padre...” murmuró Hel con satisfacción. No echó un vistazo al cadáver de Siesta. Ella solo miró al cielo detrás de ella. Allí brillaba una luna blanca.

"Siesta…"

Entumecido y agotado, tropecé con el suelo roto hacia Siesta. El trabajo de Hel estaba hecho; Me habían puesto en libertad. Tropecé varias veces antes de llegar finalmente al cuerpo de mi compañera.

"Siesta."

Arrodillándome, tiré de su cadáver ensangrentado a mis brazos. Su cuerpo era pequeño y delgado. No tuve que controlar su respiración para saber que estaba muerta. Sus ojos aún estaban abiertos. Los cerré con la palma de mi mano, luego limpié la sangre que había salpicado su pálido rostro con mis dedos.

"Siesta." La llamé una vez más.

No hubo respuesta. Por supuesto que no.

La detective ya estaba muerta.

"…… —, …… —!"

Pensé que no lloraría. Después de todo, ella no había sido mi amante ni mi amiga. Solo éramos socios comerciales con un interés común. Siesta no era nada especial para mí.

Y sin embargo, no importa cuántas veces las limpiara, seguían cayendo gotas de agua sobre su rostro.

"…Lo siento."

Con una mano temblorosa, acaricié su cabeza, acunada en el hueco de mi brazo.

Como antes, Siesta siguió sin responder.

"Devuélvesela."

En cambio, hablé con Hel.

Colocando suavemente el cuerpo de Siesta en el suelo, usé la fuerza que me quedaba para levantarme.

"¿Devolvérsela? ¿Devolver qué?" Hel se dio la vuelta, aparentemente desconcertada.

"Ese corazón le pertenece a Siesta. Lo vas a devolver"

"Eso está fuera de la cuestión. Esto es mío ahora". Mientras Hel hablaba, puso su mano sobre el lado izquierdo de su pecho.

Y algo dentro de mí se rompió. "¡No toques a Siesta con esa mano sucia!"

Lo siguiente que supe fue que mis pies se movían. Todo en mí quería esa cosa muerta: mi cuerpo, mis huesos, mi carne, mi sangre. Saqué mi cuchillo y arremetí contra Hel.

"No entiendo." Golpeando mi cuchillo a un lado con la guarda de su espada, Hel frunció el ceño. "La primera vez que nos conocimos, me dijiste que no confiabas en nadie más que en ti mismo".

Balanceé mi espada una y otra vez... pero en poco tiempo, Hel me miró con disgusto y me cortó el brazo derecho. El cuchillo cayó al suelo. Está bien, entonces… pensé, apretando mi mano izquierda en un puño.

"... Así que hemos llegado a esto, entonces. Tu puño no me alcanzará". Los ojos rojos de Hel brillaron y mi cuerpo se congeló de nuevo. "Pero ahora, te estás desangrando y, sin embargo, te niegas a relajar el puño. Mientras intentas golpearme, tus ojos inyectados en sangre están aún más rojos que los míos. ¿Por qué?" ella preguntó. "¿De dónde viene esa ira? ¿Es por lo que mencionaste antes? ¿Ese vínculo?" Ella no había terminado de preguntar.

"¿Que eras? ¿Qué eras para ella?"

Mi puño levantado no se movía. Quizás debido a la sangre que había perdido, mis pies tampoco estaban firmes. Aun así, azoté mi cerebro estancado y pensé.

¿Qué había estado en Siesta?

No necesitaba que Hel me preguntara eso. Lo había estado pensando yo mismo, todo este tiempo.

¿Cómo me había visto?

Pero ya era demasiado tarde para saberlo. Los muertos no te dirán nada. No sabía lo que Siesta había pensado de mí y había perdido toda esperanza de saberlo alguna vez.

Todavía…

Pensé con mi cerebro inestable.

¿Y si le di la vuelta a la pregunta?

¿Qué había pensado de Siesta?

Ese día, nos conocimos en el aire a diez mil metros y habíamos viajado juntos durante los últimos tres años.

... Hablando francamente, estaba harto de eso.

Después de toda la mierda a la que me habían arrastrado antes, me había gustado la rutina ordinaria más que a nadie, y quería quedarme en ese baño tibio para siempre. Pero ella me había sacado de allí a rastras, y ese salto por la ventana en el festival cultural finalmente había sido un salto hacia lo extraordinario.

No sé cuántas veces le había rezado a los dioses, y a la detective de primera, que me dieran un respiro.

Escucha, ¿tienes idea de cuántas veces casi muero?

¿Cuántas veces me lesioné o me metieron en tiroteos, o pasé tres días sin comida ni agua, o acamparé en montañas infestadas de osos, o perseguí asesinos, o fui secuestrado o encerrado, o luché contra pseudohumanos y armas biológicas? y me meto en situaciones injustas, y después de todo, escucho a mi compañera decir: "¿Eres estúpido, Kimi?" —

¿Tienes idea de cuántas veces sonreí?

Siesta actúa bien la mayor parte del tiempo, pero ¿sabías que en realidad es bastante fácil hacerla reír? No le gusta que la gente la vea ser demasiado genuina, así que cada vez que siente que comienza a reírse, siempre se aleja de mí, se toma medio minuto para que su rostro vuelva a la normalidad y luego me dice: "¿Eres estúpido, ¿Kimi?" Me carcajeo de verla, y Siesta se pone de mal humor, y esa es la rutina completa.

Es más niña de lo que piensas.

Está bien que se burle de otras personas, pero no dejará que nadie se burle de ella. Ella es mala mintiendo. Ella también es mala para ser sociable. No puede despertarse por las mañanas. Ni siquiera puede despertarse al mediodía. Duerme mucho, come mucho. Cuando compro dos tipos de pastel, ella se enoja si trato de elegir uno primero. Y luego se los come a los dos. Y disfruta muchísimo. Luego, cuando me ve mirándola y riendo porque es completamente increíble, toma su tenedor, quita el bocado con la fresa y me lo tiende.

Así era Siesta.

¿Crees que era una detective as que luchó contra los enemigos del mundo?

Eso no era lo que ella realmente era.

Sí. Solo me quedé con Siesta porque era divertida.

Sí, había tenido mucho más que mi ración de dificultades, dolor y amargura durante los últimos tres años.

Pero en mil casos injustos, sonreí diez mil veces.

Yo había sonreído con ella.

“¿Qué tipo de relación teníamos Siesta y yo? ¿Cómo me sentí por ella?”

Eso ha sido completamente obvio desde el principio.

La fuerza regresó a mí, o tal vez fue una descarga de adrenalina. Mis huesos crujieron; mis músculos temblaron; me hervía la sangre. Aunque realmente no me importaba. Esto podría destruir mi cuerpo, pero no importaba. Siempre que elimine al enemigo de Siesta, eso sería suficiente.

"Rompiste el control mental...”

Vi a Hel, sus ojos rojos muy abiertos.

Levanté mi brazo izquierdo, que estaba empapado de sangre, y grité mis sentimientos por mi compañero, que nunca los escucharía.

"¡Ella es la persona más preciosa del mundo para mí!"

Mi puño cerrado se abalanzó sobre Hel; su rostro estaba justo frente a mí.

Justo antes de que hiciera contacto—

"Estoy increíblemente agradecido por esa confesión de amor, pero ¿estás planeando dejar una cicatriz en la cara de tu amada?"

Escuché un gruñido bastante familiar.

Vendré A Verte Una Vez Más

Por un momento, no supe de dónde venía la voz.

“… ¿Eh?"

Hel tampoco parecía saberlo. Ella ladeó la cabeza, su rostro inexpresivo.

Esto fue extremadamente extraño.

La voz misteriosa que acababa de escuchar era exactamente la misma que la voz de la persona que estaba frente a mí.

¿Qué demonios?

Mientras mi mente se llenaba de signos de interrogación, la chica del uniforme militar de repente dejó caer el sable que había estado sosteniendo. Luego miró los resultados de su propia acción con sorpresa. Era como si, durante los últimos minutos, otra voluntad hubiera estado controlando sus movimientos y habla.

“Qué… ¿Hmm? ……Esto… es…"

La cara de Hel sufrió un espasmo.

Luego, en el siguiente instante, el color de su ojo derecho cambió de rojo a azul.

"Siesta, ¿eres tú?"

La mitad izquierda de la cara de Hel estaba asombrada. La otra mitad me miraba fijamente.

Ahora estaba seguro: ¡Siesta estaba viva, dentro de Hel!

"No, eso... Eso es... ridículo..." El ojo izquierdo rojo de Hel miró al azul que estaba justo al lado. "No... te saldrás con la tuya... Tomando... control de mi cuerpo... sin... permiso...”

"Tranquilízate. Estoy hablando con él ahora mismo”. La chica apretó los ojos con fuerza. Cuando los abrió de nuevo, ambos eran azules.

"Siesta, tú..."

"Fui y te hice llorar, ¿no?"

No hubo error. Fue ella.

Estaba tomando prestado el cuerpo de Hel, su enemigo mortal, pero la que me hablaba era Siesta. Ese hecho hizo que mis rodillas se debilitaran y mis ojos se encendieron de nuevo.

Siesta todavía estaba viva.

"Siesta, yo..."

"Asistente, no hay tiempo, así que escucha con atención". Pero Siesta no disfrutó de la alegría de nuestro reencuentro. Ella siguió hablando conmigo. “La cosa es que mi corazón es bastante especial. Por ejemplo, al mover mi propia conciencia hacia él, puedo aferrarme a mi sentido del yo dentro del cuerpo de otra persona”.

"Eso es…"

¿Fue similar al fenómeno de la transferencia de memoria? Ha habido casos en todo el mundo de receptores de trasplantes de órganos que heredan los recuerdos y las preferencias de sus donantes.

Desde que Hel le había robado el corazón a Siesta, los recuerdos y la conciencia de Siesta también habían sido parcialmente trasplantados a Hel. Así fue como Siesta tomó prestado su cuerpo para hablar.

"Se me ocurrieron varios planes diferentes, pero realmente hubiera sido difícil derrotar a Hel en el verdadero sentido de la palabra".

“¡…! Siesta, ¿estás diciendo que...?”

“Sí, esta era la única forma. Tuve que infiltrarme en Hel y reprimir su mente. Esa era la única forma de oponerse a ella”.

…! Lo que significa que en ese entonces, Siesta había intencionalmente... ¡Sabía que iba a morir!

Eso no fue... ¡Eso fue simplemente ridículo!

"Te lo dije, ¿no? Un verdadero detective de primera resuelve el incidente antes de que ocurra. Sabía desde hace mucho tiempo que las cosas resultarían así”.

"No... Eso no es justo... Todo el tiempo, tú..."

¿Entonces pudo ver nuestro destino desde el principio?

En ese caso, por qué... ¿por qué?

"Porque si te lo hubiera dicho, me habrías detenido". Siesta, vestida con la forma de Hel, dio una sonrisa bastante solitaria. "Tengo un favor que pedirte, Kimi".

"…De ninguna manera."

"Escucha."

"No."

“¿Eres estúpido, Kimi? Este no es momento para ser terco y lo sabes”, dijo, extendiendo una mano y acariciando mi cabeza. "Me infiltraré en este cuerpo y mantendré bajo control la perversa personalidad de Hel. Si lo hago, la personalidad de Alicia debería despertar de nuevo”.

“¡…! ¡¿Ella lo hará?!"

"Sí. Después de todo, este cuerpo tiene la habilidad de Cerberus... Entiendes lo que eso significa, ¿no es así?"

… Ah, lo entiendo. Las tres cabezas del perro guardián de Hades. Ella estaba diciendo que este cuerpo podría albergar hasta tres personas. Alicia y Hel ya habían estado allí, y ahora Siesta se les había unido.

"Puede que haya perdido la memoria de nuevo, pero quiero que le pidas ayuda, y algún día, quiero que derrotes a SPES".

Ese había sido el verdadero plan secreto de Siesta.

La única estratagema para derrotar a Hel y dejar vivir a Alicia.

“—! Pero entonces, ¿qué te pasa? Si la personalidad de Alicia se despierta, la tuya desaparecerá junto con Hel, ¿verdad? ¡No te atrevas... no te dejaré!"

¿Sacrificar a Siesta para salvar a Alicia? Si esa era la solución, ¡no la quería!

No importaba la forma que tomara. Incluso podríamos ser enemigos.

Mientras tú, tu mente, todavía estés viva en algún lugar, eso es suficiente para mí. ¡Así que no te dejaré hacer nada tan egoísta!

"Pensé que dirías eso". Siesta dio otro fantasma de sonrisa. “Sin embargo, todo saldrá bien. Alicia tiene cosas que yo no. Estoy seguro de que podrás llevarte bien con ella. Recuerda esas dos semanas”, me dijo con dulzura.

"— ¡Te lo dije, no actúes como si esto estuviera decidido! No he aceptado..."

En ese momento, el suelo se estremeció bajo mis pies.

¿Había perdido demasiada sangre? No, no fue eso... Olí algo dulce.

En un momento de optimismo, una sensación de euforia y confusión se apoderó de mi mente. A través de los ojos oscurecidos, vi que una flor enorme había florecido del cadáver del arma biológica.

Fue polen.

El polvo de olor dulce llegó a nosotros con el viento.

“… Quizás esto también sea el destino. Han pasado tres años desde entonces”. Siesta esbozó una sonrisa preocupada.

Tres años... Oh. El incidente de la Señorita Hanako en el festival cultural, hace tres años. Este polen era la droga que había arrasado mi escuela secundaria.

"Entonces vino de una flor del cuerpo de esta cosa, ¿eh...?"

Sabía lo que significaban estas condiciones, aunque desesperadamente no quería hacerlo.

"No... no quiero... olvidar...”

El primer efecto secundario de ingerir este polen fue un problema de memoria. Inhalar tanto tenía que conllevar un riesgo sustancial. Podría olvidar estos tres años por completo, y todo sobre Siesta, todo...

"Todo está bien."

Quizás el cuerpo de Hel tuviera inmunidad al polen; Siesta todavía se mantenía firme. Mientras me balanceaba, me dejó apoyarme en su hombro.

“Bueno, puede que te olvides un poco. Lo que pasó aquí, por ejemplo, o las cosas que les he dicho. Todavía." Ella sonrió. "No me olvidarás. No

abandonarás tu misión. Suspirarás y te quejarás de que no es justo, y seguirás trabajando con Alicia para mí”.

"Eso... no está bien... no lo haré...”

En ese punto, ni siquiera podía ponerme de pie y me hundí justo donde estaba. Black se estaba acercando por las esquinas de mi visión y se estaba volviendo más difícil de escuchar.

"Soy... tu asistente... no seré... el... compañero de nadie más...”

"…Ha-ha. Es bueno escuchar eso, aquí al final”.

Yo estaba sentado. Poniendo una mano en mi hombro, me sonrió suavemente.

¿Fue este otro efecto secundario del polen? ¿Estaba alucinando? Hel era nuestro enemigo mortal, pero en este momento, solo podía ver al compañero con el que había pasado tres años.

"No... quiero olvidar... a ti... yo... siempre...”

"Te lo digo, está bien. ¿Recuerdas lo que dije? Todo este tiempo, hemos confiado el uno en el otro más de lo que confiamos en nosotros mismos”.

"... Entonces, debería... creer... ¿lo que dices?"

"Exactamente. ¿Me he equivocado alguna vez?”

... No, no lo había hecho. Ni una sola vez.

Siempre tenías razón. Demasiado bien.

De vez en cuando, quería que estuvieras equivocada.

Pero mi garganta no dejaba escapar esas palabras.

"La próxima vez que te despiertes, estoy seguro de que ya no estaré allí, pero..."

Vivir. Y prosperar.

¿Fue mi imaginación? Siesta parecía que estaba llorando.

Sin embargo, no lloraría.

¿Fue porque estaba en un cuerpo diferente?

Con grandes lágrimas rodando por sus mejillas, Siesta agarró mis hombros y gritó.

"¡Escúchame!

¡No te olvidaré, Kimi!

Incluso si un enemigo despiadado se apropia de mi mente, incluso si me olvido de todo lo demás, ¡te recordaré!

¡Puede que tarde un poco!

¡Una semana, tal vez!

¡O un mes!

¡O un año!

¡Puede llevar mucho tiempo!

¡Aun así, te lo prometo...!

¡Este cuerpo vendrá a verte una vez más!

¡Lo juro, lo juro!"

Después de escuchar todo eso, me dejé caer al suelo.

En el último vistazo que tuve de Siesta, ella estaba sonriendo a través de sus lágrimas.

Lado De Siesta

No me quedaba mucho tiempo antes de que mi conciencia se desvaneciera por completo.

Decidí pasarlo con la cabeza de mi asistente dormido sobre mis rodillas, acariciando su cabello. Estaba durmiendo como un niño, con rastros de lágrimas en sus mejillas.

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Cuando toqué su mejilla, mi dedo índice se encontró con una resistencia elástica. Honestamente, en este momento, era más un bebé que un niño.

"... Por eso tenía la intención de despedirme en el barco".

Porque mi asistente lloraría. Porque lloraría por mí.

Para ser honesto, no tenía la intención de dejar que me viera al final. Quería que nos separáramos por última vez de camino a la isla... Y, sin embargo, me había perseguido hasta aquí. ¿No le había gritado Charlie?

Lo juro—

"Kimi, sospecho que te gusto demasiado".

Había hecho esa broma antes.

Le separé el flequillo con la yema del pulgar. *¿Por qué su cara se ve tan linda cuando está dormido?* Una ira que realmente no entendí brotó en mí y me reí un poco.

"Lo siento."

Sabía que no podía oírme.

"Lamento haber terminado muriendo primero".

Pero tenía que decirlo.

"En realidad, hay una razón más por la que seguí este plan imprudente".

Fue durante esa fiesta que me celebraste en Londres, para celebrar mi recuperación. ¿Recuerdas lo que dijo Alicia? Dijo que quería ir a la escuela algún día.

Y entonces decidí conceder ese deseo.

“Podría haberla derrotado. Matarla habría sido fácil. Pero entonces... Alicia dijo eso".

Ella quería vivir. Quería ir a la escuela.

Había arriesgado mi vida por eso... y al probar la derrota, había ganado. De esta manera, cuando Alicia despierte en este cuerpo, podré enviarla a la escuela.

¿Eh? ¿Por qué iba a ir tan lejos, preguntas? Bueno, quiero decir—

"Porque el trabajo de un detective es proteger los intereses del cliente".

Sabía lo que me habría preguntado mi asistente si hubiera estado despierto, así que le respondí.

"La cosa es que parece que eso puede llevar un poco de tiempo".

Si iba a lograr que Alicia pudiera ir a la escuela o llevar una vida normal, primero tendría que estabilizar su mente. Incluso si era una personalidad diferente la que había cometido la matanza, el conocimiento de que la gente había muerto en sus manos podría ser demasiado para ella.

Primero tendría que hacer un trabajo interno y corregir la memoria, y también crear una nueva identidad para ella. Ya había puesto a esa mujer policía pelirroja a cargo de eso. En este momento, probablemente estaba en camino de proporcionarle a Charlie un respaldo, pero no pasaría mucho tiempo antes de que viniera a buscarme a mí y a mi asistente.

"También le pedí que te mintiera, pero no te enojes con ella, ¿de acuerdo?"

Específicamente, se supone que ella te dirá que derroté a Hel y neutralicé temporalmente la amenaza de SPES, y que Alicia está a salvo y ha sido enviada a vivir a un país lejano. De lo contrario, sabes que harás algo tonto, como intentar enfrentarte a SPES por tu cuenta.

Entonces, hasta que todos los preparativos estén en su lugar... Incluso si es solo por un tiempo, quiero que regrese a su rutina diaria.

Quiero que vivas esos días normales, sin incidentes y tranquilos que tanto anhelaste.

"Lamento haberte molestado tanto en estos últimos tres años". Acaricié la cabeza de mi asistente una y otra y otra vez. Estoy seguro de que esta es la última vez que sucederá.

"Peleé contigo constantemente, ¿no es así?"

Mientras pensaba en el pasado, lo que me vino a la mente fue el perfil de Kimi mientras murmuraba: "No es justo".

¿De verdad había sido tan injusto? ¿No le había dado más que problemas? Me había dejado llevar hace un minuto y dije que sospechaba que le gustaba demasiado, pero ¿había sido completamente falso? … La idea me puso un poco nerviosa.

"Aun así, me divertí, al menos".

Si te dijera eso, ¿te reirías? O tal vez te enojarías y me dirías que no rompa el personaje... Bueno, esta es la última vez, así que déjame tener esto, ¿de acuerdo?

El pastel de manzana que comí contigo sabía más dulce que cuando lo comí solo.

Cuando vivíamos juntos en ese apartamento barato, parecía como si fuéramos una pareja, ¿no es así?

El casino también fue divertido... Oh, pero estoy bastante seguro de que perdiste la camisa allí.

Ahora que lo pienso, de vez en cuando, todavía miras esa foto mía con el vestido de novia, ¿no es así?

Hace unos días, bebimos alcohol por lo que probablemente fue la primera y última vez. Eso no terminó bien...

¿A qué hora debemos despertarnos mañana? ¿Qué debemos comer y adónde debemos ir? ¿Recibiremos una solicitud para un nuevo trabajo?

Encontrar un gato perdido o algo sería fácil y agradable. Ah, claro: vi algunas buenas tazas de té en una tienda por la que pasé hace un rato. Los compraré la próxima vez, así que preparemos un té elegante y bebamos juntos. No se preocupe, habrá tiempo suficiente para una taza de té. Y luego pasado mañana, y una semana después de eso, y un mes después de eso—

"Yo también quería tomar el té contigo dentro de un mes".

Quería ver tu perfil cuando dijiste "No es justo" y suspiré.

Y tu sonrisa... No creo que hubiera podido ver lo suficiente de tu sonrisa.

"Yo no... quería morir".

Pero mi trabajo es proteger. Y te protegeré.

Esa es mi misión. Después de todo, un detective as es alguien que protege los intereses del cliente.

Lo prometí en ese entonces, ¿recuerdas? Dije que te protegería. No importa qué tipo de problema te encuentre, dije que te protegería con mi vida.

Así que relájate y duerme, como lo estás haciendo ahora. Quédate en tu sueño; dormir de esa manera podría haber pensado que era un poco lindo. Todo está bien. Estoy seguro de que algún día alguien te despertará.

Y sé que ella te abrazará, en mi lugar.

“Nunca te di esto, ¿verdad? Lo siento."

Finalmente, saqué la cinta roja, que me había puesto sigilosamente en el uniforme militar de Hel durante esa última pelea, y la até alrededor de mi cabeza. Me pregunto si seguirá usando esto dentro de un año.

"…Eso es correcto. También tendré que pensar en un nombre”.

Ese sería el hechizo final que mantuvo sellada la conciencia de Hel.

"Hel, el nombre de una reina fría que se dice que gobernó un país de hielo".

Su nuevo nombre debería ser más cálido, al menos. Algo para derretir los corazones de los demás.

Un nombre que encajaba con esa sonrisa de Alicia, tan deslumbrante como el sol de verano...

"Escuche, asistente".

Lo llamé una última vez.

"Recuerda esto. El nombre de quien te despertará algún día es: Nagisa. Nagisa Natsunagi”.